

JAMES W. ZACKRISON, Compilador

Shalom es el saludo hebreo para desear la paz a alguien. Más aún, implica la idea de completación, bienestar e integridad personal; es la sanidad total y paz que Dios aporta al ser integral. Los milagros de salud y las curaciones que Cristo realizó, según los registran los evangelios, ilustran este tipo de *shalom*.

¿En qué consiste un ministerio de salud y curación? A menudo estudiamos los asuntos referentes a la salud desde una perspectiva de lo que se permite hacer y lo que se prohíbe, lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer. Es importante, sin embargo, que consideremos las razones por las cuales resulta esencial tener buena salud.

¿Por qué dedicó Jesús una gran parte de su tiempo a sanar gente? ¿Qué papel desempeña la oración en un ministerio de sanidad? ¿Debe preferirse la "medicina natural" al tratamiento de un hospital o una clínica? ¿Debiera alguien automedicarse?

¿Es importante hablar a otros en cuanto a la buena salud, o es ésta una enseñanza complementaria de la iglesia que atañe especialmente a los miembros? ¿Cómo se relaciona el concepto de justificación con el énfasis en la alimentación apropiada y el cuidado de la salud?

Este libro es producto del trabajo de un equipo de profesionales. Explora la filosofía de la salud a través del enfoque de Jesús y su ministerio de curación.

EL DOCTOR JAMES W. ZACKRISON ES DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE ESCUELA SABÁTICA Y MINISTERIOS PERSONALES DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA, CON SEDE EN SILVER SPRING, MARYLAND, ESTADOS UNIDOS.



ASOCIACIÓN PUBLICADORA INTERAMERICANA



Sanidad y Restauración: El Toque del Maestro

**Sanidad y
restauración:
*el toque del Maestro***

**James W. Zackrison
compilador**



Asociación Publicadora Interamericana
Belice-Bogotá-Caracas-Guatemala-Madrid-Managua
México, D.F.-Panamá-San José-San Juan-San Salvador-
Santo Domingo-Tegucigalpa

Título de la obra original: *Healing and Restoration, the Master's Touch*
Traducción: *Noel Rutiloba S.*
Redacción: *Félix Cortés A.*
Diagramación: *Leonardo Moreno T.*

Copyright © 1997, por
Asociación Publicadora Interamericana
Derechos reservados

Asociación Publicadora Interamericana
1890 N.W. 95th Avenue
Miami, Florida, 33172
Estados Unidos de América

ISBN 1-57554-105-X

Impreso y encuadernado en México, para
Asociación Publicadora Interamericana, por
Editorial Montemorelos, S.A. de C.V.
Montemorelos, N.L., México

Printed in Mexico

Contenido

Introducción	6
1. Enseñanza de Moisés sobre salud y curación	9
2. La compasión de Jesús	20
3. ¿Debemos orar por los enfermos?	29
4. Unidad de cuerpo, alma y espíritu	40
5. Tu fe te ha salvado	50
6. Señales y maravillas, poder y gloria	60
7. El sábado es buena noticia	69
8. Yo puedo ser mi propio médico	78
9. ¿Por qué un ministerio de sanidad?	90
10. Curanderos y charlatanes	101
11. Armonía entre salud y salvación	115
12. Sana a tu vecino; Jesús lo hizo	123
13. Creencias adventistas acerca de la salud	132
Importante nota de los editores	143

Introducción

El tema de este libro es el ministerio de la salud y la curación. Muchos de los milagros que registran las Escrituras se refieren al ministerio de curación. El Antiguo Testamento presenta el concepto de "shalom" —término hebreo que encarna la idea de "plenitud", o "bienestar personal", como una expresión de la voluntad de Dios para la humanidad. Shalom contiene también un elemento referente a la salud mental, la sanidad total y la paz que Dios otorga al cuerpo y al alma.

La salud es un asunto sumamente importante para los adventistas del séptimo día. En los escritos de Elena de White abundan los consejos e instrucciones con respecto al estilo de vida saludable. Nuestras instituciones para el cuidado de la salud circuyen el globo. El vegetarianismo y la abstinencia de sustancias tóxicas son componentes del estilo de vida de la mayoría de los adventistas del séptimo día. En muchas partes del mundo la gente conoce más a la Iglesia por su mensaje de salud que por cualquier otra cosa.

La base teológica para justificar el interés de los adventistas en la salud es la doctrina de la no inmortalidad del alma. La persona humana es una unidad, no un cuerpo y un alma separados. Todo lo que afecte a la mente, afecta también al cuerpo y la salud física. Todo lo que afecta al bienestar físico, afecta también el desarrollo espiritual y el estado mental. Una buena salud mejora el bienestar espiritual y mental. La combinación ideal es *shalom*, el estado de máximo bienestar que el Señor anhela para sus seguidores.

¿En qué consiste el ministerio de la salud y la curación? Es común que el tema de la salud se estudie desde la perspectiva de las cosas que una persona debiera hacer —o no hacer— para alcanzar o mantener una salud óptima. Es importante también, sin embargo, estudiar las razones por las cuales la buena salud es esencial. ¿Por qué razón dedicó Jesús una parte considerable de su ministerio a sanar enfermos? ¿Qué papel desempeña la oración en el ministerio de curación? ¿Son las "hierbas" empacadas como plantas o polvos mejores que esos mismos compuestos químicos en un frasco de píldoras? ¿Puede decirse que es mejor la curación "natural" que el tratamiento en un hospital? ¿Debiera alguien automedicarse? ¿Es importante hablar a la gente acerca de la salud, o ésta es simplemente una enseñanza suplementaria que sólo tiene que ver con los miembros? ¿Cómo se comparan los artículos de una tienda de productos saludables naturales con los que se venden en la farmacia? ¿Se relaciona el concepto de justificación por la fe con el énfasis en la dieta adecuada y el cuidado de la salud? ¿Acaso los maestros y practicantes de la salud están en realidad orientados a la salvación por obras porque se interesan en el bienestar físico, mental y espiritual, y hablan mucho acerca de ello?

Este libro contiene la lectura auxiliar para el folleto de estudio de la escuela sabática, titulado "Sanidad y restauración: el toque del Maestro."

Las lecciones de la escuela sabática, que en este trimestre estudian la filosofía de la salud a través de la perspectiva de Jesús y su ministerio de salud, fueron escritas por un equipo de profesionales de la salud. La mayoría de los capítulos de este libro son reproducciones de una serie de estudios preparados por el Departamento de Salud y Temperancia de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, bajo el título "Salud para el año 2000 y más allá". Se los resumió para ocupar el espacio disponible en esta obra, sin quitarles las ideas esenciales de los autores. Puede ser que el tema de un capítulo no coincida exactamente con el de la lección, pero es relevante y pertinente para el tema de la semana.

La educación para la salud es un proceso continuo. Se espera que la combinación del folleto de Lecciones de la Escuela Sabática con este libro sea útil como material de estudio para grupos pequeños, seminarios, eventos relacionados con la salud y grupos de discusión, mucho después de terminado el presente trimestre.

CORRELACIÓN DE LECCIONES Y CAPÍTULOS	
Lección de la escuela sabática	Capítulo de este libro auxiliar
1. Creador y Sanador	Enseñanza de Moisés sobre salud y curación
2. Movido a compasión	La compasión de Jesús
3. Su toque sanador	¿Debemos orar por los enfermos?
4. Curación del espíritu	Unidad de cuerpo, alma y espíritu
5. El acto de la fe	"Tu fe te ha salvado"
6. Demonios modernos	Señales y maravillas, poder y gloria
7. El sábado y la salud	El sábado es buena noticia
8. Sanamiento incondicional	Yo puedo ser mi propio médico
9. El manto sanador	¿Por qué un ministerio de sanidad?
10. "Médico, cúrate a ti mismo"	Curanderos y charlatanes
11. Cristo: paladín de la libertad y la liberación	Armonía entre salud y salvación
12. Cristo: el gran nexo	Sana a tu vecino; Jesús lo hizo
13. Restauración eterna	Creencias adventistas acerca de la salud

Enseñanza de Moisés sobre salud y curación

1

Angel Manuel Rodríguez

El Dr. Angel Manuel Rodríguez, es director asociado del Instituto de Investigaciones Bíblicas de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, en Silver Spring, Maryland.

¿Qué enseñó Moisés respecto a la salud y la curación? En este capítulo examinaremos la voz hebrea *shalom*, analizaremos la naturaleza de la enfermedad y sus causas, incluso la curación; investigaremos los escritos de Moisés en cuanto a Dios como sanador y el papel de la medicina.

Shalom: salud integral

Los eruditos bíblicos generalmente concuerdan en que el vocablo hebreo *shalom* es el que expresa mejor el concepto bíblico de salud.¹ Esto es especialmente cierto en el Pentateuco. *Shalom* podría traducirse al castellano como "plenitud, profundidad", "bienestar, salud personal", y "prosperidad, paz, integralidad, estado de salud". Las formas verbales afirman las ideas de integridad, bienestar, totalidad, sugiriendo un estado en el cual todas las necesidades de la persona están satisfechas.

El concepto de salud en el Pentateuco debe entenderse en categorías muy amplias por cuanto los seres humanos son multifacéticos, y el trastorno de casi cualquier aspecto de su personalidad impacta la totalidad de sus vidas. De allí que estar sano significa que todas sus necesidades están satisfechas y que todo el organismo funciona equilibradamente dentro de un ambiente adecuado. Cuando fueron creados los humanos estaban en un estado de *shalom* o inte-

gralidad, y para preservar esa condición debían obrar juntamente con Dios. Entendida como *shalom*, la preservación de la salud requiere que la persona se involucre en su propio bienestar.

Muchas veces *shalom* se emplea como un saludo común, equivalente a "paz a vosotros" (Gén. 43:23), aunque tiene una connotación más profunda: "estar completo, debidamente integrado, tener recursos físicos y espirituales para satisfacer las propias necesidades".² Preguntar por la *shalom* de alguien es interesarse en su bienestar (Gén. 43:27), su estado de salud y calidad de vida (compárese con Gén. 29:6; 43:27, 28).

El contenido conceptual de *shalom* se amplía aún más con el uso que figura en Génesis 28:20-22. Jacob implora: "Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz ["en paz", *shalom*] a casa de mi padre, Jehová será mi Dios". Aquí se entiende que *shalom* es el resultado de la presencia de Dios en la vida de Jacob. Incluye las ideas de compañerismo con Dios, protección y provisión de alimentos y ropa para Jacob durante su viaje. *Shalom* abarca un estado de bienestar físico, mental y espiritual; que expande nuestra concepción de salud como la totalidad de la existencia.

Shalom contiene también un componente psicológico. La salud mental es parte del concepto veterotestamentario de salud.³ Faraón tuvo un sueño que lo impresionó tanto que a la mañana siguiente "estaba agitado [*paam*] su espíritu [*ruah*]" (Gén. 41:8). Por lo general se traduce el vocablo *ruah* como espíritu, y muy a menudo designa a la mente como un órgano del conocimiento, la comprensión y el juicio. El verbo *paam* significa "perturbar, molestar". El rey parece sospechar que el sueño se relaciona con eventos del futuro que pueden afectarlo a él y a su reino. El hecho de que sea incapaz de entender el sueño afecta su estado emocional, le crea ansiedad y le roba la tranquilidad mental. José le informa al faraón que Dios atenderá su inquietud y le dará *shalom*, "paz" (vers.16). El pasaje sugiere que *shalom* alude a un estado mental sin turbación, que se caracteriza por la tranquilidad.

No es posible separar la *shalom* del individuo de las condiciones ambientales. Levítico 26:6 describe la *shalom* de la tierra casi como un paraíso. Sus moradores habitan en ella libres de temor, en "un estado que se caracteriza por la ausencia del peligro que hoy representan las bestias y la espada, cuando se puede dormir con facili-

dad"⁴, y disfrutar de prosperidad (vers. 9).

Preservación de la salud

Como descubriremos en este libro, la Biblia considera a la persona como una sola unidad de vida y conciencia, en forma corporal (Gén. 2:7). Toda experiencia es vivencia de la persona total, como unidad indivisa. Esta creencia es la que hace necesario el concepto de salud total en el pensamiento bíblico. La preservación de ese estado de *shalom* es responsabilidad tanto del Creador como de la criatura humana.

Nutrición y salud

Cuando Dios se dirigió a Adán y Eva por primera vez, el tema de la conversación fue, básicamente, la alimentación apropiada (Gén. 1:29). Las dos personas recién creadas no existían por ellas mismas. Para preservar su vida y su bienestar, debían consumir cierta clase de alimento específico. Es obvio que Dios, al asignar el alimento de Adán y Eva, tenía la intención de mantenerlos vivos (ver también Gén. 6:21).

El régimen alimentario era vegetariano y muy sencillo: debían comer "toda planta que da semilla... y todo árbol en que hay fruto y que da semilla" (Gén 1:29), como los granos y las frutas, por ejemplo. En Génesis 2:17 dice que Adán y Eva no debían comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Observe que, si bien podían conservarse mediante la ingestión de alimentos, el hecho de que Dios estableciera y definiera los límites, indica que, en última instancia, la obediencia era el principal ingrediente de la vida y la salud. Rechazar tales limitaciones equivaldría a proclamar absoluta autosuficiencia, y el resultado sería la ruptura de la *shalom* y finalmente la muerte.

La regulación de la dieta más notable que contiene el Pentateuco se encuentra en Levítico 11, el capítulo que trata sobre los animales limpios e inmundos. ¿Es ésta una ley meramente ritual, o aborda lo que conocemos como higiene y salud? Los eruditos sugieren diversas teorías para explicar el origen y propósito de esa legislación.⁵ Pese a que la mayoría de ellos rechazan la interpretación de la higiene y la salud, algunos la prefieren.⁶

La inmundicia de los animales citados aquí difiere fundamentalmente de la inmundicia ceremonial regular. Estos animales son permanente e inherentemente inmundos. Las leyes ceremoniales se

refieren sólo a la inmundicia que se puede eliminar mediante ritos específicos. Todas las impurezas de Levítico se adquirirían mediante el contacto con lo impuro, excepto ésta. Este punto recalca la singularidad de dicha legislación, y sugiere que no es ceremonial en el sentido estricto del término. El pasaje de Levítico 11 prohíbe al creyente que se contamine comiendo cualquiera de las especies prohibidas. El esquema alimentario es una forma de adquirir o expresar santidad (vers. 44), y violar este divino mandato, cuya meta es la santidad, constituye una ruptura moral (vers. 45-47). No debemos pasar por alto lo obvio: esta ley define el alimento para consumo humano. Se introduce mediante la declaración: "Estos son los animales que comeréis" (Lev. 11:2).

Se acepta, por lo general, que la "inmundicia" en el libro de Levítico es una metáfora para referirse a todo lo que aliena a la persona de Dios y está estrechamente relacionada con el concepto de la muerte. La más aborrecida fuente de impureza era un cuerpo muerto (Núm. 19:11). La sangre era asimismo una de las fuentes más comunes de impureza, ya que es vida que se apaga y se extingue (Lev. 15:19-23, 25-27). La persona que era inmunda se había puesto en contacto con la muerte y se consideraba como morando en sus dominios, por lo cual quedaba separada de otros e incapacitada para entrar al santuario. La impureza ceremonial se eliminaba mediante los ritos indicados para que la persona fuera restaurada a la armonía con Dios y con los demás.

En cambio, los animales inmundos pertenecen permanente e inherentemente a la esfera de la muerte, ya que su inmundicia es permanente. Aquellos que participaban de su carne, se encontraban en el dominio de la muerte. Hay aquí una clara preocupación por el bienestar, la salud del individuo. La violación de esta ley tenía un fuerte impacto en tres áreas de la vida israelita: su bienestar físico podía obstaculizarse por causa de la enfermedad; su vida religiosa podía deteriorarse al no tener acceso al santuario; y su vida social se interrumpía al separarse de otros.

Salud, obediencia y longevidad

Con frecuencia el Pentateuco asocia la salud con una vida larga y plena, al final de la cual uno desciende a la tumba "en paz" (Gén. 15:15). La mortalidad infantil pudo haber sido muy alta en el antiguo Cercano Oriente, aunque hay muy poca evidencia específica

para probarlo. Hasta es difícil establecer con certeza la expectativa de vida de los vecinos de Israel. La poca información disponible tiende a sugerir que en algunos casos era, más bien, alta. Por ejemplo, en Egipto se consideraba ideal una existencia de 110 años.⁷

Según el Pentateuco, el término de vida de los antediluvianos era altísimo, de 777 a 969 años. La expectativa de vida de los patriarcas, incluso de Moisés, fue significativamente más baja, aunque se mantuvo por encima de los promedios actuales. El promedio era 146 años. La generación del desierto, sin embargo, tuvo un promedio de vida de 60 años, pero los israelitas en general parecen haber vivido un promedio de entre 60 y 80 años (ver Sal. 90:10).

El Señor prometió alargar los días de los israelitas, según se destaca vez tras vez en Deuteronomio. La promesa es que el pueblo tendría largos días en la tierra de Canaán (4:40; 5:16; 11:9); que se les prolongarían los días (5:33); que disfrutarían una larga vida (6:2); que tendrían muchos días (9:21); y que Dios les daría muchos años (30:20). En cada pasaje citado, la longevidad depende de la obediencia a los mandamientos de Dios. Si decidía obedecer, el pueblo escogía vivir (30:19). Estar vivo era sinónimo de gozar una vida plena y saludable. Dios preserva la salud de su pueblo mediante leyes, por lo tanto, los seres humanos son responsables ante Dios por su salud.

Salud y compañerismo

Para disfrutar de buena salud es necesaria la interacción humana, formar parte de la vida de otros seres humanos en calidad de amigos, parientes o cónyuges. El texto bíblico declara que "no [era] bueno" que Adán estuviera solo (Gén. 2:18). Allí se observa la ausencia de *shalom*, la plenitud integral.

Curación en el Pentateuco

El Pentateuco admite que ya no existe el estado ideal de plenitud integral que Dios instituyó en la creación. La intrusión del pecado en el mundo alteró la *shalom* de manera significativa, tanto en lo individual como en el mundo creado. Desde entonces, el mundo se caracteriza por la enfermedad y la muerte.

Naturaleza de la enfermedad

¿Cómo debemos entender la enfermedad? ¿Qué significa enfer-

medad en el Pentateuco? Los escritores bíblicos la perciben como la primera señal de la presencia de la muerte en el mundo de los vivientes. La presencia de ese poder destruye la *shalom* de la creación de Dios.

El término más importante del idioma hebreo para enfermedad es *halah*, que a menudo se traduce como "estar débil, debilitarse; enfermo, doliente". Los eruditos concuerdan en que el verbo designa un estado de debilidad corporal. La energía vital ha desaparecido, y la persona se encuentra en una condición de debilidad o agotamiento. Estar enfermo es verse privado de la plenitud de vida, de poder, pujanza o vigor; es verse tocado por la muerte de manera especial. En el pensamiento hebreo una persona enferma está ya en la esfera de la muerte (cf. Sal. 88), y a menos que se produzca la curación, la víctima morirá. En este sentido impureza y enfermedad son prácticamente sinónimas.

¿Por qué se enferma la gente?

Los habitantes del antiguo Cercano Oriente concebían la enfermedad como un producto de la actividad de los dioses, diosas, demonios y ¡hasta de los muertos! A veces se la atribuía al uso de la magia por parte de enemigos del sufriente. La magia y el politeísmo estaban tan entretreídos que estar en relación con la una suponía relacionarse también con el otro. Aunque a veces se conocieran las causas naturales, la causa última de la enfermedad era, invariablemente, la magia y/o el dominio de los dioses.

En los escritos de Moisés, que eran monoteístas, Dios se describe a sí mismo como la causa última de todas las enfermedades (Deut. 32:39). Cuando inflige enfermedades, puede emplear mensajeros celestiales (Gén. 19:11), el polvo (Exo. 9:8, 9), las serpientes (Núm. 21:4-9), o hasta la carne limpia (Núm. 11:3; véase también Sal. 78:31). Dios siempre se identifica como la causa última.

Con mucha frecuencia, la enfermedad que registra el Pentateuco es el resultado del rechazo de Dios al pecado de su pueblo. En algunos casos la relación entre la desobediencia y la enfermedad es casi natural y automática. Cuando María quedó leprosa por su pecado, Dios apareció como el agente activo del proceso (Núm. 12:1-13). Se registran casos en los que Dios inflige enfermedades a gente no israelita. Con el fin de proteger a Abrahán y su esposa, Dios castigó la familia del faraón en dos ocasiones con plagas que afectaron toda

su casa (Gén. 12:17; 20:17). Una de las armas más poderosas que empleó para derrotar a los egipcios y liberar a su pueblo fue la enfermedad (ver Exo. 9:8, 9; Deut. 28:21, 22, 27-29).

En otros casos el Señor permitió que la enfermedad azotara a su pueblo para disciplinarlos porque habían violado el pacto (véase Lev. 26:16, 25; Deut. 28:21, 22, 27-29). Es el instrumento que Dios usa para educar a su pueblo, para mostrarles que la vida y la salud se obtienen únicamente dentro de la relación de pacto. Al quebrantar el pacto, ingresan al mundo de la enfermedad y la muerte.

Cuando se asocian la enfermedad y el pecado, la causa de aquélla se internaliza, convirtiéndose, más que en un problema físico, en uno espiritual. Eso indica que la enfermedad afecta a toda la persona, y no sólo a un aspecto de su ser.

De acuerdo con el Pentateuco, no todas las enfermedades resultan de una conducta pecaminosa. En el caso de Isaac, la ceguera fue producto de su avanzada edad (Gén. 27:1). Sarai, la esposa de Abraham, era estéril (16:1), pero no hay ninguna indicación en el texto de que fuera un castigo de Dios. Ello no obstante, Jacob atribuyó a Dios la esterilidad de Raquel (30:20); pero una vez más, no se identifica una causa inmediata, por ejemplo, el pecado.

Los minusválidos están bajo la protección, no bajo la maldición divina (Lev. 19:14). Hay accidentes y pleitos que pueden enfermar a las personas (ver Exo. 21:18, 19). El exceso de trabajo no es bueno porque desgasta y consume a la persona, afectando su bienestar (18:18). En estos casos, la enfermedad es resultado de la intemperancia. Es muy posible que los israelitas consideraran que aun estos casos "probables" fueran el resultado de la voluntad de Dios (Exo. 21:13).

Dios como sanador

El verbo hebreo *rapha* se traduce a menudo como "sanar, ser sanado o restaurado". Es clarísimo, por su uso en el Pentateuco, que en Israel, el único responsable de la sanidad era Dios. Poco después del éxodo, Dios se reveló como "Jehová tu sanador" (Exo. 15:26). Esta particular función divina se basa en que él es el único Todopoderoso: "Ved ahora que yo, yo soy, y no hay dioses conmigo; yo hago morir, y yo hago vivir; yo hiero, y yo sano; y no hay quien pueda librar de mi mano" (Deut. 32:39). Tener a Dios como sanador significa que no hay otro que controle tan completamente la

vida y la salud. El poder de Dios para sanar va más allá de la restauración de la enfermedad física, sino que incluye la restauración del estado de *shalom*.

Medicina curativa y preventiva

¿De qué manera sana Dios? Es muy raro que en el Pentateuco la sanidad sea el resultado de la intervención milagrosa de Dios. Al parecer toma la forma de la medicina preventiva. Parece que esto se basa en la convicción teológica de que Dios tiene poder sobre la enfermedad. Siendo ése el caso, la sanidad propiamente dicha juega un papel secundario. Dios puede proteger a su pueblo del poder de la enfermedad.

Sin embargo, sí encontramos algunas curaciones. El sanamiento a veces ocurre como resultado de la oración intercesora. Esto es de esperarse, ya que el Señor domina la enfermedad y la sanidad. Encontramos que Abraham ruega por la restauración de Abimelec y su familia, y Dios los sana (Gén. 20:17). Isaac implora por Rebeca, que era estéril, y el Señor responde a su plegaria (Gén. 25:21). Moisés intercedió en favor de su hermana María, y Dios la sanó de la lepra (Núm. 12:12-14).

El sistema sacrificial parece haber desempeñado un papel significativo en la restauración y preservación del bienestar espiritual y mental de los israelitas. Los errores de índole moral y religiosa, fueran accidentales o intencionales, creaban profundos sentimientos de culpabilidad, con lo cual se alteraba el equilibrio psicológico de la persona. El sistema sacrificial permitía al pecador experimentar la gracia y el perdón divinos, lo que restauraba su comunión con Dios (ver Lev. 4:35).

Aparentemente la medicina preventiva desempeñaba una importante función en las leyes referentes a la contaminación por causa de sangre y enfermedades (Lev. 12:45). En Israel la cuarentena era muy importante en casos de impureza y enfermedades (Núm. 5:2). Los habitantes del antiguo Medio Oriente practicaban la cuarentena en casos de epidemias y enfermedades contagiosas. Un tal Asqudum recomendó al rey Zimri-Lim quedarse en la ciudad de Terqa, y no continuar su viaje a Saggatum en vista de que la tierra estaba "contaminada" por una epidemia. Cuando un sirviente del rey o de la reina se enfermaba, inmediatamente se lo aislaba.

El aislamiento tenía una función profiláctica importantísima en

casos de lepra (Lev. 13 y 14). La lepra que se menciona en Levítico parece no ser la que llamamos hoy enfermedad de Hansen (13:47-52). Los eruditos han dicho que la lepra moderna era desconocida en el antiguo Medio Oriente de la época del Antiguo Testamento. Basan su afirmación en el hecho de que los estudios paleopatológicos no han podido identificar un solo caso de verdadera lepra en las tierras bíblicas antes del siglo VI a. de C.⁸ Sin embargo, durante una excavación practicada en 1980, se encontraron huesos humanos en un cementerio del Bajo Egipto que contenían claras evidencias de lepra. Esos restos humanos pertenecían al período helenístico, alrededor del año 200 a. C.

La palabra hebrea *saraath*, vertida al castellano como "lepra", es de origen médico. Los especialistas sugieren diversas posibilidades, como psoriasis, dermatitis seborreica, infección micótica de la piel, eccema y pityriasis rosa. Un erudito opinó que los síntomas de Levítico 13 se aplican más a infecciones contagiosas, que se caracterizan por erupciones dérmicas, como sarampión, varicela, fiebre escarlatina y otras.⁹ Es casi imposible identificar con precisión la enfermedad que describe el capítulo referido. Es mejor mantener la designación tan amplia como sea posible, de modo que incluya la enfermedad de Hansen. En este caso, la cuarentena o el aislamiento permanente evitaría que la infección se propagara.

Papel de la medicina

Parece que la práctica médica estaba bien desarrollada en Egipto y Mesopotamia. Pero la magia y la medicina nunca se separaron una de otra. Se ha dicho que la mayoría de los tratamientos médicos en Egipto eran ineficientes. La magia era el denominador común de los procedimientos profilácticos de los antiguos egipcios.

Es posible que la medicina racional fuera conocida en Israel, pero el Pentateuco da muy poca evidencia al respecto. En Exodo 21:18, 19 se registra un caso interesante. Si un hombre hería a otro en una riña y lo enviaba a la cama, según la ley, el que lo hirió debía pagarle "por lo que estuvo sin trabajar, y hará que le curen" (vers. 19). Este pasaje sugiere que en Israel había médicos que cobraban por sus servicios. Aquí está implícita la idea de que la obra de Dios como Sanador es compatible con la de los médicos humanos.

Las curaciones citadas en el Pentateuco implican la restauración total de la persona e incluyen la restauración de la fertilidad y la paz

del ambiente. El poder sanador de Dios se enfatiza a causa de la fe monoteísta de Israel. El Pentateuco sugiere que cuando la medicina se practica dentro de las obligaciones impuestas por la soberanía divina, dentro del pacto de fe, es plenamente compatible con la idea de que Dios, después de todo, es el Sanador de su pueblo.

Conclusión

El concepto de salud del Pentateuco debe comprenderse en términos muy amplios. El sustantivo *shalom* lo define en términos de bienestar integral. La salud incluye ideas como la prosperidad, la seguridad, así como el bienestar espiritual, mental o emocional, físico y social de la persona. Era indispensable la *shalom* del entorno para que la persona funcionara como es debido.

Tanto Dios como los seres humanos eran responsables de la preservación de aquel estado de totalidad. Dios les dio instrucciones específicas de la forma en que podían preservar su bienestar integral: nutrición adecuada, trabajo, descanso, compañía... Pero los seres humanos podían aceptar o rechazar las instrucciones.

Hemos de recordar que la sanidad, considerada como la restauración total de los seres humanos y el ambiente, sigue siendo una tarea de proporciones divinas. Al involucrarnos en el proceso de sanidad debemos hacerlo con humildad.

Referencias

1. Seybold, K. *Chālah*, *Theological Dictionary of the Old Testament* [Diccionario teológico del Antiguo Testamento], tomo 4. G. J. Botterweck y H. Ringgren, eds. (Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans, 1974), pág. 401. (En lo sucesivo citado como TDOT).
2. Joseph P. Healey, 'Peace: Old Testament' [~'Paz: Antiguo Testamento'], *Anchor Bible Dictionary*, tomo 5, David Noel Freedman, ed., tomo 5, (Nueva York: Doubleday, 1992), pág. 206.
3. Véase Reuven P. Bulka, "Mental Health: Biblical and Talmudic directives" [Salud mental: directrices bíblicas y talmúdicas], *Koroth* 9 (1988), pág. 30-41, y J. V. Kirmier Wilson, "Mental Health of Ancient Mesopotamia" [La salud mental en la antigua Mesopotamia], en *Diseases in antiquity* [Enfermedades de la antigüedad], Don Brothwell y A. T. Sandison, eds. (Springfield, Ill: Charles C. Thomas, 1967), págs. 723-733.
4. A. Baumann, *Harad*, TDOT, tomo 5, pág. 170.
5. Para evaluar, véase Walter Houston, *Purity and monotheism* (Sheffield: Sheffield

University Press, 1993), págs. 68-123; para una evaluación adventista de esas teorías, ver Angel Manuel Rodríguez ~Levítico 11: "Los animales puros y los impuros", en *Ministerio adventista* 34 (marzo-abril, 1986) páginas 20-23; William H. Shea, "Clean and unclean meats" (Silver Spring, MD: Instituto de Investigaciones Bíblicas, 1988), págs. 13-18, y G. F. Hasel, "Clean and unclean meats in Leviticus 11: Still relevant?" *Journal of the Adventist Theological Society*, 2 (1991): páginas 107-111.

6. P. D. Craigie, *The book of Deuteronomy* [El libro de Deuteronomio] (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1976), pág. 231; ILK. Harrison, *Leviticus* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1980), págs. 126-131; Donald J. Wiserman, "Medicine in the Old Testament world", en *Medicine and the Bible*, Bernard Palmer, ed. (Exeter: Paternoster Press, 1986), págs. 13-83, y R. Laird Harris, "Leviticus" en *The expositor's Bible commentary*, tomo 2, (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1990), págs. 568, 569.

7. Helmer Ringgren, *Cbayab*, TDOT, *Id.*, pág. 326; y A. Malamat. "Longevity: Biblical concepts and some ancient Near Eastern parallels" [La longevidad: Conceptos bíblicos y sus paralelos en el antiguo Cercano Oriente], *Archiv für Orientforschung*, 19 (1982): pág. 215.

8. Jones, Richard N. "Paleopathology." *Anchor Bible Dictionary*, 5 (1992): págs. 60-69.

9. Harris, R. Laird. "Leviticus" en *The Expositor's Bible*, tomo 2, Frank E. Gaebelin, ed. (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1990), págs. 501-654.

La compasión de Jesús

James W. Zackrison

El doctor James W. Zackrison es director del Departamento de Ministerios Personales y Escuela Sabática de la Asociación General.

La palabra compasión es familiar para la mayoría de las personas, y por lo general la entendemos como sinónimo de misericordia o sentimiento de piedad hacia alguien por su situación física, económica o moral.

La comprensión popular del término en los tiempos de Jesús era la que se expresa en Santiago 2:12, 13: "Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad. Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio". En su acepción popular condujo a un elevado grado de exhibición pública, especialmente en el acto de dar limosnas a los pobres. Se creía que para escapar del juicio venidero, había que mostrar misericordia y compasión, y asegurarse de que todos lo supieran. Pronto se convirtió en algo mecánico, no en una empatía nacida del corazón. Santiago, por supuesto, ubicó su declaración en un contexto cristiano: "Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía" (Sant. 3:17).

Para Jesús la compasión era mucho más íntima e intrínseca que la percepción común: "Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa" (Mat. 6:2). Otro pasaje paralelo es el de Lucas

12, donde Jesús aconseja: "Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.. Vended lo que poseéis, y dad limosna; hacedos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye" (vers. 31, 33).

La misión del Mesías

La misión del Mesías era hacer justicia, pero una justicia basada en la compasión. Elena de White declara: "Miraba con piedad a aquellos a quienes se estaba corrompiendo, matando y perdiendo" (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 27). La compasión de Cristo era tan profunda que cuando miraba a los pecadores "su miseria y pecado los hacía objetos de su compasivo corazón" (*Lecciones prácticas del gran Maestro*, pág. 186).

A menudo Cristo citó Isaías 61. (Véase *El Deseado de todas las gentes*, págs. 236, 237 y 242.) Los textos que citó de ese capítulo bosquejan claramente su misión y los empleó para anunciar públicamente que era el Mesías (véase Luc. 4:21).

Los versículos que Jesús citó de Isaías 61 contienen ocho elementos:

1. El Mesías ungido por el Señor.
2. Buenas nuevas para los pobres.
3. Sanidad para los quebrantados.
4. Libertad para los cautivos.
5. Liberación para los prisioneros.
6. Restauración de la vista a los ciegos.
7. Predicación del año agradable del Señor.
8. Anuncio del día de venganza del Señor.

Según algunos comentaristas, estos elementos tienen, en primer lugar, una aplicación espiritual. De ser así, las buenas nuevas para los pobres serían noticias favorables a los pobres en espíritu, gente consciente de su necesidad de salvación. Los cautivos y prisioneros serían aquellos que están atados por el pecado, y necesitan liberación de las ataduras de Satanás. Otros consideran estos textos como una apelación para que haya justicia social entre los pobres literales, ciegos y encarcelados.

La sociedad judía y el llamamiento a la justicia

En la forma en que Jesús usa Isaías 61, hay un llamamiento a la justicia y una declaración de salvación. Por lo general, cuando pen-

samos en los pobres, pensamos en términos de pobreza financiera; pero la marginación abarca mucho más que la simple falta de recursos materiales. En la sociedad judía, quien tuviera una enfermedad sería formaba parte de los marginados, porque se creía que toda enfermedad era resultado de un castigo divino por el pecado, ya fuera personal, o heredado.

El ciego era, por tanto, un paria de la sociedad. Para Jesús, en cambio, era uno de los "pobres" a los cuales él vino a salvar. Los recaudadores de impuestos, como Mateo, figuraban entre los más pudientes del pueblo, pero estaban descastados según las normas judías; no merecían la salvación, porque colaboraban con el gobierno romano.

Los samaritanos ni siquiera eran considerados como parte de la raza humana. Ciertamente eran "prisioneros" en términos de la camaradería humana. Y la viuda que dio sólo sus dos blancas —la menor unidad monetaria disponible entonces— era ciertamente cautiva de la injusticia del favoritismo que se mostraba hacia quienes hacían grandes dádivas y que lo pregonaban espectacularmente. Fue con este tipo de "pobres" con quienes el Señor Jesús pasó la mayor parte de su tiempo. Quizá por el concepto popular en cuanto a la ira de Dios fue que Cristo omitió en su lectura de Isaías 61 la frase "y el día de venganza del Dios nuestro" (vers. 2) cuando habló en la sinagoga de Nazaret.

El trato de Cristo con gente de todas las esferas sociales, su inagotable amor, simpatía y ternura hacia los descastados y oprimidos fue una de las evidencias más poderosas de su mesianismo. Pablo pudo decir posteriormente: "Palabra fiel y digna de ser recibida por todos, que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores" (1 Tim. 1:15).

La compasión de Jesús¹

Es tan profunda la compasión de Cristo que resulta difícil encontrar ilustraciones plenamente descriptivas de ella. Elena de White la compara con "una cadena de oro; la misericordia y compasión del divino amor, rodean a cada alma en peligro. El Señor declara 'Con amor eterno te he amado, por tanto te atraje con tierna bondad [compasión]' (Jer. 1:3)" *Lecciones prácticas del gran Maestro*, pág. 202.

El ministerio de curación de Jesús es una expresión de su pro-

funda compasión hacia quienes padecen necesidades. Mateo relata incidentes en los que aparecen personas que suplican que Jesús tenga misericordia de ellas. Cada vez que se escucha el clamor, él responde positivamente sanando a la persona.

En los evangelios se utiliza una palabra griega peculiar para describir la compasión de Jesús: *splagchnízomai*. En el lenguaje común de sus días, el vocablo se refería a "las partes internas", y se lo empleaba para describir un estómago perturbado. Por eso se convirtió en una expresión que significa ser conmovido hasta lo más profundo de nuestro corazón y nuestra alma.

Mateo es quien usa más a menudo las palabras que se traducen como "misericordia" y "compasión". En sus escritos, misericordia es lo que las personas pedían a Jesús para que las sanara (ver 9: 27-31; 15:21-28; 17:14-20; 20:29-34). Con frecuencia esa súplica va combinada con una expresión de fe en Jesús como Mesías, el "hijo de David". Jesús siempre reacciona afirmativamente ante esos pedidos, y otorga la sanidad. A veces el escritor expresa los sentimientos de Cristo respecto a la multitud, o a los sufrientes, con el término compasión.² Cada vez que experimenta compasión, Jesús acude en auxilio de quienes la necesitan.

Con todo, el énfasis de Mateo en la misericordia y compasión de Cristo no concluye al clausurar el relato del evento. Se requiere que todos los creyentes manifiesten misericordia. Hay pasajes que ilustran este punto: las bienaventuranzas (Mat. 5:7: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia"), y la parábola del siervo que no perdonó (18:23-25: "¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?"). Esto destaca otra enseñanza del ministerio sanador de Jesús en el evangelio de Mateo: es necesario que se vea un cambio en la vida de quien ha recibido misericordia y sanidad.

Marcos también aborda el tema de la compasión de Cristo. Por compasión toca a un leproso para sanarlo (1:40-45), alimenta a las multitudes hambrientas y "que no tenían pastor" (6:34; 8:2), trata con misericordia a un endemoniado enloquecido (5:1-20), y sana al hijo poseído por un demonio de un padre ansioso (9:14-29). La manera en que Marcos enfoca los milagros con frecuencia destaca cuán lastimera es la situación de las personas y por cuánto tiempo han sufrido. La acción sanadora de Cristo suaviza la tensión creada por la profundidad del sufrimiento que la persona ha afrontado.

Para Juan, la expresión de compasión de Jesús se manifiesta cuando sana al hijo de un oficial del rey, pese a la incredulidad inicial del hombre. El patético clamor del oficial: "Señor, ¡desciende antes que mi hijo muera!", recibe las palabras de autoridad, paz y compasión: "Vé, tu hijo vive" (4:49, 50). Otra vislumbre de la compasión de Jesús la vemos cuando sana al paralítico de Betesda al saber que "llevaba ya mucho tiempo así" (5:6). La más explícita expresión de la compasión del Hijo de Dios, sin duda está en el capítulo 11, donde se comenta su amor por Lázaro, María y Marta. Cristo arriesga su vida al regresar para resucitar a su amigo, las hermanas presentan su patética súplica: "Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto" (11:21, 35), y finalmente "Jesús lloró".

Ejemplos de compasión y misericordia

La compasión es el amor en acción. Para ser real la compasión tiene que hacer algo compatible con el significado de la palabra. El ejemplo sobresaliente en el ministerio de Jesús es la parábola del buen samaritano. Jesús llamó "bueno" al samaritano porque mostró compasión genuina. Según sus contemporáneos no había un solo samaritano que mereciera el calificativo de "bueno". Sin embargo, Jesús trasladó en este caso la ley del amor a los negocios cotidianos de la vida. La atención del samaritano se concentra en la necesidad ajena. Dirigió su atención al punto de mayor sufrimiento. La aplicación de la parábola que hizo Jesús fue: "Vé, y haz tú lo mismo" (Luc. 10:37).

Jesús enseñó una lección significativa, desde una perspectiva negativa, por medio de la parábola del siervo que no tuvo misericordia. El amo de los deudores, dijo Jesús, "tuvo misericordia de él": un concepto sinónimo de compasión. Pero el siervo no tuvo compasión de su consiervo que le debía una pequeña cantidad de dinero. Y por no haber manifestado compasión, cayó sobre él un severo juicio.

De modo que la compasión obra en ambos sentidos. Si se la aplica, constituye una virtud cristiana; si se la retiene, produce condenación y juicio. La compasión auténtica es más que una simple idea, es una acción. Definitivamente la conducta correcta es parte de la compasión auténtica. Al referirse a la actitud de algunos líderes religiosos y sus viles aventuras en el templo de Jerusalén, Elena de

White escribe: "Los sacerdotes y gobernantes debían ser representantes de Dios ante la nación; ellos eran los llamados a corregir los abusos que se cometían en el atrio del templo. Debían ser ejemplos de integridad y compasión ante el pueblo. En lugar de procurar sus propias ganancias, debieron haber considerado las necesidades de los adoradores, y asistido a quienes no podían comprar los sacrificios requeridos en la ley mosaica. Lejos de hacer esto, permitieron que la avaricia endureciera sus corazones" (*El Deseado de todas las gentes*, págs. 156, 157).

Otro notable ejemplo de compasión activa en los evangelios se destaca en la historia del hijo pródigo. "Cuando aún estaba lejos, —reza el texto bíblico— lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó" (Luc. 15:20).

Compasión contemporánea

En el mundo actual ¿cómo reacciona la gente cuando piensa en un hospital, un médico, dentista, enfermera o en cualquier otro profesional adventista? Podríamos añadir abogados, mecánicos, cualquier cristiano profeso. ¿Dirían "es una persona compasiva"?

"La mejor tecnología no necesariamente comunica compasión —escribe Tom Shepherd—; de hecho, las grandes máquinas (¿por qué siempre están tan frías al tocarlas?) distancian o enajenan a la gente. La parábola del siervo que no tuvo misericordia que se registra en Mateo 18 es perfectamente aplicable hoy. Quienes ya recibieron la misericordia de Dios en sus vidas han de manifestarla a todos los que se pongan en contacto con ellos".

El ministerio de la encarnación

Manifestar compasión y misericordia, en último análisis, es un don de la gracia divina. Aquellos que han experimentado la gracia de Cristo, que han conocido de verdad el perdón y la libertad que él otorga, son el pueblo de la gracia. El Espíritu Santo toca las fibras de sus corazones para saber qué palabra llena de gracia expresar, qué toque gentil dar, qué plegaria llena de esperanza pronunciar, el sacrificio de tiempo que sin palabras, dice: "te conozco", "me interesas", "estoy contigo en tus necesidades". Esa es la gente que mueve al mundo; son inolvidables. Tienen el ministerio de la sanidad, la misericordia y la compasión.

El ministerio de la encarnación es el espíritu de la compasión, la

ternura y la aceptación que Cristo mostró en su ministerio. Tal el modelo que nuestro propio ministerio debe seguir. Cuando Jesús regresó al cielo, después de su resurrección, nos entregó el honor de continuar el ministerio que había iniciado en la Tierra. Somos la "música" del evangelio que la gente oye. Mucho de lo que otros aprenden acerca de Jesús es a través de nuestras acciones y actitudes.

Jerry Cook, un pastor que estaba tratando de formar una congregación amorosa y compasiva, nos cuenta acerca de la llamada telefónica que recibió cierto día:

—¿Sabe lo que son ustedes? —dijo una voz al otro lado de la línea—. No son más que una pandilla de recolectores de basura.

Lo que quería decir es que la iglesia de Jerry Cook trataba de rehabilitar a gente desahuciada. Mientras más pensaba en el asunto, más se convencía de que su interlocutor tenía razón. Eran recolectores de basura... tal como Cristo lo fue. Comprendió que cuando Jesús nos encuentra, somos basura; al reciclarlos, sin embargo, nos convierte en hijos e hijas de Dios.

El contó la historia a su iglesia una mañana, y después del culto, un hombre se le acercó y le dijo:

—Soy un verdadero recolector de basura. Ese es mi trabajo —prosiguió el extraño—. Durante diez años usamos un sitio de relleno para los desechos, hasta que se llenó. Luego nos mudamos a otro sitio. ¿Sabe usted qué hay ahora en el relleno antiguo? Un parque precioso.

Cómo opera el ministerio de la encarnación

El ministerio de la encarnación consiste en poner el evangelio en acción. ¿Cómo opera? Suponga que usted está sentado en el culto de oración, cuando alguien irrumpe para anunciar que uno de los presentes perdió su empleo. Se pide orar por ese miembro para que Dios lo ayude a encontrar trabajo. Como Dios ya prometió ayudarnos en nuestras necesidades, es redundante pedirle hacer lo que él dijo que haría.

Entonces alguien pregunta:

—¿Qué sabe hacer el hermano?

—Es mecánico automotriz —responde el primero.

—¿Hay en la congregación algún mecánico?

—Sí —contesta cierto feligrés.

—¿Quién puede contactarlo para buscar una solución al problema del miembro desempleado?

—¿Quién movilizará a la iglesia para asegurarse de que en su casa haya alimentos, mientras otros nos encargamos de conseguirle trabajo? —surge la importante pregunta.

He allí el ministerio encarnacional propiamente dicho. Ahora nuestra oración pidiendo la ayuda del Señor es una oración para que nos ayude a cumplir áreas específicas del ministerio. Por ejemplo, un hermano puede orar pidiendo a Dios que guíe a la iglesia a encontrar a la gente que de veras puede ayudar. La compasión requiere tiempo, dedicación, energía y determinación. La compasión es fe en acción.

Ya me parece que oigo a alguien decir:

—El hombre perdió su empleo porque quizás es perezoso, inexperto e intratable. ¿Por qué desperdiciar el tiempo de la iglesia en él?

Es posible que sea así. Si es así, allí está el hijo pródigo... Y la mujer que ungió los pies de Jesús no era necesariamente un dechado de virtud... En su diálogo con la mujer que junto al pozo (Juan 4) llevaba a cuestas todo un fardo de problemas, Cristo no le dijo simplemente: "¡Qué lindo día! ¿verdad?"

A usted y a mí se nos llama a repetir el ministerio de la encarnación que Jesús modeló. Elena de White dice que, aunque aparentemente rechazada, la mujer sirofenicia vio tras la supuesta negativa de Jesús, una compasión que no se podía esconder. Tal es el blanco final del cristiano: una compasión que no puede ocultarse.

Vivencias recíprocas

Hay otro aspecto de la compasión de Cristo que a menudo se pasa por alto. Jesús no sólo era personalmente compasivo, sino que instaba a sus discípulos de todas las edades a desarrollar un ministerio de compasión corporativo (Juan 17:23). Esto se logra mediante la aplicación de una serie de recomendaciones erigidas en torno al vocablo hebreo *allelon*. Esa palabra significa "los unos a los otros". Las declaraciones que usan "los unos a los otros" en el Nuevo Testamento son agrupables para incluir la mayoría de las áreas de la vida en que se demuestran las actitudes y rasgos de la personalidad. Una congregación realmente compasiva y solícita procurará demostrar estas características en su ministerio, actitudes, relaciones inter-

personales y negocios, así como en su vida congregacional en general.

Interrelaciones	Ayuda mutua	Servicio mutuo	Órdenes negativos
Amaos unos a otros	Edificaos unos a otros	Sed siervos unos de los otros	No os juzguéis los unos a los otros
Recibíos los unos a los otros	Enseñaos los unos a los otros	Sobrellevad las cargas los unos a los otros	No habléis mal los unos de los otros
Saludaos los unos a los otros	Exhortaos los unos a los otros	Hospedaos los unos a los otros	No murmuréis los unos de los otros
Sed de un mismo sentir	Amonestaos los unos a los otros	Sed amables los unos con los otros	No os devoréis los unos a los otros
Someteos los unos a los otros	Hablad entre vosotros con cantos y salmos	Orad los unos por los otros	No os provoquéis los unos a los otros
Sobrellevaos los unos a los otros			No os envidiéis los unos a los otros
Confesad vuestras ofensas los unos a los otros			No mintáis los unos a los otros
Perdonaos unos a otros			

La compasión es la encarnación del ministerio del Mesías. La compasión era como una segunda naturaleza para Jesús. Era parte de su vida diaria. Debe ser lo mismo en nuestro caso. Los ministerios de sanidad, educación para la salud, ayudar a otros para que tengan un mejor nivel de vida... todos conforman el ministerio de la compasión. Es un llamamiento al verdadero discipulado.

1. Parte del material acerca de la compasión de Jesús proviene del artículo de Tom Shepherd, publicado en el capítulo 5 de esta obra, previamente editado.

2. Jerry Cook y Stanley C. Baldwin. *Love, Acceptance & Forgiveness* [Amor, aceptación y perdón] (Ventura, CA: Regal Books, 1979).

¿Debemos orar por los enfermos?

Jon Dybdahl

Jon Dybdahl, Ph.D., es catedrático en el área de misiones del Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, en Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.

La Biblia menciona numerosos ejemplos de curaciones efectuadas mediante la oración; el apóstol Santiago nos da instrucciones específicas al respecto: "Orad unos por otros, para que seáis sanados" (Sant. 5:16).

Elena de White endosa el criterio bíblico: "A menudo ha sido mi privilegio orar con los enfermos. Debemos hacer esto mucho más a menudo de lo que lo hacemos. Si en nuestros sanatorios se hiciera más oración en favor de la salud de los enfermos, se vería el poderoso brazo del Sanador. Habría muchos más pacientes fortalecidos y bendecidos, y se sanarían muchas más enfermedades agudas" (*Mensajes selectos*, tomo 3, pág. 295).

El propósito principal de este capítulo es mostrar cómo se relacionan la fe y la oración con la sanidad. La cuestión básica tiene que ver con la oración para que Dios realice el sanamiento físico y mental, ya que es probable que la oración por asuntos espirituales goce de aceptación generalizada.

Las preguntas principales son dos:

1. ¿Tiene la oración y/o la fe, una función válida en el tratamiento de las necesidades médicas o físicas?

2. Si la respuesta es afirmativa, ¿cuál es esa función? Y ¿cómo podemos entretejerla con el modelo adventista de sanidad?

La sanidad espiritual, en general, y la oración por las víctimas de

enfermedades físicas y mentales, en particular, han sido descuidadas durante mucho tiempo por parte de la Iglesia Adventista occidental y la comunidad médica dominante. La iglesia debiera dar alta prioridad a la tarea de articular una teología de la oración sanadora, e instituir la práctica de tal oración como algo vital e integral de nuestro ministerio en favor de los que padecen necesidad.

Evidencia del descuido

Que yo sepa, todavía no se ha realizado un estudio científico estadístico en cuanto a la cantidad de oraciones hechas en conexión con la práctica médica o la obra ministerial en el seno de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. A pesar de esta omisión, creo que si examinamos nuestra experiencia y la idea que tenemos de lo que ocurre en nuestras iglesias e instituciones médicas, la mayoría de los miembros concordaría en que se ha ofrecido muy poca oración pidiendo de manera directa la sanidad física y mental.

No hace muchos años enseñé un curso titulado "Perspectivas bíblicas sobre la sanidad" a un grupo de enfermeras en cierta institución adventista de educación superior en los Estados Unidos. Impartí la clase en un aula que usaba la escuela de enfermería contigua a una gran institución médica de los adventistas. En ese contexto, conversamos mucho en torno a la oración por los enfermos; y sugerí que las alumnas comenzaran a poner en práctica en su trabajo en el hospital lo que aprendían en clase. Sin embargo, comprendí que debería haberme puesto de acuerdo con el capellán antes de dar la asignación. Lo llamé y dialogué largamente con él por teléfono. Desde el primer momento percibí que no estaba en favor de mi iniciativa; pero, como era mi amigo, no se opuso categóricamente al plan. Más bien dijo que la siguiente semana me daría la respuesta por medio de las alumnas.

Las condiciones que me impuso fueron tan drásticas, que preferí dar marcha atrás, para evitar mayores problemas. El era un hombre piadoso. Tenía un sincero interés de ministrar espiritualmente a las personas, pero la idea de orar por los enfermos lo ponía nervioso. He interrogado a muchos ministros adventistas en cuanto a la oración por los enfermos, y cada vez encuentro la misma inquietud.

Por qué necesitamos la oración sanadora

Algunos pueden pensar que nuestro descuido en esto es bueno y

saludable. ¿Por qué nos hace falta un reavivamiento de la oración restauradora en la Iglesia? Sugiero que hay cuatro razones principales:

1. La razón histórica. Esto se refiere tanto a la historia de la Iglesia, como al momento presente. Si miramos al pasado, descubrimos que los primeros adventistas creían ampliamente en la oración sanadora y la practicaban. Quien lea extensamente los escritos de Elena de White, especialmente los que escribió al principio, podrá corroborarlo.

Esto quiere decir que mi invitación a renovar el interés por la oración en favor de los enfermos no es nueva en la Iglesia Adventista. Elena de White nunca percibió que establecer hospitales y sanatorios era oponerse a la fe en que Dios podía sanar, y de hecho, actuaría directamente para sanar a muchos. Lo que ocurrió fue, sencillamente, que durante un tiempo perdimos el énfasis original en ese punto.

2. La razón teológica. Además de las razones históricas, tenemos buenas razones teológicas para hacer énfasis en la oración por los enfermos.

Primero tenemos la doctrina de los dones espirituales, o como la llamaban los primeros adventistas, la "perpetuidad de los dones espirituales". Es un hecho que la lista de dones espirituales que nos ofrece primera Corintios incluye el don de sanidad, junto con los dones de la enseñanza, el apostolado y la profecía. Desde sus inicios, el adventismo definió con mucha claridad que los dones de Dios a la iglesia en la era apostólica no eran temporales. El don del Espíritu Santo no fue dado para un determinado período de la historia y luego sería quitado; lejos de ello, el Espíritu continuaría dispensando dones para capacitar a la iglesia a fin de que pudiera ministrar poderosamente en favor de su Señor. El don de sanidad figura en la lista; éste implica mucho más que el simple uso de técnicas médicas. Aunque no lo hemos practicado, forma parte de nuestra teología, y no debemos olvidarlo.

En segundo lugar, está implícito en nuestra doctrina del hombre o de la humanidad. Creemos que la persona es una unidad integrada. Sin el cuerpo y el soplo de vida no hay alma viviente. La vida que Dios da se manifiesta en la materia, el cuerpo físico. Ambos son necesarios para la vida. La persona en su totalidad es importante. Usted no trata con una parte aisladamente, sino con la totalidad: la

entidad unificada.

3. La razón pastoral. La oración por la sanidad requiere un renovado énfasis en la iglesia por razones pastorales. Parece claro que en muchísimas partes del mundo el modelo de medicina terapéutica prevaleciente ha dejado de ministrar satisfactoriamente a las profundas necesidades de la gente. Si decimos que nos interesa la gente de la iglesia y de nuestro mundo, debemos atender sus carencias. Necesitamos un ministerio que vaya más allá de los tratamientos médicos que practica hoy en día la medicina secular.

Es más, nuestro *Manual para los ministros* contiene instrucciones para un servicio de oración y ungimiento de los enfermos. Para muchos este servicio ha llegado a ser como el rito de extrema unción para los católicos. Lo que antes tenía el propósito original de ser muy común para ministrar a la gente, se ha convertido en algo que sólo se usa en casos extremos, como un último recurso en casos terminales. Debemos ser serios con la aplicación de este rito o, con honestidad, eliminarlo de nuestra literatura denominacional.

4. La razón misiológica y evangelística. En los tiempos del Nuevo Testamento la sanidad de la gente y la predicación de la Palabra eran inseparables. No había predicación de la Palabra sin que se produjeran señales y prodigios, y las señales y prodigios siempre eran seguidos por una exposición de la Palabra de Dios.

La mayor parte de las religiones del mundo está involucrada en la sanidad espiritual. Numerosos grupos cristianos creen firmemente que Jesucristo tiene poder para sanar a la gente, y que el mensaje oral conlleva el mensaje del poder de Dios para obrar en las vidas de las personas. A menos que nosotros, que decimos ser creyentes obedientes a la Palabra, retomemos esta doble encomienda del Señor, nos quedaremos detrás de aquellos que predicán no sólo de palabra, sino de hecho.

Falsos énfasis y caminos hacia el reavivamiento

Hay siete énfasis o ideas principales que nos han conducido a la negligencia actual. Debemos alterar o abandonar estos siete conceptos. Por lo tanto, me he permitido aparear cada idea o énfasis falso, con uno o más énfasis correctos, que pueden ayudarnos a restaurar la oración por los enfermos al lugar que le corresponde en nuestro medio a fin de que pueda conducir a un reavivamiento.

Modelo monocausal vs. multicausal

Concepto falso. Al parecer, muchos piensan que en cuestiones de sanidad, todo es básicamente monocausal, indicando con ello que un área particular de la vida es gobernada por una sola explicación o causa. El modelo médico dominante cree tener la explicación básica para todas las enfermedades: algo que tiene que ver con gérmenes, virus u otros microorganismos; que pueden curarse por algún tipo de medicamento, tratamiento o cirugía. Y cualquier otro tipo de explicación resulta sospechoso. Debe ser seriamente cuestionado o parecer simplemente que es útil por el efecto de placebo.

Para que no seamos tan drásticos con respecto a este modelo de medicina monocausal, digamos que también ha afectado a la mayoría de los tipos de medicina alternativa. Los quiroprácticos, los herbolistas, los psicólogos, los sanadores por fe, todos creen que lo que hacen cura las enfermedades y restablece el bienestar de sus pacientes.

Este modelo monocausal hace sumamente difícil que una persona que acepta el modelo médico dominante o cualquier otro modelo no religioso, crea que la oración pueda tener otros efectos que no sean marginales. Esto produce una sensación de disonancia cognoscitiva. Si usted cree que las cosas son monocausales, ¿cómo integra una segunda causa?

Concepto verdadero. En contraposición al modelo monocausal, está el modelo multicausal. La persona humana y la sanidad son tan complejos y profundos que pueden tener más de una causa y modelos operando al mismo tiempo. En vez de ver algo desde un solo punto de vista, consideremos la posibilidad de que haya múltiples causas relacionadas con el caso. Dichas causas no son mutuamente excluyentes, antes bien, pueden actuar en forma integrada.

Hasta una lectura apresurada de los escritos de Elena G. de White nos muestra que ella no encontró disonancia cognoscitiva entre la aplicación de lo que ella llamó remedios naturales, o medicina científica, y la oración por los enfermos, conforme al tipo de ministerio presentado en las Escrituras (véase *El ministerio de curación*, págs. 28, 29).

Carismofobia vs. carismafinidad

Concepto falso. El segundo punto de vista que ha contribuido para el abandono de la oración de sanidad, es lo que llamo caris-

mofobia. Como muchos carismáticos oran por los enfermos, el temor de ser confundidos con ellos, conduce al temor de orar.

Los adventistas tenemos muchas creencias en común con los carismáticos: la continuidad de los dones, la obra divina en la vida diaria, que el Espíritu Santo seguirá obrando, y de hecho, continuará obrando más poderosamente a medida que se acerca el tiempo del fin. Basta leer los documentos originales del adventismo para percatarnos de que no sólo el don de profecía se manifestó en la iglesia adventista primitiva, sino también los otros dones espirituales como el de sanidad, de lenguas e interpretación de lenguas, etc., se manifestaron en aquellos días. Encontraremos que otros fenómenos, que no se mencionan directamente en las Escrituras, pero que son parte del movimiento carismático, se manifestaron regularmente en el adventismo. Por ejemplo, ser "herido por el espíritu", gritos de gozo para alabar a Dios, y así por el estilo.

Concepto verdadero. En oposición a la carismofobia, que teme todo lo que tenga alguna conexión con la sanidad porque está relacionado con el movimiento carismático, está el punto de vista que llamo carismafinidad. El adventismo tiene una afinidad, una similitud con el movimiento carismático. Esto no significa, por supuesto, una ciega aceptación de todo lo que profesa ese movimiento. Conlleva algunos riesgos; sin embargo debemos ser honestos. En muchos sentidos, nuestra teología coincide mejor con la teología carismática que con las de varios evangélicos dispensacionistas tradicionales, para quienes Dios no opera poderosamente mediante los dones espirituales. Esto nos puede ayudar a evitar el gran temor que sentimos cada vez que alguien habla de oración de sanidad.

Énfasis en el modelo vs. énfasis en el motivo

Concepto falso. Un modelo se refiere al enfoque omniabarcante que se utiliza. Lo que quiero decir cuando me refiero a un modelo de oración sanadora es el paquete completo que emplea quien ora por la salud de los enfermos. Desafortunadamente, el modelo más espectacular y con frecuencia el más detestable, es el que se ve públicamente y por la televisión. Muchas personas se sienten incómodas al orar pidiendo la sanidad de alguien porque es posible que los únicos modelos que hayan visto sean los de quienes por sus acciones y por la forma en que presentan la sanidad, hacen que uno

rechace todo el proceso.

Concepto verdadero. En contraposición a lo que llamo modelo de énfasis está lo que denomino modelo fundado en el motivo. Lo que muchos hacen hoy es mezclar un motivo válido, por ejemplo, el deseo de sanar por medio de la oración, con un modelo o sistema con el cual no podemos identificarnos. Entonces lo que tenemos que hacer es identificar el motivo, y luego elaborar nuestros propios modelos para orar por los enfermos. El hecho de que algunos sanadores por fe griten o den órdenes a Dios, o hagan un espectáculo público, no significa que todas las oraciones de sanidad deben seguir esos modelos.

Hay muchos otros modelos de sanidad, la mayoría de ellos no tan conocidos, que armonizan mejor con los procedimientos con que nos sentimos más cómodos. Está el modelo reposado y sobrio de oración por los enfermos que semeja más un culto de adoración y oración. Es válido el motivo de orar por la sanidad de alguien. Debemos desarrollar nuestros propios modelos de curación, acordes con la personalidad y el carácter de nosotros y nuestras iglesias.

Énfasis excesivo en la fe vs. énfasis en el amor

Concepto falso. Las funciones de la fe y el poder personal han recibido un énfasis excesivo en este aspecto de la oración de sanidad. Muchas veces, junto con el énfasis en la fe, se ha centrado la vista en el individuo —un tipo de sanador público, destacado y carismático— y en el poder de Dios para sanar. Esta tríada compuesta por la fe, la persona y el poder, no es necesariamente mala, pero la atención se ha concentrado demasiado en esta área.

En muchos de los milagros de sanidad realizados por Jesús, la fe constituyó el factor determinante. Hay muchos otros casos en los que ni siquiera se menciona la fe y no parece haber sido un elemento importante. He leído mucho acerca de sanadores —desde Mary Baker Eddy hasta Kathryn Kuhlman y John Wimber— y junto con las historias de las personas que fueron sanadas, encuentro, una y otra vez, a cristianos consagrados y llenos de fe que no recibieron sanidad. Por otra parte, hay incrédulos arrastrados a las reuniones, que no creían ni tenían fe en lo absoluto, a quienes tocó el poder divino.

Toda esta compleja estructura de fe, persona y poder nos ha impedido orar por la curación. Tememos perder la fe, o que se nos

señale o acuse como faltos de fe, si oramos y nada ocurre. Si nadie nos acusa, la persona por quien oramos será acusada y se sentirá peor después de la oración; porque a su enfermedad del cuerpo o de la mente, se añadirá la enfermedad espiritual de la culpabilidad por tener tan poca fe que Dios no pudo tocarla y sanarla.

Concepto verdadero. En el otro extremo de lo que llamo el énfasis en la fe/persona/poder, sugiero un énfasis de la comunidad y la obediencia. Es decir, debemos orar por los enfermos porque los amamos. Esto debe hacerse en una comunidad en la que no hay un líder carismático y dinámico, sino en una a la que concurren personas corrientes deseosas de orar por otras. Ocurre en el contexto de la obediencia, en el cual obedecemos el mandato de la Palabra de Dios, que nos ordena orar.

Este es el énfasis que me ha liberado para orar por lo enfermos de una manera que no había practicado antes. Puedo decirles sencillamente "estoy orando por usted porque Dios le ama, y me pide que le ame, y quiero que a través de esta oración pueda ver el amor de Dios y el nuestro, y quiero que sepa que los miembros de la iglesia le aman, y que procuran obedecer a Jesús". No sabemos si nuestra fe es grande o pequeña, pero estamos obedeciendo lo que Jesucristo nos ordenó hacer, de modo que oramos en ese contexto. Eso nos libra a nosotros y a ellos de los sentimientos de culpabilidad. No dedicamos mucho tiempo para analizar nuestra fe ni la de ellos. A medida que amamos y obedecemos, nuestra fe crece naturalmente.

Cautiverio cultural vs. receptividad bíblica

Concepto falso. Muchos somos víctimas de un cautiverio cultural basado en la cosmovisión predominante de la cultura del siglo veinte. En el hemisferio occidental, este es punto de vista científico esclarecido que pone mucho énfasis en el mundo físico circundante y la capacidad de efectuar experimentos científicos repetibles. Un sistema tan cerrado deja muy pocos espacios para la acción de Dios. No todas las culturas tienen este punto de vista, pero cada vez gana más adeptos en el orbe.

La medicina contemporánea es parte de ese cautiverio cultural. Se puede explicar la enfermedad en un contexto completamente ajeno a Dios. Vez tras vez encuentro personas que temen hablar de la oración, se avergüenzan de citar a Dios, por temor a quedar en el

ridículo, como personas poco inteligentes o antiintelectuales. La gente brillante cree en la ciencia. Los que creen en la religión son débiles, ignorantes y raros. Admitámoslo o no, eso afecta la forma en que consideramos la oración por los enfermos.

Concepto verdadero. En oposición a este punto de vista, sugiero la receptividad bíblica. Si consideramos la Biblia con seriedad, veremos que en ella se asume todo el tema de la oración por los enfermos y la capacidad divina para actuar en la vida diaria de las personas. Lo que me sucedió en realidad fue que di la vuelta entera. Como me formé en el riguroso sistema intelectual del más alto nivel occidental, me enseñaron a indagar en los documentos originales de mi fe. Al leerlos, descubrí que este tipo de sanidad, este tipo de acción divina, era parte de mi fe. Me vi forzado a preguntarme: "¿Creo en eso o no?" ¿Qué me había vuelto ciego y me había impedido verlo? Encuentro que la visión bíblica se opone a la cosmovisión actual del mundo cultural. Yo debo adoptar una posición definida.

Defensa de la verdad vs. ofensiva misional

Concepto falso. Durante mucho tiempo, la iglesia tuvo lo que llamo un marcado énfasis en la defensa de la verdad. La esencia de nuestra religión era presentar un tipo de verdad doctrinal definible. Esa verdad especial necesitaba que se la defendiera. Tal verdad no se basaba en la experiencia, las emociones, los sentimientos ni en experiencias místicas. Era más bien algo racional, explicable y expresable que pudiera defenderse ante cualquiera que nos demandara razón de ella.

No hay nada de malo en la verdad. No hay nada de malo en defenderla. Lo que ocurrió en la iglesia adventista es que, por ser la nuestra una iglesia chica, y por tener algunas creencias consideradas raras por la cultura externa —como la observancia del sábado y los hábitos nutricionales, entre otros—, hemos tratado de ser superracionales. En vista de que la curación por fe y la oración por los enfermos se han visto como esfuerzos de grupos marginales, nos volvimos cautelosos simplemente porque no queremos que nos identifiquen con esos grupos. Ya somos suficientemente raros para andar buscando más rarezas.

Concepto verdadero. No quiero sugerir que abandonemos la verdad, pero en oposición a este exagerado énfasis en la verdad, nece-

sitamos recalcar lo que llamo "ofensiva misional". Debemos preocuparnos menos por la defensa racional de lo existente, y más por nuestra misión en el mundo. Necesitamos introducir un cambio, de ser simplemente un equipo defensivo a uno que toma la ofensiva.

Algunas preguntas que debemos formularnos son: ¿Cómo podemos convencer a las mentes seculares de que Dios está vivo? ¿De qué manera lograremos convencer a las personas, que no ven evidencia de lo divino en sus vidas, de que Dios vive y actúa en el planeta tierra? Allí cabe la oración por los enfermos. Dios está más ansioso de mostrarse a la gente de lo que podemos imaginar siquiera; y nosotros debemos buscar maneras de permitir que Dios actúe.

Personas vs. principios

Concepto falso. Hemos exagerado el énfasis en la integridad personal, ética y teológica de quien ora. He escuchado a muchas personas comentar: "Fulano y Zutano jamás podrían orar por los enfermos, ya que no guardan el sábado"; o, "nosotros sabemos que Mengano y Perengano nunca orarían por la sanidad de alguien, porque no viven vidas perfectas". Aparte de emitir juicios demasiado severos, tales expresiones hacen que las personas teman orar por los enfermos. ¿Acaso sólo los perfectos pueden orar por los enfermos? Si así fuera, todos quedaríamos excluidos, excepto Jesús.

Concepto verdadero. Es un principio escriturario que la oración por la gente, en el nombre de Jesucristo, tiene efecto real. No creo que Pedro fuera perfecto. Pablo tenía aspectos de su vida en los que estaba creciendo. Pero no por ello les negamos el privilegio de orar por los enfermos. Por otro lado, el hecho de que alguien pueda orar por los enfermos no implica que automáticamente aceptaremos su teología o su ética. Pero ¿quién sabe si ellos son más obedientes a ciertos mandatos bíblicos que nosotros?

Conclusión

Es claro que un renovado énfasis en la oración sanadora suscitará preguntas. Puede ser que ocurran abusos y problemas, pero las Sagradas Escrituras y los escritos de Elena de White ubican la oración por los enfermos como parte esencial e integral del ministerio pleno de la iglesia de Dios en el mundo. Debemos buscar maneras

de convertir ese tipo de ministerio en la parte clave de nuestras vidas y de la obra que debe hacerse.

No hemos de seguir modelos ajenos. Podemos desarrollar el nuestro. Creo firmemente que necesitamos varias opciones mayores de modelos entre los cuales elegir. Nos hacen falta tanto modelos públicos —que sirvan en nuestros cultos regulares y campañas evangelísticas—, como modelos privados —para la práctica individual o en pequeños grupos—. Necesitamos igualmente modelos pastorales para ministrar a los miembros de la iglesia, y modelos misioneros que se utilicen con los no creyentes. Sin duda aprenderemos mucho al probar distintos estilos de ministrar mediante la oración sanadora. En el proceso, Dios nos cambiará y renovará, y su poder sanador se manifestará en favor de un mundo herido y doliente.

4

Unidad de cuerpo, alma y espíritu

Patricia S. Jones

La doctora y enfermera Patricia Jones es catedrática en la Escuela de Posgrado y la Escuela de Enfermería de la Universidad de Loma Linda, California, Estados Unidos.

La palabra "completo" proviene del término griego *holos*, y denota la idea de algo que abarca el todo, un todo que actúa en armonía. Plenitud es sinónimo de totalidad, de perfección. Otros atributos o características de totalidad son equilibrio y fuerza interior.

"Interés en la persona total" y "hacer que el hombre sea perfecto [sano]" son frases corrientes en el vocabulario de los adventistas. ¿Cree la Iglesia Adventista del Séptimo Día que el vocablo "santidad" se refiere primordialmente al cuerpo humano, o que también se aplica a la salud mental, emocional y espiritual? Por cuanto creemos que el ser humano es un todo integrado, y carece de un "alma" separada, creemos asimismo que todas las dimensiones del ser humano funcionan e interactúan conjuntamente, y por lo tanto se afectan mutuamente. Desarrollamos programas de educación para la salud en la iglesia porque deseamos ayudar tanto a los sanos como a los enfermos a tener su ser entero —cuerpo, mente y espíritu— integralmente saludable.

Con semejante interés en la salud integral, podríamos suponer que los adventistas del séptimo día cuentan con una teología o teoría completa y bien entendida de la salud total. A pesar de que hablamos mucho acerca de la salud integral y del cuidado de la persona total, continuamos estudiando, tratando y desarrollando todavía en forma separada los aspectos mental, físico y espiritual de

nuestro ser. Damos la impresión de que suscribimos la idea de totalidad sin desarrollar una teoría o concepto al respecto.

La filosofía y la ciencia occidentales, en general, tienen poco que decir acerca de la totalidad de la persona humana. En cambio, el pensamiento, las prácticas y otras tradiciones orientales enfatizan este concepto. Quienes buscan una verdadera perspectiva de la salud completa, se vuelven a ellos en busca de ayuda. Quienes tenemos un interés particular en la totalidad de la persona humana debemos aceptar el desafío de desarrollar el concepto desde la perspectiva de la tradición occidental y sugerir un modelo que promueva el concepto de totalidad en los seres humanos.

Del dualismo a la totalidad

En el siglo diecisiete, el filósofo francés René Descartes inició el estudio sistemático del ser humano como organismo dotado de componentes físicos, mentales y espirituales separados.¹ Este enfoque, conocido como dualismo, condujo a un notable incremento del conocimiento científico de las dimensiones físicas y psíquicas del ser humano, pero descuidó la visión de la totalidad de la persona humana.

La fe judeocristiana provee un firme fundamento para el desarrollo de una comprensión de totalidad de los seres humanos. El monoteísmo, la adoración de un solo Dios, contribuye a cerrar la brecha para comprender el papel de un poder superior en la creación y en la vida subsecuente de los seres creados: una brecha que las tradiciones politeístas no pueden cruzar. El monoteísmo puede ayudarnos también a comprender la forma en que el cuerpo y el espíritu están integrados: los aspectos físicos y espirituales de nuestro ser. Pero, a pesar de su potencial para enriquecer nuestra comprensión de la totalidad de la persona humana, no lo hemos aprovechado; por eso sigue limitada nuestra comprensión de la naturaleza indivisible de los seres humanos.

La totalidad de la persona humana en las ciencias de la salud

El médico suizo Paul Tournier fue uno de los primeros profesionales del cuidado de la salud que se interesó en la unidad de la persona.² Tournier llamó la atención al hecho de que, aunque sabemos más que nunca acerca del cuerpo humano, la ciencia médica ha perdido el sentido de la persona como un todo. "No importa cuánto

sepamos de los procesos físico-químicos de los organismos vivientes —escribió— eso no nos ayuda a entender el misterio de la vida, que reside, no en las partes, sino en la unicidad."³

Una teoría que pretende explicar cómo se integran las diversas partes del cuerpo humano es el concepto de los seres humanos unitarios, de la enfermera científica Marta Rogers. Según ella, los seres humanos son unitarios en naturaleza, por lo que debe estudiárselos y tratárselos integralmente. Sus propuestas en torno a la naturaleza unitaria de la criatura humana nos hacen pensar con más cuidado en la naturaleza de la salud y la totalidad de la persona humana. Por ejemplo, los estudiosos de la enfermería batallan con estas interrogantes, y están desarrollando metodologías adecuadas para llevar a la enfermería a la categoría de ciencia humana. Esto implica reexaminar algunas de las maneras en que se hacen las cosas, avanzar en el estudio y tratar a los seres humanos como entes únicos.

La naturaleza de la persona total

Tournier pinta los componentes que interactúan en el ser humano —cuerpo, mente, psiquis [alma], y espíritu— como un triángulo en el cual cada componente toca a los demás e influye sobre ellos. Según él, el gran misterio yace en comprender el poder que integra al sistema, de modo que la persona actúe como un todo. Tal poder, afirma Tournier, reside en el punto de intersección en el centro mismo del triángulo, y representa al espíritu humano. El espíritu es la esencia y el meollo de la persona, el factor integrador, lo que da sentido al cuerpo, a la psiquis y a la mente.

He adaptado el modelo de Tournier con el fin de reflejar la apertura del sistema humano y la integración de sus diversas dimensiones. Me refiero a esas dimensiones como las variables fisiológica, psicológica, sociocultural y espiritual, todas las cuales se hallan en un proceso de desarrollo a través de la vida. Conuerdo con la descripción que Tournier hace del espíritu humano como la esencia de la persona y el factor integrador de la totalidad. Mientras más permea y más se comunica el espíritu con todo el sistema, menos fragmentado y más integrado se vuelve. Esto se ilustra muy bien por la penetrante influencia del componente espiritual en las otras dimensiones. El espíritu humano es el ente sensitivo, tanto poderoso como vulnerable, capaz de generar energía y unificar el sistema. A su vez, es vulnerable al ultraje. En su libro y videoserie acerca de la sanidad

de la mente, Bill Moyers informa que la extraordinaria influencia del espíritu interno sobre los procesos curativos ejemplifica su poder y su influencia. Por ejemplo, el sistema inmune actúa con menor eficiencia cuando alguien se siente deprimido, y así se demuestra la vulnerabilidad interior de la persona y su efecto en la salud.

El espíritu humano es particularmente sensible al Espíritu Santo; éste, a su vez, es el principal agente del poder divino para sanar e integrar a la persona. Mientras más se abre el espíritu humano al poder e influencia de lo divino, más dinámico se torna el proceso de integración, y mayor el potencial personal para experimentar sanidad y plenitud.

Esta descripción de la naturaleza completa de los seres humanos apoya la idea de que, si bien todos los componentes se tocan y afectan mutuamente, la dimensión espiritual tiene la influencia más directa y abarcante de todas. También nos muestra que no somos seres humanos que se esfuerzan por ser espirituales, sino seres espirituales que se esfuerzan por ser humanos. Así que el tratamiento del espíritu de la persona acrecienta el potencial para restablecer la salud.

Naturaleza completa de la persona humana

La integralidad de la persona humana incluye muchos factores que no requieren de una total integridad física ni ausencia de enfermedad. Por ejemplo, un paciente amputado, o cuadraplégico, o con una enfermedad terminal o crónica, todavía puede experimentar la armonía interior y la totalidad de su ser. Como dijo Wilbur Alexander: "La plenitud implica vivir con las limitaciones, así como el hallazgo de nuevos niveles de crecimiento."⁵ Entre los factores esenciales para la plenitud están la habilidad para cambiar (adaptabilidad), la disposición a cambiar, la capacidad para comunicarse y confiar, y descubrir el significado o conciencia espiritual de la vida. Las consecuencias de tal plenitud incluyen sanidad y crecimiento, una mejor calidad de vida, paz, gozo, significado trascendente, además de la fortaleza y la gracia necesarias para despedirse de la vida cuando llegue el momento.⁶ Esos resultados pueden servir como experiencias de la plenitud personal. Otras experiencias podrían incluir la sensación de conservar todas las cosas unidas, perseverancia, productividad y potencia espiritual para movilizar cualquier recurso que todavía esté disponible.

En busca de una definición

¿Es la totalidad un sentimiento, una condición, un proceso o una experiencia? Ewing sugiere que las personas continuamente se reconstituyen en un nuevo yo, como respuesta a estímulos externos e internos, lo cual implica un proceso constante.⁷ También sugiere que esa plenitud es una experiencia fugaz, aunque se percibe como si nunca acabara.

La totalidad es el proceso de energía dinámica que se intercambia entre las dimensiones del ser humano, activado por la comunicación. Interconecta las diversas dimensiones entre un sistema humano y otro, o entre un espíritu humano y el poder divino. El balance y la armonía son atributos que pueden describir el bienestar integral. La totalidad es tanto un proceso —algo que siempre está ocurriendo— como un resultado: algo que en realidad ocurre en la experiencia.

Más adelante Ewing sugiere que mucho de lo que en el pensamiento occidental llamamos plenitud, se basa en una concepción cultural del yo.⁸ En el occidente el yo se considera como autónomo, cada persona es responsable de sí misma, y se protege mediante una especie de cerca o muro: "Yo me dedico a lo mío, y tú ocúpate de lo tuyo". En la mayoría de las culturas no occidentales el yo se experimenta a partir de lo que ocurre en el entorno de la persona: lo que le sucede a alguien, también me afecta a mí. De allí que una definición de la totalidad necesariamente debe ser relevante para todas las culturas, y debe permitir la contextualización.

La siguiente definición permite las variaciones tanto en el estatus de salud como en la cultura: la totalidad es la experiencia de sentir una conectividad íntima, funcionamiento integrado y capacidad para reconocer el potencial propio.

Paradigmas teóricos

Un paradigma teórico que presenta un concepto integral del ser humano es la teoría de sistemas generales, de von Bertalanfy.⁹ El primer principio que establece esta teoría señala que en todos los sistemas, el todo es más que la suma de sus partes. El segundo principio declara que un cambio en cualquiera de las partes afecta al todo. Este segundo principio se comprende y reconoce fácilmente en las ciencias de la salud; por ejemplo, en el efecto del ejercicio y las emociones sobre el cerebro y, finalmente, sobre el sistema inmune.¹⁰ Sin

embargo, el primer principio constituye un desafío mayor. El hecho de considerar al ser en su conjunto como algo mayor que la suma de sus partes, nos ayuda a reconocer la interacción que transcurre entre todas las dimensiones humanas respecto al misterio de la totalidad; pero todavía nos deja el esquivo desafío de cómo explicar la totalidad, y cómo estudiar y tratar a las personas integralmente, sin dividir las partes diversas.

David Bohm,¹¹ profesor londinense de física teórica, describe su cosmovisión como un todo indiviso, un continuo actuar y contraactuar de eventos y procesos más que de entes físicos. Toda la realidad —dice Bohm— es un proceso infinito de movimiento y apertura. El arguye que la razón por la cual se fragmentan las cosas, es más sutil y difícil de descubrir que los hallazgos conducentes a nuevos descubrimientos científicos. Wilbur Alexander describe todo el proceso como un viaje.¹² Bohm comentó que la realidad debiera entenderse como un proceso, una totalidad indefinida de movimiento que fluye; es como el proceso de llegar a ser.¹³ De igual manera señala que la totalidad es tanto proceso como contenido, que consta de movimiento y flujo como elementos primarios. La plenitud integral, por tanto, es un desarrollo incesante de la realidad, con experiencias que conforman esa realidad, por lo cual es tanto proceso como resultado. Es un fluir energético en el interior del individuo, que conecta e integra las dimensiones humanas. Es el flujo de energía e interacción que se efectúa entre el ser humano y los recursos externos —el ambiente— y con la fuente de toda energía, a saber, Dios.

Si hay una palabra más apropiada que otras para delinear la totalidad de la persona humana, es conectividad: conectividad e integración entre las diversas dimensiones de nuestro ser, conectividad con otros humanos y con el mundo que nos rodea, y sobre todo, conectividad con un Poder Superior a nosotros. La conectividad capacita para el crecimiento y la integración. La conectividad es la vida en su máxima expresión, tanto la vida temporal humana, como la vida eterna.

Elena de White y la totalidad de la persona humana

Elena de White se refiere a la plenitud de la persona humana en dos formas: como plenitud del servicio a Dios¹⁴ y como santidad o perfección de carácter.¹⁵ La primera implica plenitud de propósito en la dedicación al servicio cristiano, y consagración del corazón y

la vida a Cristo. En el segundo caso, ella afirma que la santidad y la perfección del carácter son integridad para con Dios; esto implica que la plenitud no es posible sin la perfección de carácter. Una vez escuché una descripción muy útil de la perfección: la perfección no es una condición, sino una conexión. Ya hemos descrito la totalidad como conectividad. Cuando tanto la perfección como la plenitud se entienden como una conexión con el poder divino, es más fácil entender las alusiones que hace Elena de White al concepto de plenitud como santidad.

Cómo estudiar la totalidad y los seres humanos completos

Hoy tenemos nuevas concepciones referentes a las conexiones entre la mente y el cuerpo, el efecto de las emociones positivas sobre el sistema inmune y, por lo tanto, sobre la sanidad.¹⁶ Tales concepciones son evidencia convincente de la realidad del funcionamiento humano integrado. Si la totalidad es una experiencia, para estudiarla hemos de saber cómo estudiar las experiencias. Bohm explicó que, al estudiar la totalidad de la persona humana, no se puede separar el sujeto observador del objeto observado.¹⁷ Al relacionarnos con la persona plena e integral a menudo necesitaremos modos de hacer las cosas que sean específicos para ciertas dimensiones del ser humano y que sirvan para beneficiar y fortalecer el todo. Necesitamos identificar y estudiar más conceptos completos. Por ejemplo, la enfermedad es más que una disfunción o desorden orgánico; la salud es mucho más que la ausencia de enfermedad, y la "sanidad" implica más que una simple mejoría. También debemos reflexionar en el efecto de la totalidad sobre el dolor, la comodidad, la curación y la recuperación, la energía, la adaptabilidad, la esperanza, la paz, el perdón y el gozo.

Un modelo para promover la salud y la totalidad

Si la totalidad significa conectar el conjunto de todos los aspectos de una persona, un flujo de energías entre las dimensiones de una persona, y si como resultado de tal flujo se hace posible la sanidad y el desarrollo del máximo potencial de la persona, el interés de los profesionales de la salud es hallar la forma de que esto ocurra. Si el ser humano es primordialmente un ente espiritual, y si el espíritu es el factor integrador, trabajar en favor del espíritu de la persona y nutrirlo es la mejor manera en que los profesionales del cuidado de

la salud, no sólo los capellanes y pastores, pueden promover la salud integral. El desafío consiste en desarrollar una estrategia que nos permita comprender de qué manera alcanzaremos la plenitud integral con personas que se encuentran ya fragmentadas, enfermos crónicos o terminales; como, por ejemplo, las víctimas de la enfermedad de Alzheimer.

La atención integral consiste en hacer todo lo que fortalezca y movilice la energía de cada dimensión humana, y la enfoque en aquellas que promuevan la comunicación, la conexión y la integración. Reviste gran importancia el uso de fuentes externas al individuo, así como otros sistemas humanos y el poder divino. Es necesario movilizar y reforzar las fortalezas individuales, capacitarlas para actuar en bien de su propia salud y crecimiento, a fin de que alcance la plenitud integral.

Una de las mayores barreras para la integración y la totalidad son los denominados patrones de fragmentación establecidos. A menudo los adultos construyen féreos muros entre las dimensiones de su ser, los cuales inhiben el libre flujo de energía entre ellas, y se limita así la integración. A veces tales muros se erigen como una medida de protección, por el temor, por el entorno social o por el sistema de creencias de la persona. El debilitamiento de tales barreras puede requerir un proceso de "descongelamiento". De acuerdo con Lewin el descongelamiento representa el primer paso hacia el cambio y por lo general comienza con una nueva conciencia de la necesidad de ese cambio. Esto puede resultar de las nuevas comprensiones o de percepciones emocionales, una crisis, o simplemente un cambio de circunstancias. Puede también resultar de los cuidados solícitos de un profesional de la medicina, que ayuda a la persona a cambiar, mejorar y crecer. De este modo la persona otrora fragmentada, recupera la integralidad y plenitud, el enfermo crónico mejora su calidad de vida, y el enfermo terminal obtiene paz y fortaleza de espíritu a fin de enmendar sus relaciones y prepararse para el sueño de la muerte.

Quisiera compartir brevemente parte del modelo que he estado diseñando durante algunos años; lo llamo modelo de capacitación energética efectiva para la salud y la plenitud integrales.

El modelo energético efectivo

Muy pocas personas desarrollan su potencial de salud, o experi-

mentan a lo largo de su vida la plenitud de que son capaces. La gente tiende a sentirse mejor cuando puede movilizar energía o fortalecer interior para alcanzar una buena salud. La energía aguarda que se la genere, y como es total, todas las dimensiones del sistema humano reciben su influencia, sea que se la genere o no. El sistema humano interactúa continuamente con su entorno, para intercambiar energía. De igual manera, la interacción con el Creador es una constante fuente de energía y poder. La interacción y la conexión con estas fuentes de apoyo sirven tanto como fuentes energéticas, como de ayudas para liberar el potencial energético del individuo. Los profesionales de la salud incrementan la capacidad de las personas para suplir sus propias necesidades y movilizar las fuentes necesarias para alcanzar su potencial máximo de salud.

¿De qué clase de intercambio energético estamos hablando? Por ejemplo, considere las necesidades insatisfechas como causantes de estrés. Al identificar las relaciones entre las diversas variables, se produce un resultado. El cambio en una variable afecta a las demás. Dibuje un triángulo en su mente. Un lado representa las necesidades humanas, y el otro es la adaptabilidad o habilidad para cambiar. La base del triángulo representa la energía efectiva que une los dos lados. Cuando interactúan los dos lados, se producen nuevos resultados, representados éstos por la base del triángulo. Cualquier cambio en los lados del triángulo, modificará la base. Esa base es la "energía efectiva", porque la naturaleza humana es mudable, y las personas pueden decidir el uso o desarrollo de su potencial humano.

La energía efectiva no significa simplemente que la gente tenga más energía y que se mueva más. Se refiere, más bien, a la habilidad dinámica de las personas para participar intencionalmente con el uso de todas sus facultades para desarrollar su potencial de salud.

Una definición de energía efectiva señala que "es la energía que un individuo tiene disponible en un determinado momento, que puede movilizar, controlar y dirigir hacia el logro de un blanco"¹⁸. Un aumento en la energía efectiva quiere decir que la persona siente que puede hacer cualquier cosa, no importa lo que esté experimentando. La persona llega a sentirse poseedora de una fuerza que la capacita para alcanzar un nivel más alto de salud y bienestar, y una mayor calidad de vida.

Esa energía, esa fuerza, tiene su origen en lo alto, en el Padre de las luces, del cual proceden toda buena dádiva y todo don perfecto

(Sant. 1:17).

Resumen

Los adventistas del séptimo día deben continuar sosteniendo el objetivo de su misión: Formar personas plenas e integrales. Debemos continuar el desafío de desarrollar el concepto de salud como totalidad, de desarrollar otros conceptos cabales relacionados con el cuidado de la salud, y un marco conceptual a partir del cual desarrollar una teoría acerca de la totalidad para guiar nuestra práctica.

He presentado un análisis inicial del concepto y de la naturaleza de la persona total, y he sugerido un marco que pueda guiar nuestras prácticas en el esfuerzo por promover la totalidad en nosotros y en los demás. Este modelo se refiere al ser humano como a un ser espiritual con diversas necesidades, y recomienda la movilización de los recursos internos y externos para que nos ayuden a desarrollar el potencial de salud y experimentar el proceso de llegar a ser completos y perfectos.

Referencias

1. Carrel, Man, *the unknown* (Nueva York: Harper & Row, 1935); Paul Tournier, *The whole person in a broken world*, (Nueva York: Harper & Row, 1964).
2. Tournier, Paul. *Ibid.*
3. *Id.*, pág. 37.
4. Rogers, Marta E., *An introduction to the theoretical basis of nursing* (Philadelphia: F. A. Davis Co., 1970).
5. Alexander, Wilbur, "Some musings on wholeness", documento inédito, Universidad de Loma Linda, 1991.
6. P. S. Jones y A. I. Meleis, "Health is empowerment", *Advances in nursing science*, 1993, págs. 1-14.
7. K. Ewing. "The illusion of wholeness: Culture, self and the experience of inconsistency", *Ethos*, 18(3), pág. 251-278.
8. *Ibid.*
9. L. von Bertalanfy. "The history and status of general systems theory", *Trends in general systems theory*, (Nueva York: John Wiley & Sons, 1972), págs. 1-41.
10. Cousins, Norman, *Head first: The biology of hope*, (Nueva York: E. P. Dutton, 1989); C. Pert. "The chemical communicators", *Healing and the mind*, (Nueva York: Doubleday, 1993).
11. Bohm, David, *Wholeness and the implicate order*, (Londres: Routledge & Kegan Paul, 1980).
12. Alexander, Wilbur. *Ibid.*
13. *Id.*, pág. 48.
14. "A divine leader", *The Signs of the Times*.
15. "Christ our pattern", *The Youth's Instructor*; "Doers of the Word", *The Youth's Instructor*.
16. Cousins, *ibid*; Pert, *ibid*.
17. Bohm, *ibid*.
18. Jones, P. S. "Effectiveness through adaptation", *Research-oriented clinical papers*, Three, Sigma Theta Tau International Monograph Series.

Tu fe te ha salvado: 5

Una teología de la salud y la sanidad en los evangelios

Tom Shepherd

El Dr. Tom Shepherd es profesor de Nuevo Testamento en la Universidad Adventista de Brasil, Artur Norgueira.

El tema del presente estudio es la teología de la salud y la sanidad en los cuatro evangelios.¹ Los evangelios contienen narraciones de la vida de Cristo. Los asuntos de interés teológico se expresan mediante la presentación de personajes y eventos. El énfasis que se da a un elemento u otro, la forma en que se desarrolla la historia, la forma en que se describen los personajes, lo que éstos dicen, el arreglo de los relatos... todos éstos y muchos otros factores contribuyen en su conjunto para producir una teología de la narración.

Mateo

En el evangelio de Mateo, Jesús lleva a cabo catorce milagros de sanidad específicos o resurrecciones.² Hay asimismo numerosos resúmenes de su labor curativa, que impresionan al lector con la idea de que muchos más recibieron del Señor el don de la salud.³ De hecho, los resúmenes de sus actos de sanidad son tan numerosos, y las historias de sus milagros están integradas de tal manera con la narración del evangelio, que se hace evidente que la sanidad es uno de los temas sobresalientes de la presentación que Mateo hace de Jesús.

El ministerio de curación de Jesús en Mateo tiene al menos tres

énfasis. El primero es que los milagros demuestran que él es el Mesías. La evidencia de esto resulta especialmente clara en los milagros de sanidad, como el de los dos ciegos (20:29-34), donde se usa el doble título mesiánico "Hijo de David", y el apelativo "Señor", que se repite tres veces.⁴ El último escenario donde Jesús realizó milagros en Mateo es el templo (21:14-16); allí Jesús sana a un ciego lisiado. Aquí se aplica de nuevo el término "Hijo de David" a Jesús. El Señor responde con las palabras del Salmo 8:2: "De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza".

Mateo presenta los resúmenes del ministerio de curación de Jesús citando los pasajes del Antiguo Testamento para ilustrar que su ministerio cumple las antiguas profecías concernientes al Mesías. La respuesta que da Jesús a la pregunta de Juan el Bautista, aparece en Mateo 11:2-6. La narración de sus curaciones resuena con pasajes de Isaías 29:18; 35:5; 42:18 y 26:19.⁵ Para Mateo, el ministerio de curación de Jesús es una de las pruebas de que en efecto es el Mesías de las expectativas proféticas.

El segundo enfoque de los milagros curativos de Mateo es la compasión que Cristo manifiesta cuando sana. Las palabras "misericordia" y "compasión" ocurren mucho más a menudo en Mateo que en cualquier otro evangelio. En Mateo, misericordia es el clamor constante que dirigen a Jesús quienes desean recibir la sanidad.⁶ A menudo, tal pedido va junto con una expresión de fe en Jesús como el Mesías, o "Hijo de David". Jesús responde consistentemente a esos clamores otorgando la curación.

A la base de estos conceptos está la doctrina de la unidad del hombre. En Mateo el fruto de esto se ve en la demanda de arrepentimiento a quienes reciben el don de la sanidad. "Todo buen árbol da buenos frutos" (ver 7:15-20).

Marcos

Marcos registra trece milagros de curación efectuados por Jesús, y cuatro resúmenes de su obra de sanidad.⁷ Los relatos de milagros en Marcos se distinguen porque destacan la miseria de la experiencia humana, que sirve para destacar el poder sanador de Jesús, y a veces indica cómo o por qué sana. A menudo Marcos cuenta la historia de personas que buscan ayuda, las cuales suelen ser narraciones de prolongado sufrimiento y degeneración.⁸ Con frecuencia sus relatos contienen dilaciones y una diversidad de circunstancias que

destacan la tensión entre el sufrimiento y la esperanza de sanidad. Los demonios discuten con Cristo en cuanto a la curación (5:6-12); la mujer enferma de hemorragia toca al Señor por detrás para lograr su curación (versículos 27-34); la hija de Jairo muere a causa de la demora provocada por la curación de una mujer (35-43); un padre que casi pierde la oportunidad de ver la curación de su hijo, porque su falta de fe se interpuso entre el joven y la sanidad (9:22-29).

Estos relatos sacuden el alma por su patetismo. Sin embargo, el enfoque es siempre el mismo; es la cuestión de la autoridad y el poder de Cristo, y la fe en él. El infortunio, las preguntas, las pausas y aparentes fallas, concentran la atención del lector en Jesús y en la dependencia de la persona enferma en el Hijo de Dios. ¿Puede realizar el milagro? ¿Podrá dominar a los demonios? ¿Será el Cristo? Marcos no teme colocar a Jesús en la línea del frente. Sus preguntas reciben respuestas. El es el Cristo, pero de una manera que supera por mucho todas las expectativas humanas.

Un punto central en el ministerio sanador de Cristo, según Marcos, es su significado cristológico, aunque con un interesante giro, conocido como "el secreto mesiánico". Cuando Jesús sana a un endemoniado (1:23-28), el espíritu inmundo grita para declararlo "el Santo de Dios". Pero Jesús manda guardar silencio al mal espíritu con una voz de autoridad: "Enmudece y sal de él." Ese patrón se repite varias veces en el evangelio (véase 1:32-34; 3:9-12; 5:21-43; 7:31-37).⁹ ¿Por qué Jesús le ordena que guarde silencio? En 7:36, 37 hay una posible respuesta: allí ordena callar a uno que había sido sordomudo, cuando estaba recién curado. El relato de Marcos dice: "Pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban. Y en gran manera se maravillaban, diciendo: 'Bien lo ha hecho todo; hace oír a los sordos, y a los mudos hablar'".

El silencio que Marcos destaca tiene el propósito de conducir a la revelación. Los milagros de Jesús son una revelación que cumple una función cristológica, y señalan que Jesús es el Cristo. Es por eso que once de los trece milagros ocurren antes de la confesión cristológica fundamental del capítulo 8:27-30. Sirve para enfocar la atención del lector en la primera del par de preguntas centrales de Marcos: ¿Quién es Jesús? Esta pregunta es el foco de atención desde 1:1 a 8:30. Una vez que la confesión cristológica crucial se ha pronunciado en 8:27-30, hay un giro en el enfoque del evangelio. La nueva pregunta es: ¿Qué significa el mesianismo? La segunda mitad

del evangelio explica que el mesianismo de Jesús, tan diferente a la expectativa de sus días, es de sufrimiento y muerte.

Otro énfasis de los milagros en Marcos consiste en expresar la compasión de Jesús. Fue su compasión la que lo movió a tocar al leproso y a sanarlo (1:40-45); a alimentar a las multitudes hambrientas y sin pastor (6:34; 8:2), a compadecerse de un endemoniado (5:1-20) y sanar al hijo poseído de un ansioso padre (9:14-29).

Lucas

Los milagros de sanidad que Jesús protagonizó son más numerosos en Lucas que en cualquier otro evangelio. Se registran aquí diecisiete milagros de sanidad y siete resúmenes del ministerio de sanidad de Jesús.¹⁰

Un pasaje clave para entender el ministerio de curación de Jesús en el evangelio de Lucas es el sermón pronunciado en Nazaret (4:16-21). El Maestro cita Isaías 61:1, 2: "El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro". Este sermón establece una íntima conexión entre la proclamación de Jesús y sus actos de sanidad. Tal es la relación que permea todo su ministerio.

Concatenados con el importante tema del gozo y la liberación en el ministerio sanador de Cristo, se enfatizan otros dos puntos. Primero, los milagros son señales del poder y autoridad de Cristo como Mesías. Por sus milagros, Jesús conquista los dominios de Satanás. Una mujer que estuvo atada por el diablo durante dieciocho años, obtiene de Cristo la liberación en sábado (13:10-17). Sus milagros muestran que el dedo de Dios está obrando en medio de su pueblo (11:14-23). La extensión de su ministerio mediante los doce primero, y los setenta después, pone en evidencia al reino satánico (9:10, 11; 10:17-22). Satanás es el enemigo evidente, y Cristo el gran vencedor. Vez tras vez la gente queda convencida de que Cristo es la más poderosa autoridad, y alaba a Dios por la gran liberación (4:31-37; 5:17-26; 6:17-19; 13:10-17; 18:35-42).

Otro enfoque de los milagros curativos en Lucas es la compasión y simpatía de Jesús por los sufrientes. Jesús tiene simpatía por la viuda de Naín, y resucita a su hijo (7:11-17). Compasivamente sana

a diez leprosos que imploran su misericordia, aunque sólo uno de ellos, un samaritano, regresa para agradecerse (17:12-19).

Juan

El evangelio de Juan presenta sólo cuatro milagros de sanidad.¹¹ Si bien presenta menos casos, su significado resulta más evidente por los detalles. Los milagros de sanidad son parte de las señales que demuestran que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios (20:30,31). Se enlazan con uno de los temas centrales del evangelio: la creencia y la fe de quienes reciben la bendición de la sanidad en tres de estos milagros: el hijo del oficial del rey (4:46-54), el hombre que nació ciego (9:1-41), y la resurrección de Lázaro (11:1-46).

Hay otros aspectos de las historias de sanidad en Juan que atraen nuestra atención; por ejemplo, la causa de la enfermedad. En 9:1,2 los discípulos preguntan a Jesús la causa de la ceguera. Suponen que es resultado del pecado. Cristo no rechaza totalmente este punto de vista, pero expresa el resultado superior que se ha de lograr a través del milagro que está a punto de realizar: la demostración de la gloria de Dios, que es otro de los temas descollantes en el evangelio. Ese mismo concepto se repite en la historia de Lázaro (11:3, 4).

Dos milagros de curación que registra Juan se vinculan específicamente con el sábado: la cura del paralítico en el estanque de Betesda (capítulo 5) y la restauración de la vista a un ciego (capítulo 9).

Temas significativos en los evangelios

De la multitud de información que presentan los evangelios con relación a la salud y a los milagros de sanidad en el ministerio de Jesús, se destacan algunos temas centrales y recurrentes.

Evidencias de mesianismo. Cada uno de los evangelios recuerda en que el ministerio de curación de Jesús es una de las más importantes señales de que él es el Mesías. Mateo destaca la forma en que los milagros de Cristo cumplen las profecías del profeta Isaías. Muchos que clamaban pidiendo la ayuda de Jesús emplearon terminología mesiánica o títulos como "Señor". La fe de ellos sirve de ingrediente básico en su sanamiento.

Marcos también presenta los milagros como parte de la prueba cristológica. Esto se ilustra claramente en el hecho de que la vasta

mayoría de los milagros de Jesús aparecen antes de la confesión cumbre de la cristología (ver 27-30). El tema de los milagros está conectado con el tema del secreto/revelación. Los demonios reconocen a Cristo cuando les ordena dejar libres a quienes tienen poseídos. Sus milagros revelan poder y autoridad, y desafían al lector a preguntarse con los discípulos: "¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?" (4:41). El lector llega al punto de confesar por fe que Jesús es el Cristo.

Lucas contiene énfasis similares, pero presenta a Jesús como el Cristo con base en el sermón predicado en Nazaret (capítulo 4). Jesús cita Isaías 6:1,2, y esto sirve como modelo para su ministerio de curación. La sanidad se vincula en el pasaje de Isaías con la proclamación del evangelio. Juntos producen, no sólo un asombro reverente y profundo, sino también un gran gozo entre la gente del pueblo. Cristo conquista el reino de Satanás y liberta a los cautivos. La mano de Dios está obrando para salvar a su pueblo.

Aunque el Evangelio de Juan contiene menos relatos de milagros realizados por Cristo, amplía mucho más el significado de ellos. Una vez más la función central de los milagros es ilustrar que Jesús es el Hijo de Dios. Hay una revelación progresiva de quién es Jesús a medida que se desarrollan las reacciones de la gente. Aparece un prominente énfasis en torno a la centralidad de la fe. La afirmación cristológica es más fuerte en Juan que en todos los demás evangelios. Las declaraciones de Cristo en cuanto a sí mismo y su milagro cumbre —la resurrección de Lázaro— lo declaran indubitablemente como Hijo de Dios. Con la reacción de la incredulidad que crece con motivo de la confrontación de Jesús con los dirigentes, los milagros también lo dirigen inexorablemente a la cruz.

Es así como los evangelistas tapizan ricamente el significado de los milagros de Jesús. La trascendencia de ellos como señales de su mesianismo está conectada con pasajes del Antiguo Testamento que señalan al poder sanador y salvador de Dios. Más aún, quienes claman a Jesús con fe y reciben sanidad, casi infaliblemente llegan a ser ejemplos de discipulado. Por otro lado, los dirigentes religiosos, amenazados por el poder y la trascendencia de los milagros, casi consistentemente se negaron a aceptarlo como la revelación del Mesías; hasta llegaron a vincularlo con Belcebú, tramaron su arresto y lo entregaron a los romanos para que lo crucificaran.¹²

La unidad de la persona humana. El concepto bíblico de la uni-

dad de la persona humana se encuentra en cada evangelio.¹³ La idea básica, fundamentada en la historia de la creación del Génesis, es que la persona humana es una totalidad indivisible compuesta de cuerpo y espíritu.

Como resultado de ser una unidad, y no un cuerpo físico y un alma inmortal, la vida íntima del hombre halla expresión en sus actos.¹⁴ El retrato clásico de las consecuencias de esta doctrina se bosqueja en Mateo 25:31-46, donde el Señor pinta la escena del gran juicio. El Juez basa su juicio en las acciones pasadas de aquellos que están frente a él. El juicio aquí se basa claramente en los hechos. Esto no quiere decir que Mateo enseña la justificación por las obras.¹⁵ Pero todos los evangelios contienen el principio de que lo que uno es por dentro, necesariamente se exterioriza, es decir, halla expresión por fuera.¹⁶ Como dijo Jesús: "O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol. ¡Generación de víboras! ¡Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca" (Mat. 12:33, 34). La vida de fe requiere una total sumisión a la voluntad de Dios, revelar en la conducta exterior la realidad de la experiencia interior.

La fe y la sanidad. Es muy importante observar cómo se acercaban los enfermos a Jesús. Se destacan dos aspectos. Primero, la vasta mayoría de las curaciones de Jesús ocurrieron en respuesta al pedido del enfermo o de alguien más.¹⁷ Los pocos casos en los que no ocurrió así son de endemoniados —que no podían pedir—, o de personas sanadas en presencia de sus opositores; en cuyo caso el énfasis de la narración es la confrontación entre Jesús y los dirigentes.

El segundo hallazgo importante es el papel que juega la fe de la persona en la sanidad. Con frecuencia Jesús pronuncia palabras de consuelo al individuo: "Tu fe te ha salvado" (ver Mat. 9:22; Mar. 5:34; 10:52; Luc. 7:50; 8:48; 17:19; 18:42). De hecho, el uso de la palabra fe en los evangelios sinópticos se asocia mayormente con los milagros de Cristo. El comenta la fe de la persona o nota su presencia. La incredulidad bloquea su poder para realizar milagros (véase Mat. 13:5; Mar. 6:5,6). La creencia y la incredulidad son los temas básicos en Juan, y las narraciones de milagros están relacionadas con esos temas. Así, para que la curación se produzca, el enfermo debe acercarse a Cristo con fe.

La compasión de Jesús

Para Cristo el Mesías era típico manifestar compasión hacia quienes se hallaban en necesidad: los milagros que realizó en respuesta a la súplica de fe, mitigó el sufrimiento de multitudes, trajo alivio a quienes cargaban años de dolor y desánimo, y resucitó a los muertos. La abrumadora necesidad humana, con sus lúgubres campanas de muerte, se transformaba, al influjo del encuentro con la solicitud y misericordia de Cristo, de un cortejo fúnebre, en un triunfal desfile de gozo.

Aplicaciones

Las realidades del evangelio tenían el propósito de instilarse en la vida cotidiana. Dichas realidades presentan un desafío al estatus y al sistema de valores del mundo moderno. La pluripresencia de la cultura, la educación y los sistemas políticos es tan poderosa e influyente en nuestra vida que a menudo no somos conscientes de las presuposiciones con base en las cuales actuamos, presuposiciones que a menudo entran en conflicto con el mensaje del evangelio.

No es fácil aplicar la teología de los evangelios sobre la salud, a la vida cotidiana, tanto por la distancia que media entre nuestra cultura y la de los tiempos de Jesús, como por nuestra reticencia al cambio.¹⁸ Sin embargo, esa es la tarea que debe emprender todo discípulo de Cristo.

El evangelio necesariamente modifica la vida, en sus dimensiones interna y externa. La curación del cuerpo influye sobre la mente, la sanidad del alma afecta la vida diaria.

Los portentosos milagros de sanidad de Jesús eran indicadores de que él era el Cristo. La pregunta es cómo trasladar este modelo al quehacer ministerial de los cristianos hoy. Primero, podemos decir claramente que la sanidad cristiana no está limitada a los profesionales de la salud. El relato del parálítico en Marcos 2 ilustra muy bien esto. Recibió sanidad de sus pecados antes de ser sanado de su enfermedad física.

La compasión que Jesús mostró debe permear las vidas de todos los cristianos. Un enfermero amigo mío me contó que una tarde, mientras trabajaba en el departamento de emergencias, tenía muchos pacientes que atender. Los casos menos críticos quedaban para el final en la lista de espera. Uno de ellos era cierta joven que regresaba para que le curaran una quemadura. Mi amigo estaba fati-

gado y molesto. Comenzó a levantar el tejido dérmico muerto, mientras la paciente gritaba. Los familiares de ella entraron al cubículo, y comenzaron a denunciarlo por su insensibilidad ante el dolor de la muchacha. El les contestó con firmeza, y salió a buscar más vendas. En eso comenzó el Espíritu de Dios a tocar su corazón. Al regresar, sucedió algo sorprendente. Antes de abrir la cortina del cubículo, él oyó que los parientes hablaban y oraban por la joven y por él, el enfermero impaciente. Ya adentro, al mirar a los ojos de los familiares, sus ojos se llenaron de lágrimas. Pidió disculpas por sus errores, y la sanidad se produjo.

Los evangelios presentan a un Salvador que amaba a la humanidad, que sanaba a los enfermos tanto del cuerpo como del alma. Es deber de sus discípulos modernos hacer lo mismo.

Referencias

1. Quiero expresar mi agradecimiento al señor Harvey Brenneise, a la señorita Sandra White y a todo el personal de los departamentos de referencia e investigaciones de la Biblioteca James White, de la Universidad Andrews. Ellos bondadosamente colaboraron conmigo en la búsqueda de literatura tocante a este estudio.
2. Un leproso (8:1-4), el siervo de un centurión (versículos 5-13), la suegra de Simón Pedro (versículos 14 y 15), dos endemoniados (versículos 28-34), un paralítico (9:1-8), una mujer con flujo de sangre y la hija de Jairo (versículos 18-26), dos ciegos (versículos 27-31), un mudo poseído (versículos 32-34), un hombre con su mano seca (12:9-14), un ciego y sordo poseído (versículos 22-24), la hija endemoniada de una mujer cananea (15:21-28), un muchacho lunático (17:14-21), y dos ciegos (20:29-34). Hay otros dos milagros en los que Cristo otorgó pan a la multitud (14:15-21) y (15:32-38).
3. (cf. 4:23, 24; 8:16, 17; 9:35-38; 11:2-6, 20-24; 12:15-21; 14:14, 34-36; 15:29-31; 19:1, 2 y 21:14-16.)
4. La nominación "Hijo de David" aparece nueve veces en Mateo. Sus implicaciones cristológicas quedaron claramente delineadas al mismo inicio del libro, en la genealogía de Jesús. Ningún otro evangelio cita ese título tantas veces como Mateo. El término "Señor" también tiene significado mesiánico, y frecuentemente se lo usa cuando la gente pide ayuda a Jesús (ver 8:2, 8, 25; 14:30; 15:22, 25; 20:31).
5. Cf. también 8:16, 17 que gira sobre Isa. 53:4; 9:35-38 y Núm. 27:17; 12:15-21, conectado también con Isa. 42:1-4; 21:14-16 y 29:13-24.
6. Véase Mat. 9:27-31; 15:21-28; 17:14-20; 20:29-34.
7. Un hombre con espíritu inmundo (1:21-28), la suegra de Pedro (versículos 29-31), un leproso (versículos 40-45), un paralítico (2:1-12), el hombre de la mano seca (3:1-6), un endemoniado (5:1-20), la poseída hija de una mujer griega sirofenisa (7:24-30), un sordomudo (31-37), un ciego (8:22-26), el joven poseído por un espíritu inmundo (9:14-24), el ciego Bartimeo (10:46-52). Hay también dos milagros de alimentación: 5,000 en 6:35-52, y 4,000 en 8:1-9. Las recapitulaciones de los milagros de sanidad de Cristo se hallan en 1:32-34, 39; 3:9-12; y en 6:54-56.
8. Los endemoniados gadarenos (5:1-10), la mujer con hemorragia (versículos 25 y 26) y el muchacho poseído por el demonio (9:14-22).
9. Para una discusión más amplia sobre el secreto mesiánico, ver Blevins, James L.

The Messianic secret in Markan research: 1901-1976: 1901-1976 (Washington, D. C.: University Press of America, 1981); y Tuckett, Christopher, ed. *The Messianic secret, Issues in Religion and Theology*, No. 1 (Philadelphia: Fortress, 1983).

10. Los milagros de sanidad fueron efectuados con respecto a un hombre con espíritu inmundo (4:31-37), la suegra de Pedro (vers. 38,39), un leproso (5:12-16), un paralítico (vers. 17-26), el hombre de la mano seca (6:6-11), el siervo de un centurión (7:1-10), el hijo de la viuda de Naín (vers. 11-17), un endemoniado (8:26-39), la hija de Jairo y la mujer con hemorragia (vers. 40-56), el joven poseído por un espíritu inmundo (9:37-43), el mudo endemoniado (11:14-16), una mujer jorobada por más de 18 años (13:10-17), el hombre hidrópico (14:1-6), diez leprosos (17:11-19), un ciego (18:35-43), y el siervo del sumo sacerdote (22:50, 51). Hay también un milagro de alimentación de 5,000 en 9:10-17. Las recapitulaciones de los milagros de sanidad de Cristo se hallan en 4:40, 41; 6:17-19; 7:18-23; 9:10, 11; 10:13-15; 13:31-33; 24:19-21.

11. El hijo de un oficial del rey (4:46-54), un paralítico (5:2-47); un ciego de nacimiento (9:1-41), y Lázaro (11:1-46). Hay también un milagro de alimentación de 5,000 (6:1-71). Y dos recapitulaciones de su ministerio de sanidad (vers. 1-4: 20: 30, 31).

12. Cf. Freyne, Sean. *Galilee, Jesus and the gospels: Literary approaches and historical investigations* (Philadelphia: Fortress, 1988), pág. 232-239.

13. Véase, por ejemplo, un árbol y sus frutos (Mat. 7:15-23), árboles buenos y malos (12:33-37), casamiento y divorcio (19:3-12), la resurrección y el casamiento (22:23-33), el juicio de las naciones (25:31-46), matrimonio y divorcio (Mar. 10:2-12), la resurrección y las bodas (12:18-27), la boca habla según lo que abunda en el corazón (Luc. 6:43-45), el buen samaritano (10:25-37), la resurrección y el casamiento (20:27-40), la resurrección de Lázaro y el estado del hombre al morir (Juan 11), el creyente y Cristo unidos (15:1-16), el creyente y Dios (17:21-23).

14. Las cuatro mayores expresiones de la doctrina de la unidad del hombre en las Escrituras son: la naturaleza del hombre (una unión del aliento de vida con el polvo de la tierra), el matrimonio (dos se convierten en uno), la resurrección corporal de los muertos y el juicio basado en los hechos.

15. La expresión "justicia por" es paulina, por lo tanto no figura en los evangelios. Lo más cercano a la terminología paulina es Mat. 12:37.

16. Es interesante que Mat. 25:31-46 llama "justos" a los salvos. Son el pueblo del rey. Hacen lo correcto por causa de su Dueño. Sus hechos lo demuestran.

17. De los 14 milagros en Mateo, 11 fueron solicitados (oralmente o implícitamente). Las excepciones son: la suegra de Pedro (8:14, 15), los endemoniados gadarenos (vers. 28-34) y el hombre con la mano seca (12:9-14). Diez de los trece milagros en Marcos tuvieron pedido previo; excepciones: el hombre con un espíritu inmundo (1:21-28), el hombre con la mano seca (1:21-28) y los endemoniados gadarenos (5:1-20). De los 17 milagros en Lucas, 9 responden a solicitudes previas; las excepciones incluyen: uno con un espíritu inmundo (4:31-37), uno con la mano seca (6:6-11), el hijo de la viuda de Naín (7:11-17), el endemoniado de Gádara (8:26-39), el mudo (11:14-16), la mujer enferma (13:10-17), el hombre hidrópico (14:1-6) y el siervo del sumo sacerdote (22:50, 51). De los 4 milagros en Juan, 2 fueron solicitados; las excepciones son el hombre en el estanque de Betesda (5:2-47) y el ciego de nacimiento (9:1-41).

18. Pilch, John J. "Sickness and healing in Luke-Acts" en *The social world of Luke-Acts: Models for interpretation*, Jerome H. Neyrey, ed. (Peabody: Hendrickson, 1991), págs. 181-209.

6

Señales y maravillas, poder y gloria

James W. Zackrison

El doctor James W. Zackrison es director del Departamento de Ministerios Personales y Escuela Sabática de la Asociación General.

"¡El diablo me impulsó a hacerlo!"

¿Le suena familiar esa frase? ¿Están activos los demonios en el mundo moderno? ¿Existe hoy la posesión demoníaca? ¿Son reales las narraciones bíblicas sobre posesión demoníaca, o se refieren a desórdenes mentales no identificados?

Con la supuesta llegada de la Era de Acuario y el movimiento de la Nueva Era, ha resurgido el tema de Satanás y sus huestes en los asuntos de la humanidad. Hace poco cierta nación declaró al vudú como la religión nacional oficial. En las intervenciones militares recientes en un país caribeño, el personal de las Naciones Unidas quedó atónito al ver que los soldados locales los perseguían lanzando "polvo sagrado" al aire, creyendo que así los espíritus los harían invulnerables a las balas. Los "canalizadores" —nombre moderno para los antiguos médiums— gozan de gran popularidad en la industria del entretenimiento, y los artistas galardonados acreditan su éxito a los "espíritus guías".¹ Pocos perciben la naturaleza espiritista de los conceptos subyacentes en los juegos computarizados y en el *software* de otros materiales de la industria del entretenimiento, cargados con mensajes del mundo de los espíritus. Se trata de un legado de la contracultura "hippie", de los años 1960 y 1970.²

Pero eso no es todo. Escuche esto: "Mucho del material de

Cyberia —libro de la anticultura contemporánea— se basa en la hora cero escatológica, la cual se especula que ocurrirá cerca del fin del milenio.³ ¿Verdad que suena familiar? ¿Qué cosmovisión respalda esa declaración? El autor la llama "tecnopaganismo". ¿Qué enseña esa ideología? Que el "racionalismo y la intuición, el materialismo y el misticismo, la ciencia y la magia, todos convergen".

Los seguidores de esta filosofía creen que el observador y el observado son una misma cosa, la misma realidad. Es un nuevo nombre para el panteísmo, según el cual, todo es Dios; Dios no es un ser personal. Los "químicos clandestinos" crean sustancias que expanden la mente —las "drogas diseñadas"— que según ese autor, "deciden cómo quisieran que fuera la realidad, y luego —como en persecución embrujada de bisontes—, componen una sustancia que altera la observación de una manera específica." Si a esto añadimos la denominada "hipótesis gea" —según la cual el mundo es una criatura viviente y consciente, la "diosa tierra", que percibe los malos tratos de que ha sido objeto—, el cuadro empeora. Según la hipótesis, un día de estos, cansada de todo, la tierra se rebelará y eliminará a la humanidad de una sola y buena vez. Esas mismas personas creen que las membranas de las redes de cómputo que circundan el globo, pueden cobrar vida y causar estragos.

¿Verdad que suena a ciencia ficción? Es posible, pero, créalo o no, quienes sostienen estas ideas son los productores de los juegos de computadora con los cuales juegan nuestros hijos y nietos día tras día. Son también los que producen las caricaturas que se ven en el televisor todo el tiempo.

Mediante boletines computarizados, se reúnen con nombres como "Deus et Machina" (Dios y la máquina), "Pluma y tintero", "Encendido Mágico Ritual" y "BathoNet" (chiste sobre Bathomet, la cabra satánica que preside el sábado de las brujas).⁴ ¿Cómo justifican su actividad satánica? Con un texto bíblico: "Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mat. 18:20). ¿Se atreve usted a imaginar quién es el que en realidad está "en medio de ellos"? ¡Maravílese! Algunos de los conductores del movimiento han adoptado nombres como Reina Mu, R. U. Sirius [del inglés "Are you serious?" que significa ¿Estás hablando en serio?] y Merry Prankster; se autodenominan "zippies" [de las iniciales de "paganos profesionales inspirados por Zen" en inglés (zipp)]. Para ellos, sus boletines son sus "familiares electró-

nicos" y "demonios"; con ello se refieren a los demonios de bajo rango en forma de animales domésticos que ejecutan mandaditos maliciosos. Aparte de los juegos de computadora, esa cosmovisión abarca la "música" rock, intenta conectar el cerebro humano a la tecnología computacional y muchas otras áreas de la vida en la sociedad contemporánea.

Los autores de las lecciones de escuela sabática bosquejan tres maneras en las que Satanás logra engañar a la gente para hacer las cosas de este modo. La primera consiste en espiritualizar todos los problemas. El indicador más común de este enfoque es la frase: "Oremos al respecto." La oración honesta siempre es apropiada, pero con demasiada frecuencia la frase citada significa "no nos movamos para resolver este problema". Un segundo error se halla latente en la excusa: "El diablo me tentó, y lo hice." Quienes de veras creen esto, se sienten impotentes para mejorar su condición. El tercer error es negar toda intervención sobrenatural en nombre de la ciencia, y considerar que todos los problemas de salud mental se originan únicamente en el soma o en la psiquis.

Perspectiva bíblica de los milagros

Antes de considerar la posesión demoníaca, escudriñemos la perspectiva bíblica tocante a los milagros, la intervención divina y lo que la Biblia llama "señales, prodigios y milagros" (2 Cor. 12.12).⁵

El término griego equivalente a milagros, *dúnamis*, significa poder, la fuerza que reside en alguien o algo en virtud de su naturaleza, la fuerza que algo o alguien ejecuta o libera. Maravillas, *terata* en griego, indica el efecto del *dúnamis* sobre el observador, casi siempre sobrecogedor. *Semeia* equivale a señales, refiérese al sello o verificación de Dios para autenticar a las personas por cuyo medio se realizaron los milagros y maravillas.⁶ Por eso los discípulos de Jesús afirmaron: "¿Cómo, pues, escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? ...Además, Dios la ha confirmado con señales, maravillas y muchos milagros, y por medio del Espíritu Santo, que nos ha dado de diferentes maneras, conforme a su voluntad." (Heb. 2:3,4).

¿Ocurren las señales y maravillas en realidad?

Las señales y maravillas a menudo son tan sensacionales que asustan a la gente, especialmente en el mundo occidental. Hay dos

elementos que lo favorecen. En primer lugar, es relativamente fácil reconocer las señales y maravillas que suceden a cierta distancia física de nosotros; si ocurren cerca de casa, es típico ser escépticos y reticentes para admitir su validez.

En segundo lugar, la reacción casi espontánea es desdeñar los milagros, señales y maravillas, por causa de las falsificaciones. Pablo advierte: "Inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos" (2 Tes. 2:9, 10). Pero la existencia de estos milagros engañosos no anula la validez de los genuinos.

"Los seguirán las señales"

Los milagros, las señales y maravillas comprenden un amplio espectro de actividades que Jesús prometió a sus seguidores en el texto de la gran comisión que registra Marcos: "Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas, y tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán" (Mar. 16:17-18).⁷

Choques de poder

Otro tipo de confrontación se denomina "choque de poder". El ejemplo clásico del Antiguo Testamento es la confrontación de Elías con los profetas de Baal en el Monte Carmelo (1 Rey. 18). Además, la confrontación de Jesús con una legión de demonios en el cementerio de Gadara (Mar. 5) y el encuentro de Pablo con el hechicero Elimas (Hec. 13:6-12).

Un repaso de los enfrentamientos entre Nabucodonosor y Daniel ilustra cómo ocurren estas luchas entre poderes. Cuando el renombrado rey babilonio Nabucodonosor escribió a sus súbditos: "Conviene que yo declare las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho conmigo. ¡Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su señorío de generación en generación" (Dan. 4:2, 3), hablaba de su experiencia personal. Era un monarca absoluto, que tenía en su mano el poder de dar la vida o quitarla, grandioso gobernante del mundo conocido, defensor de la ley "ojo por ojo y diente por diente" empotrada en el código de su antepasado babilonio Hammurabi; Nabuco-

donosor no tenía una asamblea legislativa nacional que aprobara sus decretos o edictos, deseos o antojos, y nadie cuestionaba sus acciones. Constructor consumado, pudo decir con verdad —aunque con exceso de arrogancia— "¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?" (Dan. 4:30).

Tras toda esta pompa y esplendor, no obstante, se extendía una cadena de encuentros que condujo a Nabucodonosor a reconocer un Poder mayor que el suyo. Vez tras vez ese Poder lo azotó en su propia cancha: unos vegetarianos de lejanas tierras conquistadas llegaron a ser sus principales consejeros; sus sueños, una vez interpretados, se tornaron en una realidad asombrosamente detallada; leales siervos del Dios de Israel no se quemaron con las más candentes llamas de su horno; y el mismo Daniel informó al rey de un lapso de locura que le estaba por venir. ¡Un solo mensajero celestial "Vigilante santo", según Reina-Valera, fue suficiente para cumplir la predicción y reducir al orgulloso rey al estado de un animal! Las señales y maravillas se convirtieron en la evidencia que necesitaba para trasponer la línea, e identificarse con el bando del Dios del cielo.⁸

¿Ocurren milagros todavía?

¿Pueden ocurrir estas cosas en nuestro tiempo, o están confinadas a los recuentos históricos de la antigüedad o a relatos misioneros de países tan distantes que no se los puede verificar? ¿Son a menudo simples falsificaciones que paran los pelos de la gente y desafían al sistema nervioso autónomo?

Hay falsificaciones en todas partes. Hay bribones, charlatanes y milagrosos sensacionalistas. Soplan frente a la gente, y presumen dejarlos heridos en el Espíritu; golpean a las personas en la cabeza y les preguntan si ven luces (así, ¿quién no?). Luego dicen que éstas son las maravillas a que se refiere la Biblia...

Pero, las falsificaciones no niegan lo genuino. Nos hacen recelosos, pero no tanto como para negar o apagar el poder de Dios. Ya lo dijo C. S. Lewis: "Dios no desparrama milagros al azar sobre la naturaleza... ocurren en ocasiones destacadas; se los encuentra en los grandes centros de la historia... Si su vida parece no estar cerca de uno de esos grandes centros ¿cómo espera usted verlos?"⁹ Las señales y maravillas son parte del cuadro que llamamos "el gran conflicto"; ese panorama reseña la escatología que inició en el tiem-

po de Jesús y concluirá a la segunda venida de Cristo. Durante ese lapso, el Señor obra mediante el poder del Espíritu Santo para desencadenar las mentes humanas y reorientarlas hacia el reino de Dios. "Y despojando a los principados los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz" (Col. 2:15). Su victoria, sin embargo, a pesar de ser definitiva, no marcó el final de la guerra. Satanás continúa su obra de enceguecer los ojos espirituales de la gente (2 Cor. 4:4); bloquea el discernimiento espiritual (1 Cor. 2:14); les hace ver el mal como si fuera bueno (Rom. 1:24); distorsiona el discernimiento espiritual con doctrinas falsas (Apoc. 14:8).

En la mayoría de las ocasiones, la enseñanza bíblica sólida en forma de estudios bíblicos, clases, grupos de estudio y sermones, son el vehículo que revierte esas condiciones (Rom. 10:17). Cuandoquiera que las circunstancias lo requieren, el Señor obra mediante su pueblo en manifestaciones claras y visibles, a las que llamamos señales y maravillas o prodigios.¹⁰

La Biblia está repleta de relatos milagrosos.¹¹ Niños que nacen de padres infértiles, vastas multitudes atraviesan masas acuáticas que desaparecen ante sus ojos, un enorme cetáceo se traga al profeta remiso y luego lo regurgita en la ubicación geográfica predeterminada. El ciego ve, enfermos desahuciados recuperan la salud, miles reciben alimento a partir de la merienda de un muchachito, y hasta los muertos vuelven a la vida.

La iglesia primitiva concibió los milagros como elementos para verificar la validez del mensaje que enseñaba (Hech. 2:22); la resurrección de Cristo, milagro que verificaron creyentes y no creyentes, se convirtió en la pieza angular de la proclamación apostólica (Hech. 17:31). La historia misionera y la vida contemporánea de la iglesia también abundan con narraciones de milagros.

Una categoría general

Los "milagros" constituyen una categoría general en los géneros de señales y maravillas consideradas hasta aquí. El propósito básico de los milagros es despertar y fortalecer la fe en Dios. "Enfocan la atención en la fuente verdadera de todo lo bueno en el mundo; nos recuerdan que Dios vive, y que está bien."¹²

Sanidad divina

La curación divina, a menudo como respuesta directa a una ora-

ción, figura frecuentemente en la Biblia y en la literatura religiosa. La siguiente historia ilustra el punto. A una dama de 30 años se le diagnosticó cáncer de colon; se le pronosticó que viviría dos meses. El sábado por la tarde se oró por ella y se la ungió. Tres días después, su médico, que era ateo, le dijo: "¡Sin duda que usted sirve a un Dios muy poderoso!"; el galeno declaró que habían desaparecido los rastros del cáncer.¹³ Algunos sanadores religiosos, médicos brujos, chamanes y otros, centran en ellos mismos la atención ajena; explotan el carácter sensacionalista de sus actividades. Pero esto no merma la validez de las curaciones milagrosas logradas mediante la oración de fe. Por eso, a causa de la popularidad de tales aberraciones, se hacen menos frecuentes los ejemplos del verdadero don de sanidad milagrosa.

La Biblia emplea un plural —curaciones— (1 Cor. 2:28) para referirse posiblemente a la aplicación de la sanidad de distintos tipos de enfermedades —emocionales, espirituales y físicas—. La sanidad divina no otorga a la persona un poder sobrenatural para dominar las enfermedades. Tampoco puede decirse que convierte a los médicos y enfermeras en figuras obsoletas, ni las curaciones son siempre permanentes. Hasta donde sabemos, las personas a quienes Cristo sanó, murieron finalmente. Pablo tenía "un aguijón en mi carne" (2 Cor. 12:7-9) que el Señor escogió no sanar. El apóstol recomendó a Timoteo un remedio natural para el trastorno estomacal que éste padecía, en lugar de mandarle un "pañuelo sagrado", que era algo muy popular en Efeso (Hech. 19:12). Al comentar este asunto, Elena de White relaciona esta clase de curación con el quehacer médico misionero. "Los milagros de Dios no siempre tienen la apariencia externa de milagros. Con frecuencia tienen lugar en una forma que parece como el acontecer natural de los sucesos. Cuando oramos por los enfermos, también trabajamos por ellos. Contestamos nuestras propias oraciones usando los remedios que están a nuestro alcance" (Comentarios de Elena de White, *Comentario bíblico adventista*, tomo 7, pág. 950).

Para resumir, diré que las Escrituras no definen específicamente cómo maneja Dios la enfermedad y el padecimiento; quienes reciben el don de sanidad no manipulan a Dios. Actúan como simples instrumentos en las manos divinas para realizar lo que Dios quiere, en el momento y lugar que le place.

Expulsión de demonios

Echar fuera demonios es una forma de confrontar los poderes. Por un lado, pocos eventos son tan espectaculares como éste. La Biblia contiene numerosas narraciones de liberación. En nuestros días, sin embargo, muchos llaman "demonios" a cualquier malestar de la naturaleza humana, desde un dolor de cabeza hasta un pleito familiar. Tal concepción tiene poco apoyo bíblico. Por otro lado, mientras más nos aproximamos a la segunda venida, y el Espíritu de Dios se retira de la Tierra, mayor es la oportunidad de actuar abiertamente. Si la sanidad divina no se usa juiciosamente y bajo cuidadoso control, Satanás la falsificará, convirtiéndola en una aparente victoria suya, y no del Señor (ver Mar. 9:14-29).

La intercesión y la oración intercesora

La oración intercesora es el tipo de rogativa que enfoca un asunto particular. La experiencia demuestra que todas las iglesias tienen a alguien con este don. Es uno de los dones más poderosos que la iglesia puede tener. Un ministerio de oraciones intercesoras suele producir milagros, tanto espectaculares como silenciosos. Es algo que transformará el ministerio y el crecimiento de su iglesia.

Resumen

La actividad de los demonios en el mundo de hoy no es menos real que en los tiempos de Jesús. Satanás no se ha dormido. Una gran variedad de factores afectan la salud mental y a menudo ésta puede tratarse con terapias, aconsejamiento e intervención médica. Y se dan circunstancias en las que Satanás maneja a una persona de modo que entra en escena la posesión demoníaca. Esta es hoy tan real como lo fue en cualquier otra época de la historia. La iglesia cristiana adventista y sus instalaciones médicas deben estar preparadas para afrontarla.

Referencias

1. Para conocer desde adentro al Movimiento de la Nueva Era desde una perspectiva adventista, ver las obras siguientes: Barron, Will, *En las redes de la nueva era*. Miami, Fla.: Asociación Publicadora Interamericana, 1993. Marshall, David, *El mayor desafío del cristianismo*. Miami, Fla.: Asociación Publicadora Interamericana, 1995. Vásquez, Manuel, *¡Peligro al acecho!* Boise, ID.: Pacific Press Publishing Association, 1994.
2. Para conocer a esta anticultura desde adentro, ver Dery, Mark, *Escape velocity: Cyberculture at the end of the century*. Nueva York: Grove Press, 1996.

3. *Id.*, pág. 41.

4. *Id.*, pág. 56.

5. La frase "señales y maravillas" aparece primero en una carta de Nabucodonosor, rey de Babilonia, a sus súbditos (Dan. 4) y reaparece en el sermón de Pedro el día de Pentecostés (Hech. 2:22). El propósito de las señales y maravillas es confirmar a los no creyentes y creyentes escépticos el hecho de que Dios en verdad obra de manera real y en circunstancias particulares.

6. Wiley, Orton, *Christian Theology*. Kansas City: Beacon Hill Press, 1950, tomo 1, pág. 151.

7. Ver Guthrie, Donald, *New Testament Introduction*, revised edition. Downer's Grove, IL: InterVarsity Press, 1990, págs. 89-93, para un resumen del debate. El *Comentario bíblico adventista* sustenta la opinión de que la evidencia textual favorece la inclusión de estos versículos (tomo 5, pág. 658). Elena de White los cita como parte de la Escritura autorizada (The Kress collection, pág. 126).

8. "El rey Nabucodonosor, ante quien con frecuencia Daniel honró el nombre de Dios, quedó completamente convertido al final, y aprendió a 'alabar, exaltar y honrar al Rey del cielo'" (Elena de White, *Review and Herald*, 11 de enero de 1906).

9. Lewis, C. S. *Miracles: A preliminary study*. Nueva York: The Macmillan Co., 1947, pág. 167 y 168.

10. Para una evaluación contemporánea de la guerra espiritual y los varios puntos de vista involucrados, ver los textos siguientes: McAlpine, Thomas H., *Facing the Powers*. Monrovia, CA: MARC, 1991. White, John, *When the Spirit Comes with Power*. Downer's Grove, IL: InterVarsity Press, 1988.

Para dos análisis teológicos, ver Unger, Merrill. *Demons in the world today*. Wheaton IL: Tyndale House Publishers, Inc., 1971. Barnhouse, Donald Grey. *The Invisible War*. Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1965.

Para una evaluación circunspecta, ver:

Ice, Thomas y Robert Dean Jr. *Overrun by Demons*. Eugene, OR: Harvest House Publishers, 1990.

Murthy, Ed. *The Handbook of Spiritual Warfare*. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1992.

11. Lewis, C. S. *Miracles: A Preliminary Study*. Nueva York: The Macmillan Co., 1960; éste es un buen tratado sobre los milagros.

12. Rice, Richard, *The Reign of God*. Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1985, pág. 83.

13. Informado por Rich Dubose, en FYE, circular informativa de la División Norteamericana, del 11 de diciembre de 1995.

14. Para obtener más información acerca de la posesión demoníaca y el don del exorcismo, ver el *Comentario bíblico adventista* tomo 5, págs. 575-578 y *El conflicto de los siglos*, capítulo 31. Han aparecido los denominados "ministerios de liberación" en la iglesia adventista, los cuales traspasaron con mucho las pautas bíblicas pertinentes.

El sábado es buena noticia

James W. Zackrison

El doctor James W. Zackrison es director del Departamento de Ministerios Personales y Escuela Sabática de la Asociación General.

Hay varias razones por las cuales el sábado constituye buenas nuevas. Si bien los adventistas muestran gran interés por probar que el sábado es el séptimo día de la semana, hay mucho más que decir acerca del sábado. Además, el tema conlleva profundos significados espirituales. Observe cómo describe Dios su creación al concluirarla: "Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto" (Gén. 1:31). El sábado es una buena noticia porque muestra que Dios no hace las cosas a medias. Podemos confiar en que Dios lo hace todo bien.

Génesis 1:27 y 28 nos informa que la humanidad fue creada a la imagen de Dios. El sábado es buenas nuevas porque nos proporciona un firme asidero en lo referente a nuestros orígenes como seres humanos.

Génesis 2:15 declara: "Tomó, pues, Jehová Dios al hombre y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase". El sábado es una buena noticia porque nos brinda un ancla confiable en torno al significado de la vida. La existencia se enraíza en Dios y en su creación; el sábado nos lo recuerda semanalmente.

Un salmo para el día de reposo, el Salmo 92, nos pide alabar al Señor de mañana y de tarde, producir música vocal e instrumental y estar felices por sus obras portentosas. Nos dice que los malos no

prosperarán, sino que correrán a su destrucción final; del justo, en cambio, se dice: "El justo florecerá como la palmera, crecerá como cedro en el Líbano. Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán. Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes" (vers. 12-14). El sábado es buenas nuevas porque nos da algo concreto a lo cual adorar, y señala al Dios en quien podemos confiar.

El Salmo 96 celebra el gozo y entusiasmo que genera la verdadera adoración; nos ordena proclamar el nombre del Señor entre las naciones, anunciar sus hechos maravillosos, porque él es digno de alabanza, porque él hizo los cielos y no los ídolos de las naciones; por cuanto él reina, el mundo está plenamente establecido, y no se puede mover; él juzgará a los pueblos con equidad (véanse los vers. 10 al 13).

El sábado es buenas nuevas porque establece, según las palabras de Abraham Heschel, una "catedral en el tiempo".¹ Establece un tiempo fijo para adorar, no importa en qué parte del mundo esté o resida la persona. Ese día es una buena nueva porque nos dice a quién hemos de adorar. No hay necesidad de divagar ni dudar. Marcos 2:28 nos asegura que el sábado se hizo para el bien de la humanidad. El sábado es buenas noticias porque nos ofrece una oportunidad de observar el mundo a través de la ventana de la eternidad, de "regresar" al Edén una vez cada semana.

Isaías 58:14 asevera a quienes guardan el sábado: "Yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre". El sábado es buena noticia porque nos da algo definido a lo cual ser leales en medio de las conflictivas demandas cotidianas de lealtad mundanal.

Isaías 58:13 destaca al sábado como un día especialmente particular. El sábado constituye buenas nuevas porque es la insignia distintiva de Dios. El número siete no se relaciona con otra secuencia de la naturaleza creada. Elimina la adoración a los astros, a la astrología, a los ídolos y a cualquier otro tipo de objeto de adoración que no sea Dios. Recito las palabras de Abraham Heschel: "El sábado enseña a todas las criaturas quién es digno de alabanza."²

El sábado: halo luminoso en un mundo oscuro

Dios se vio obligado a limitar el tiempo debido a que la humanidad, de modos erróneos, procuró ser como él. Olvidaron que Dios

es el Creador, y que ellos no son sino una parte de su creación universal. El sábado es una aureola luminosa en un mundo que sería tenebroso si no tuviéramos el incentivo de recordar cómo era el orbe en sus albores, y cómo será otra vez en el futuro, cuando limpie "Dios toda lágrima de los ojos de ellos" (Apoc. 21:4).

Por qué Dios limitó el tiempo

Solamente la raza humana vive en el tiempo como lo conocemos. Dios vive en la eternidad, un estado en el que no hay principio ni fin. Nosotros los humanos no comprendemos plenamente la eternidad porque tenemos principio y fin. El sábado se diseñó de modo que ocurriera una vez por semana para concentrar nuestras mentes en las realidades espirituales de la eternidad. El sábado es una aureola brillante en un planeta oscurecido por el pecado. Es un símbolo temporal de la relación que Dios quiere tener con los humanos renacidos por su gracia. Antes de la caída no había tiempo; algún día seremos liberados de las ataduras de esa temporalización, para disfrutar del símbolo eterno de una relación restaurada.

La caída de Adán y Eva construyó una separación entre la raza humana y Dios. Nos es fácil hablar de muerte y degeneración, porque esos conceptos son tangibles; empero nos es más difícil pensar en términos de separación con el Señor, porque la separación de Dios es una realidad espiritual intangible. Eso es exactamente lo que sucedió: se rompió el nexo entre Dios y la humanidad.

Exodo 20:11 nos confirma que "en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó". El sábado transporta el pensamiento a lo original, y lo abstracta de lo presente. Las ideas conflictivas en torno al origen de la raza humana enfocan invariablemente a la humanidad *per se*. Por cuanto el sábado se remonta a los orígenes, centra la mente en Dios, el gran Creador.

Deuteronomio 5:15 reitera: "Recuerda que también tú fuiste esclavo en Egipto, y que el Señor tu Dios te sacó de allí desplegando gran poder. Por eso el Señor tu Dios te ordena cumplir con el día de reposo" (DHH). La expresión "por eso" indica que el sábado tiene un significado especial, ya que evoca la solución al problema del pecado. En ese asunto no diferimos de los israelitas: necesitamos que también se nos recuerde el brazo extendido y poderoso de

Jehová.

Ezequiel 20:12 y 20 nos dice que el sábado tiene un significado especial, por cuanto muestra en quién podemos confiar, quién es digno de merecer nuestra eterna dependencia. El solo hecho de que no todo el mundo guarde el sábado destaca la confianza que ponen en Dios quienes sí lo guardan. Por eso Marcos 2:27 subraya que "el día de reposo se hizo para el hombre, y no el hombre para el día de reposo" (DHH).

La experiencia de una confrontación sabática con el diablo (Mar. 1:21-28) demuestra que Dios tiene el control. Satanás no puede prevalecer contra Dios. Los humanos somos beneficiarios del poder divino. La curación en sábado que se registra en Lucas 6:6-11 evidencia que el sábado fue creado para beneficiar a la raza humana. ¿Podría ese hombre olvidar el sábado, si en ese día recibió curación de su mano?

El sábado es señal del reino restaurado

El apóstol Juan, quien escribió unos 30 años después que el resto de los autores neotestamentarios, asevera que Jesús es la luz del mundo, la luz "que da vida a todo hombre" (Juan 1:9). Cristo, la luz, irrumpió en la historia de la humanidad. Penetró en las tinieblas del pecado para traer vida eterna a quienes permiten que esa Luz brille en sus corazones.

El sábado se convierte en un recordativo semanal de que este evento realmente ocurrió. El mundo vino a la existencia en seis días, nos recuerda Abraham Heschel; pero aquél era un mundo sin alma. El sábado es el alma del mundo.³ Casi todas las religiones tienen un lugar sagrado; pero antes que Dios estableciera un santuario como su lugar santo, estableció un período de tiempo santo, el sábado. Esto es algo único en la historia de las religiones. He ahí la verdadera intención divina al bendecir el sábado. "El brillo del rostro humano durante la semana no es el mismo que el que tiene el sábado", afirma Abraham Heschel.

Señal de una relación restaurada

Isaías 58:12-14 traza la relación entre el sábado y las conexiones de los creyentes con Dios: "Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; y los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar".

Mediante esas figuras del lenguaje la Biblia ilustra cómo los seguidores del Señor señalan a la gente el plan original de Dios. Ser restauradores de las calles implica colocar a la gente en el camino correcto que conduce a la ciudad celestial.

Isaías especifica cinco acciones que se aplican a la restauración del espíritu del sábado en las mentes de la gente:

1. Guardar el sábado
2. No buscar el placer propio
3. Llamar al sábado una "delicia"
4. Honrarlo al no hacer "tus propios caminos"
5. Abstenerse de proferir palabras vanas

Los resultados de tal fidelidad al observar el sábado se describen como encontrar gozo en el Señor, cabalgar sobre las alturas de la tierra y festejar la herencia de los creyentes, según lo confirma el mismo Señor: "porque la boca de Jehová lo ha hablado" (Isa. 58:14).

Perpetuidad del sábado

El sábado es parte de la estructura del universo. Dios lo implantó porque sabía que sería beneficioso para sus criaturas. Y como es parte de la estructura del universo, existirá por toda la eternidad.

Con frecuencia se pasa por alto Hebreos 4, el capítulo acerca del sábado. Aquí figura el sábado como símbolo del eterno "descanso", la salvación. El símbolo usual para este descanso en el Nuevo Testamento es la frase "cordero de Dios". Pero el autor de Hebreos escoge un símbolo del cual participamos una vez a la semana: "Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas" (Heb. 4:10). Para explicar la verdadera esencia del sábado, éste es uno de los mejores versículos bíblicos. Invita a la gente a confiar en Dios y a seguir su ejemplo. El sábado no es un trabajo ni una obra; es un ejercer confianza en Dios. La conclusión lógica es que la mejor opción consiste en introducirse en el reposo divino. Si deseamos entrar en la tierra hecha nueva, hemos de adoptar esa decisión.

El sábado, desde luego, es importante en el juicio. El pionero adventista José Bates contribuyó al progreso del concepto del sábado, con base en Apocalipsis 14:12. Sugirió que el sábado representa una relación restaurada y el reconocimiento de que Jesús es el Señor. Luego vino el concepto del sello de Dios en relación con el

sábado.⁴

La tabla que sigue aclara el cuadro.

La catedral del tiempo: significado del sábado			
Génesis 1-3	Juan 1	Hebreos 4:1-4	Apocalipsis 14:6-12
"En el principio"	"En el principio"	"En estos últimos días"	"Evangelio eterno"
Recuento creacional	Recuento creacional	Recuento creacional	Recuento creacional
Dios creó	Todas las cosas fueron creadas por su palabra	Habló por su Hijo, que hizo todas las cosas	Dar gloria al Dios que hizo el mundo
Resultado	Resultado	Resultado	Resultado
Se estableció el sábado	Restauración de la caída	El reposo sabático simboliza la vida eterna	El sábado es la señal de lealtad
Momento	Momento	Momento	Momento
Creación del tiempo en la eternidad	Regresa el tiempo eterno	La experiencia del tiempo eterno	Se reconoce el tiempo eterno

El sábado y la salud

La cura tiene múltiples facetas. El reposo sabático es significativo desde una perspectiva personal de la salud, tanto como del bienestar espiritual. Bien lo destacan los autores de las lecciones de la escuela sabática: "si no hay reposo, hay temor. El primer resultado del pecado en los corazones de Adán y Eva fue el temor: se escondieron de Dios. El temor siempre afecta negativamente a la salud."

El estrés conlleva desórdenes físicos y mentales. En 1993 los participantes de un simposio de predicciones sobre salud, provenientes de todo el mundo, predijeron las enfermedades de la próxima década. Adelantaron que habrá un sustancioso incremento en las irregularidades del sistema inmunológico, y en las enfermedades relacionadas con la conducta. La fracturación o desintegración familiar y el temor creciente son responsables de esa predicción. El sábado es responsable de la salud, por cuanto da la oportunidad para escapar del trajín diario y entrar en el "reposo divino" mediante la adoración, las nuevas estrategias de pensamiento y una relajación física general respecto a los cuidados de la vida.

El reposo sabático expresa una de las maneras en que las palabras

de Jesús registradas en Mateo 11:28, 29 se vuelven realidad: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas".

Es bueno para la salud reunirse un grupo de personas con el fin de adorar a Dios en el día de sábado. La congregación actúa como un grupo de apoyo, comisionado por el mismo Dios. Los datos estadísticos indican que la relación entre el aislamiento social y la muerte prematura es tan fuerte como la relación existente entre el deceso y el hábito de fumar, o como los altos niveles de colesterol en la sangre. Desde el punto de vista estadístico, los datos sugieren que estar socialmente integrado puede ser tan importante para su salud, como dejar de fumar o reducir el nivel de colesterol sanguíneo. Asistir al culto el sábado es más que un deber; ¡también fomenta la salud!

Sanamientos en sábado

Acordé con su declaración de que "el día de reposo fue hecho por causa del hombre" (Mar. 2:28), Jesús efectuó un gran número de milagros en ese día. La mayoría de sus milagros sabáticos ocurrieron en presencia de los dirigentes de la iglesia popular; así se evidenció su divinidad y demostró la manera apropiada de guardar el sábado. Pero los más beneficiados con tales milagros eran siempre, por supuesto, los enfermos sanados.

Los líderes religiosos de la época tenían sus propias ideas en cuanto a la causa de la enfermedad y al acto de sanar en sábado. Su principal preocupación era distinguir con claridad el punto en que una actividad se convierte en trabajo. Cualquier actividad era legítima en sábado, excepto cuando se tornaba en "trabajo". Tenían 101 reglas sobre la observancia del sábado, que eran la pauta para determinar el punto exacto en que un acto cualquiera se convertía en "trabajo".

Las reglas de manufactura farisaica en cuanto a sanar en sábado parecían ser muy lógicas. Estaba determinado que si alguna vida peligraba, se podía tratar de prevenir la pérdida de la vida, aunque se oponían a promover la curación. Es decir, si había una hemorragia, se podía actuar para detener el sangrado, porque allí había una amenaza a la vida. ¡Pero no se podía administrar un emplasto a una herida, para promover la sanidad! Tan pronto como el cuerpo

comenzaba a sanar, pasaba a ser un trabajo, por lo tanto era incompatible con la observancia del sábado.

¿Qué problema tiene esa lógica? El problema radica en que esa operación mental percibe a la humanidad como si hubiera sido hecha para el sábado, no el sábado hecho para la humanidad. Esto fue lo que disgustó a Jesús con los hermanos fariseos (Mar. 3:5).

Recuerdo la pregunta que malcontesté en un examen de manejo automovilístico. "Si está usted detenido ante una luz roja y un oficial de tránsito le ordena avanzar, ¿a quién obedece: al oficial o a la luz?" Ignoro por qué contesté "a la luz roja". Los examinadores me preguntaron desde cuándo yo obedecía a una máquina antes que a un ser humano.

Algo similar hacían los fariseos con respecto al sábado. Lo que enseñaban conducía a una experiencia más mecánica que espiritual. No había incompatibilidad entre la fiel observancia del sábado y, por ejemplo, sanar la mano seca de un hombre. Era una percepción puramente arbitraria eso de que el cuerpo trabajaba al sanar. Quizá se la concibió con la mejor intención, pero pronto degeneró en una mecanicidad que opacó el gozo y el significado del día.

¿Sanar o no sanar?

He allí la pregunta para el mundo contemporáneo. La respuesta general es que se limite todo lo posible el trabajo normal; pero lo indispensable debe continuar. Cristo sanó en casos de emergencia, o cuando los enfermos le aparecieron desde el vecindario donde él se encontraba. Está claro que él no era médico, ni profesional de la medicina. Por otro lado, nadie se incomodó por las curaciones realizadas, a no ser por las reglas de mera creación legal impuestas por los líderes y fariseos.

La descripción precisa de lo que debe hacerse y lo que no debe hacerse en una institución médica adventista en sábado, es algo que deben decidir las personas involucradas, a la luz de las circunstancias específicas. Lo mismo se aplica a los bomberos y militares adventistas, y a una multitud de miembros dedicados a diversas vocaciones y profesiones. Elena de White escribe: "Dios no podía detener su mano por un momento, o el hombre desmayaría y moriría. Y el hombre también tiene una obra que cumplir en sábado: atender las necesidades de la vida, cuidar a los enfermos, proveer a los menesterosos. No será tenido por inocente quien descuide el

alivio del sufrimiento ese día. El santo día de reposo de Dios fue hecho para el hombre, y las obras de misericordia están en perfecta armonía con su propósito. Dios no desea que sus criaturas sufran una hora de dolor que pueda ser aliviada en sábado o cualquier otro día" (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 207).

Por otra parte, es menester considerar que aun las actividades legítimas se pueden llevar a los extremos. La observancia del sábado no se puede encarar livianamente. Es demasiado fácil excusar cualquier actividad por muchas razones, cuando en realidad el propósito puede ser evitar de hacer lo que es correcto.

Abraham Heschel resume así el significado del sábado: "A menudo creemos que la tierra es nuestra madre, que el tiempo es oro y que nuestra meta es ganar. El séptimo día nos recuerda que Dios es nuestro Padre, que el tiempo es vida, y que nuestra meta es cultivar el espíritu."⁵

Referencias

1. Heschel, Abraham Joshua. *The Sabbath: Its meaning for modern man*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 1951.
2. *Id.*, pág. 24.
3. *Id.*, pág. 83.
4. Para más información al respecto, ver Maxwell, C. Mervyn. "Joseph Bates and the Seventh-day Sabbath Theology", en *The Sabbath in Scripture and History*. Review and Herald, 1982, págs. 352-363.
5. Heschel, *op. cit.*, pág. 76.

"Yo puedo ser mi propio médico..."

Warren R. Peters

El doctor Warren Peters es director del Centro para la Promoción de la Salud de la Universidad de Loma Linda, California, EE.UU.

¿De qué manera llegó la Iglesia Adventista del Séptimo Día a cobrar conciencia en cuanto al mensaje de salud? ¿Qué recomendó Elena de White acerca de los medicamentos, la hidroterapia y los remedios curativos? ¿Hay diferencia entre los "remedios naturales" y los medicamentos que emplean los médicos? Esas son algunas de las preguntas que abordaremos en este capítulo, al adentrarnos en la historia del desarrollo de los remedios naturales entre los adventistas del séptimo día.

Breve historia de la salud en la Biblia

Debido a que Dios quiso suscitar a la nación israelita de en medio de un verdadero "mar de culturas y religiones" místicas politeístas, les presentó un modelo, un estilo de vida peculiar. Este incluía normas de sanidad, prevención de enfermedades y una alimentación que entretejía lecciones espirituales. "Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador" (Exo. 15:26).

Durante unos pocos años después de la muerte de Cristo, sus discípulos continuaron mezclando el bienestar físico y espiritual con

las enseñanzas evangélicas. Pronto, sin embargo, comenzó la iglesia a degradar el mensaje de la salud integral (*wholeness*). Con frecuencia enseñaron que la piedad era hija del abuso corporal y del aislamiento social. Las enseñanzas de Moisés y de Cristo acerca de la totalidad del hombre, se perdieron o se olvidaron. Fue así como durante la Edad Media murieron millones de personas, víctimas de males epidémicos, como el cólera, la peste bubónica y la disentería; éstos barrieron los países de Europa y otros adyacentes. Todo aquello era innecesario, porque Dios había dado normas de higiene que hubieran evitado semejante mortandad.

Un nuevo énfasis en la salud

No fue sino a finales del siglo diecinueve cuando la humanidad se percató de la relación positiva existente entre la vida espiritual y el bienestar físico. El ministro presbiteriano Sylvester Graham comenzó a enseñar que la abstención del alcohol y del tabaco, así como el uso de harina integral eran una obligación moral.¹ Los fundadores del Oberlin College prometieron: "Para que tengamos tiempo y salud con los cuales servir al Señor, ingeriremos sólo alimentos sencillos e integrales, renunciaremos a todo mal hábito, especialmente al de fumar y masticar tabaco, a menos que sea necesario como medicina; renunciaremos a toda bebida fuerte o embriagante que no sea necesaria, aun al té y al café en cuanto sea práctico, y a cualquier producto de alto precio que se adquiere simplemente para gratificar el apetito".² En medio de este contexto emergió el movimiento Adventista del Séptimo Día.

¿Son los remedios naturales un arte perdido o algo obsoleto de otra era? Los científicos modernos han reunido mucha información en cuanto a la interacción del cuerpo y la mente y proclaman la interrelación de la mente y el cuerpo. El mundo observa con buenos ojos el "estilo de vida de los adventistas".

Los remedios naturales: una definición de Elena de White

Elena de White escribió y enseñó que los remedios mentales, físicos y espirituales afectan a todo el cuerpo. En su definición, los remedios naturales eran predominantemente un estilo de vida que ayudaba a los reformadores de la salud a evitar la enfermedad. Su declaración más abarcante salió a la luz en 1885: "Hay muchas maneras de practicar el arte de sanar; pero hay una sola que el cielo

aprueba. Los remedios de Dios son los simples agentes de la naturaleza, que no recargarán ni debilitarán el organismo por la fuerza de sus propiedades. El aire puro y el agua, el aseo y la debida alimentación, la pureza en la vida y una firme confianza en Dios, son remedios por cuya falta millares están muriendo; sin embargo, estos remedios están pasando de moda porque su uso hábil requiere trabajo que la gente no aprecia. El aire puro, el ejercicio, el agua pura y un ambiente limpio y amable, están al alcance de todos con poco costo; mientras que las drogas son costosas, tanto en recursos como en el efecto que producen en el organismo" (*Joyas de los testimonios*, tomo 2, págs. 142, 143).

El primer tratado de Elena de White sobre la salud vio la luz en 1864. Lo publicó en el tomo 4 de *Spiritual gifts*. Trató el tema en forma muy amplia en este primer artículo, desde cuestiones alimentarias hasta el mal uso de algunas sustancias. Al estudiar el concepto de "remedios naturales", revisaremos con cuidado el contenido de ese texto.

Elena de White contrastó los saludables y sencillos remedios naturales con la práctica de prescribir drogas que prevalecía en su época. Defendió la higiene personal y amonestó al pueblo a bañarse diariamente, aunque fuera con una esponja. Las recámaras debían llenarse de aire fresco, y los rayos solares debían penetrar en la casa, para lo cual podía ser necesario podar los árboles y limpiar la maleza circundante a las moradas humanas. Las actuales leyes referentes a la construcción de edificios exigen que haya una cantidad de entradas y salidas de aire, de modo que éste se renueve cada hora; ahora podemos comprender por qué ella lo recalca tanto.

A mediados del siglo pasado, las personas culturalmente sofisticadas no admitían el aire ni el sol en sus habitaciones. Temían a ambos por causa de la malaria, que se creía llegaba con el "aire nocturno".

Ella recomendó el agua como remedio contra la enfermedad, a pesar de que muchos practicantes de la medicina contemporánea deshidrataban a las víctimas de fiebre mediante sangrías, purgantes y abstención total de líquidos.

Llamó "venenos lentos" a la nuez vómica (estricnina), el opio, el mercurio, los calomelanos (calomel o calumel) y la quinina. Se refirió con dureza a los aficionados a recetar drogas, y a los enfermos que ciegamente seguían sus indicaciones. Algunos "médicos mere-

cen censura —dijo—, pero ellos no son los únicos culpables. Los enfermos mismos, si fueran pacientes, si se sometieran a un régimen alimentario sano y esperaran un poquito, permitiendo que la naturaleza actúe, podrían recuperarse mucho más pronto sin el uso de los medicamentos. Únicamente la naturaleza posee poder para sanar. Las medicinas carecen de capacidad para curar, antes bien estorban los esfuerzos de la naturaleza" (*Spiritual gifts*, tomo 4, pág. 136).

Los adventistas del séptimo día se enorgullecen de que la comunidad médica moderna da crédito científico a estos remedios naturales. Hoy por hoy hasta el vegetarianismo goza de una fama respetable. La ciencia demostró los beneficios de los antioxidantes que contienen los alimentos vegetales de color verde oscuro y amarillo. Las comidas de origen animal, en cambio, contienen grasas saturadas y colesterol, que causan enfermedades y millones de muertes cada año.

Remedios sencillos

¿Qué hacen los adventistas hoy con los consejos específicos de Elena de White para usar los remedios sencillos? ¿Podemos enorgullecernos de esta parte del mensaje de salud, o nos causa vergüenza? ¿Cuáles son algunas de las prácticas terapéuticas sencillas que ella enseñó?

Carbón. Elena de White recomendó el carbón para aliviar algunas dolencias. "He ordenado que se aplique el mismo tratamiento a otros enfermos que experimentaban dolor, y ha proporcionado alivio y ha sido el medio de salvar vidas. Mi madre me había dicho que las mordeduras de serpientes y de otros reptiles, y las picaduras de insectos, a menudo podían neutralizarse mediante el uso de cataplasmas de carbón" (*Mensajes selectos*, tomo 2, pág. 339). Son recomendables también en casos de disentería y malaria, infecciones por picaduras de insectos, dolor agudo, fiebre, algunas formas de indigestión, manos magulladas o inflamadas por desempeñar ciertas labores pesadas, inflamación severa de los ojos.

Consideramos que éstos son tratamientos médicos para casos agudos.⁴ Hoy se los llama "casos para la sala de emergencia", con hospitalización posible, a fin de aplicarles rehidratación intravenosa e infusiones masivas de antibióticos. Es corriente hoy que en las salas de emergencia se almacene carbón en polvo. Es el tratamiento clásico para pacientes con envenenamiento agudo o sobredosis

de drogas.⁵ Es el compuesto más absorbente, económico, seguro y efectivo que se conoce hoy. Hasta reduce el colesterol,⁶ y su uso interno alivia la flatulencia del tracto gastrointestinal.

Hierbas. Los escritos de Elena de White no contienen muchas prescripciones específicas acerca de la fitoterapia (curación a base de plantas o hierbas). Esto podría deberse a lo que ocurría en la profesión médica de su época. El uso de hierbas causaba un torbellino en sus días, como ocurre hoy. Es un pantano donde crecen unas pocas, valiosas, sencillas, probadas y comprobadas medicinas naturales; revueltas a menudo con una mezcolanza de sustancias espiritistas y espurias.

El uso de las hierbas en la obra de Elena de White se divide en dos categorías: infusiones y compuestos medicinales. Ella hacía una infusión o té con flores de trébol, en lugar de café caliente (véase *Mensajes selectos*, tomo 2, pág. 346). El segundo uso era en forma de medicina para trastornos específicos. Para contrarrestar las náuseas y mareos, Elena de White recomendó té (negro o verde) y el café (véase *Mensajes selectos*, tomo 2, págs. 345-348). Otras recetas fueron infusión de lúpulo para el insomnio, e infusión de hojas de calamento para el nerviosismo (pág. 341).

Elena de White resaltó la importancia del estilo de vida en primer y supremo lugar, y los remedios sencillos y seguros en segundo lugar. "Los siervos de Dios —escribió ella— no deben administrar medicinas de las cuales se sabe que dejarán una estela de efectos dañinos en el sistema, aunque alivien el sufrimiento presente. Todo compuesto venenoso, del reino vegetal o mineral, introducido en el organismo, dejará una influencia perniciosa, que afectará el hígado y los pulmones y degenerará todo el sistema" (*Mensajes selectos*, tomo 2, pág. 321).

El fitoterapeuta Varro E. Tyler escribe: "La verdadera fitoterapia abarca la prueba científica, el informe honesto de los resultados y el uso seguro de las hierbas efectivas por parte de los expertos y del público. Incluye asimismo la producción y mercadeo ético de los derivados de las hierbas. La fitoterapia genuina honra al maravilloso mundo de las plantas. Hay, no obstante, un lado oscuro de la fitoterapia o herboristería, al que llamo paraherboristería. Es constante el riesgo de que lo bueno de la herboristería quede anulado por lo malo de la paraherboristería. Sería trágico que sucediera tal confusión, debido al destacado papel de la fitoterapia en el campo del cui-

dado de la salud."⁷

Hidroterapia. Muchos adventistas del séptimo día recuerdan la hidroterapia como símbolo de los remedios naturales en general. Esta terapia tiene algo que la recomienda como el toque "real" de la obra médica misionera. La inició Vincent Priessnitz, quien nació en 1799, en una pequeña granja agrícola de las montañas de Silesia, en la actual Polonia. El notó que la muñeca de su mano que se había torcido mejoraba rápidamente cuando la envolvía con vendas mojadas en agua fría. Hasta curó a una afiebrada vaca de su padre con aplicaciones de agua. Aunque no tenía entrenamiento formal, entre los profesionales que ejercían la medicina, fue el primero en sistematizar los tratamientos con agua. En 1826 fundó la Universidad del Agua, en Gafenberg. La institución prosperó, en parte por la atmósfera rural y tranquila de las montañas de Silesia donde estaba ubicada. Los pacientes escapaban de las tensiones cotidianas, para ingresar a un ambiente de cuidados. Hacia 1840 atendía entre 1,500 y 1,700 pacientes por año.⁸ Es posible que su teoría de la curación no haya sido muy científica, pero dio origen a un método de reforma y sanidad que contrastaba con los rudos tratamientos de su tiempo.⁹

Cuando Dios dio a Elena de White una visión que incluía el uso del agua, lo hizo en el contexto de una rica herencia de reforma pro salud. El estadounidense Joel Shew visitó a Priessnitz no menos de dos veces en la década de 1840, con el fin de estudiar los métodos europeos y las ideas de reforma. A la hidroterapia, Shew añadió la fricción y el masaje; fundó el *Water-Care Journal* (Diario de hidroterapia) en 1844 en Nueva York. Su colega R. T. Trall se le unió y juntos abrieron un centro hidroterápico en la ciudad de Nueva York.

Otro médico que contribuyó con el movimiento de reforma pro salud y agua en los Estados Unidos fue James Caleb Jackson. Este había sido médico durante varios años, con lo que aportó madurez y estabilidad al proyecto Dansville, una de las instituciones de más larga vida (100 años) de todas las que se dedicaron a la reforma pro salud. El doctor Jackson ejerció gran influencia sobre los esposos Jaime y Elena White. Ambos viajaron y disertaron con Jackson para impulsar el movimiento de reforma a mediados del siglo diecinueve. Fue el Dr. Jackson quien dio contenido específico al movimiento de salud de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

La "automedicación" era otra parte de la filosofía hidroterapéutica, que halló eco en la mentalidad norteamericana. Como se carecía de cuidados profesionales médicos en la zona rural estadounidense que estaba atrapada en la migración hacia el oeste, y por el flujo de población urbana de gente pobre proveniente de Europa, se creó la necesidad de la automedicación, precursora de lo que hoy llamamos obra médica misionera.

Elena de White recalca también que el médico es un educador. Refiriéndose a los médicos, escribió: "La bendición de Dios reposará sobre cada esfuerzo tendiente a despertar interés en la reforma pro salud; se la necesita dondequiera. Debe haber un reavivamiento en esto porque Dios se propone lograr mucho a través de estos agentes. Presenten la temperancia con sus múltiples ventajas en relación con la salud. Enseñen a la gente las leyes de la vida, para que sepan cómo conservar la salud. Los esfuerzos actuales al respecto no satisfacen la expectativa divina. La costumbre de recetar medicamentos es una maldición para esta era iluminada. Eduquen sin abusar de los fármacos. Usenlos cada vez menos, y dependan más de los agentes higiénicos. Luego la naturaleza responderá a los médicos de Dios: el aire puro, el agua pura, el ejercicio apropiado, una conciencia limpia" (*Medical ministry*, pág. 259).

Elena de White: al filo de la reforma

No sabemos que exista actualmente una organización dedicada enteramente a la curación hidroterápica. La red hospitalaria y el personal médico adventista, no obstante, circuye el globo terráqueo. ¿En qué radicó la diferencia entre la hidroterapia y la obra médica adventista? El sistema adventista nació del movimiento de reforma prohdroterápico, apoya la lucha contra el tratamiento a base de drogas, pone énfasis en el vegetarianismo, el aire fresco, la luz solar, la corrección moral y la búsqueda de un perfeccionamiento individual. Si la hidropatía prácticamente ya murió, ¿por qué vive aún el sistema médico adventista?

De tratamientos con agua a complejos quirófanos. Elena de White vio en visión la gran necesidad de preparar médicos y enfermeras en los nuevos campos del cuidado de la salud. En los quirófanos vio de pie a ángeles que guiaban las manos de los cirujanos temerosos de Dios. "Tenemos el privilegio de utilizar todos los medios señalados por Dios de acuerdo con nuestra fe, y luego con-

fiar en Dios cuando hemos pedido el cumplimiento de la promesa. Si hay necesidad de practicar una operación quirúrgica, y el cirujano está dispuesto a encargarse del caso, no constituye una negación de la fe llevar a cabo la operación" (*Mensajes selectos*, tomo 2, págs. 325, 326). ¿Qué tenía Dios en mente cuando instó a Elena de White para unirse a los hidroterapistas y condenar el uso de fármacos? ¿Dónde está la consistencia, si se permite a Jesús acompañar al cirujano y conducir sus manos mientras opera al paciente cuyo cuerpo está anestesiado? La respuesta requiere comprender qué son las drogas que ella menciona.

¿Qué es una "droga"? Las prácticas farmacéuticas del siglo diecinueve eran espantosas y merecían la condenación. Los "médicos" tenían poquísima o ninguna educación formal. Por eso Elena de White escribió que "el mercurio, los calomelanos y la quinina son culpables de gran cantidad de miseria y desdicha, de los cuales sabremos más en el día de Dios. Los compuestos a base de mercurio y calomelanos, una vez que ingresan en el sistema, retienen su poder lesivo mientras permanezca en el organismo hasta la última partícula. Estas sustancias ponzoñosas han destruido a millones, y han condenado a vivir miserablemente a muchos en la tierra... Esas víctimas de sustancias venenosas con frecuencia tenían dolencias menores, que hubieran desaparecido con uno o dos días de ayuno, sin necesidad de mayor medicamentación" (*Spiritual gifts*, tomo 4, pág. 139). Con esta vislumbre del estado en que se encontraba la farmacología, y la percepción de Elena de White en torno a la necesidad de comprender más profundamente la salud y la fisiología, resulta claro entender por qué ella dio semejante advertencia para emprender una reforma en cuanto al uso de sustancias químicas que no curan.

Por ejemplo, la quinina. Los médicos alópatas frecuentemente administraban la quinina para cualquier síntoma. Prescribían grandes dosis de quinina para una simple fiebre causada por infección en las vías respiratorias, o una malaria, o cualquier otra enfermedad. Elena de White pidió que se llevara a cabo una reforma en este caso. Sus recomendaciones en cuanto al uso de la quinina en particular, ofrecen una clara perspectiva de sus consejos acerca del empleo de fármacos en general. La quinina está, según ella, en el mismo nivel del opio, la estrocnina, el mercurio y otros venenos.

Nadie sabía en ese entonces que un mosquito transmitía la mala-

ria. Pero, como uno de los síntomas era la fiebre, se popularizó entre los habitantes de las riberas del río Mississippi —región infestada de malaria— el uso diario de quinina, como parte del desayuno. Descubrieron que una dosis pequeña de quinina cada día les evitaba los escalofríos, aunque nunca se curaban, y requerían un tratamiento continuo.

El doctor S. P. S. Edwards, médico adventista, laboró de 1904 a 1909 en el Sanatorio de Tri-City, ubicado en Moline, Illinois. Cuando leyó los escritos de Elena de White se negó a recetar quinina a sus pacientes de malaria. En su lugar usó la hidroterapia. Al saberse más en cuanto a la malaria, no obstante, algunos médicos decidieron aumentar la dosis de quinina durante períodos breves, con lo cual descubrieron que se eliminaba el agente infeccioso. Con el fin de superar los efectos colaterales del tratamiento, el Dr. Edwards combinó las dosis mayores de quinina con una menor duración, sumada a la hidroterapia. El experimento funcionó muy bien y así se salvaron muchas vidas. Cuando Elena de White oyó del método que se usaba con tan buen resultado, dijo: "Esto es diferente a lo que me refiero en mis testimonios. Esto se parece a usar éter o cloroformo como anestésicos en la cirugía: se emplea una o dos dosis para aniquilar el daño, pero no se continúa recetando el fármaco día tras día, como se hace en muchos lugares. Es el uso continuo de drogas lo que condené."¹⁰

Algo parecido ocurrió con la vacuna antiviruela. Cuando los hidrópatas de la época condenaban el uso de la vacuna, Elena de White pidió que se la administraran e instó al personal de su casa a que hicieran lo mismo.¹¹ Elena de White era una reformadora de la salud de tipo progresista, que alababa a Dios por los avances científicos.

Cierta vez Elena de White utilizó una primitiva forma de radioterapia para una lesión dérmica que la afectó en el rostro. Al parecer pensó que era cáncer. En una carta a su hijo Willie, escrita en 1911, declara: "Durante varias semanas recibí tratamiento con rayos X para la mancha negra que tenía en la frente. En total fueron veintitrés aplicaciones que hicieron desaparecer completamente la mancha. Estoy muy agradecida por eso" (*Mensajes selectos*, tomo 2, pág. 349). Al parecer, el uso de la radioterapia para curar un presunto cáncer no era inconsistente con su apelación a emplear los remedios naturales.

Elena de White nunca perdió de vista el meollo del mensaje que Dios le dio. Este siempre fue, y seguirá siendo, un nuevo estilo de vida, una vida reformada. Claro, los avances tecnológicos ayudan a tratar las enfermedades, pero la preservación de la salud se logra con los remedios naturales: el ejercicio, el aire fresco, la luz solar, una dieta nutricional correcta y la permanente confianza en Dios. El movimiento de reforma de la Iglesia Adventista del Séptimo Día sobrevivió y superó a los de las otras denominaciones religiosas de la época: la homeopatía, la alopatía, la frenología y otras por el estilo. Se mantuvo como un movimiento adaptable y acompasado que incorporaba los avances científicos, en la comprensión de la intrincada creación de Dios.

Nuevos enfoques de la salud

El consejo consistía en desarrollar un programa completo de educación para la salud, que ofreciera espacios a los médicos y las enfermeras a fin de obtener una licencia profesional para el ejercicio de la medicina. Los tales debían constituirse en los nuevos reformadores de la salud. Debían educar a los miembros de la iglesia y, juntos todos, constituirse en médicos misioneros. "La luz que se me ha dado es que debemos capacitar a nuestros jóvenes que ansían ser médicos, de modo que puedan aprobar los exámenes inteligente y exitosamente, a fin de capacitarlos para desempeñarse como médicos eficientes. Ha de enseñárseles a tratar los casos de cada enfermo de modo comprensivo; así cerraremos las puertas a cualquier médico inclinado a pensar que en nuestras escuelas no damos la instrucción necesaria para calificar adecuadamente a los jóvenes que saldrán al campo como médicos misioneros" (*Medical ministry*, pág. 57).

Conclusiones

1. Los remedios naturales son, en primer lugar y principalmente, un estilo de vida. Esta es la pieza central del mensaje de la reforma pro salud de los adventistas del séptimo día.
2. Todavía hace falta ser uno su propio médico. La atención médica adecuada escasea más y más a medida que se limita la economía familiar e individual, y arrecian las enfermedades agudas y severas. Una manera de lograrlo consiste en enseñar remedios caseiros para malestares simples. Las torceduras, las magulladuras, las jaquecas, el resfrío, los piquetes y las mordeduras de animales pue-

den atenderse en casa si la iglesia ha entrenado convenientemente a miembros y vecinos.

3. El uso sabio de las preparaciones farmacológicas todavía es importante. Muchos, sin embargo, las emplean en exceso. Tanto el "tylenol" como el "goldenseal" serían innecesarios si se hubieran enseñado más técnicas sencillas, como la hidroterapia.

4. La mejor protección que podemos dar a la gente para prevenir el abuso de los usureros es enseñar la fisiología humana. Esto mismo también prevendrá la proliferación de "remedios" espiritistas.

5. El objetivo primordial de toda labor médica es la sanidad espiritual. Se le debe dar una atención y un énfasis tan amplios como sea necesario.

6. No es necesario divorciar el uso de los métodos más recientes de la ciencia médica, y la promoción de las modalidades más sencillas que han demostrado ser eficaces. Elena de White no tuvo conflicto al recomendar que las enfermeras aprendieran a usar las hierbas y, simultáneamente, recomendar el entrenamiento de nuestros jóvenes en las mejores instituciones médicas de su tiempo, dentro de la incipiente Asociación Médica Estadounidense. Ella le recomendó a un destacado médico de la iglesia el uso de cataplasmas de carbón para su dolor de abdomen, y recibió la terapia radiactiva más avanzada de su tiempo cuando tuvo una lesión cutánea. Es errónea, costosa y causa confusión la separación de la medicina preventiva, la medicina para casos agudos, y la autoatención, como si fueran campos elitistas antagónicos.

Referencias

1. Graham, Sylvester, *Lectures on the Science of Human Life*. (Nueva York: Fowler and Wells, 1851), pág. 3.
2. Sutherland, E. A. *Studies on Christian Education*. (Leominster, Mass: Eusey Press), pág. 31.
3. En esta carta al doctor J. H. Kellogg, Elena de White añadió: "Sin duda usted se reirá de esto, pero si se pudiera dar a este remedio un nombre rimbombante, de modo que nadie sospechara su origen, tendría mucha más influencia".
4. El doctor Merritt Kellogg buscó la ayuda de Elena de White, y le preguntó: "¿Tiene usted alguna luz para mí en este caso? Si no podemos aliviar a nuestra hermana, vivirá sólo unas pocas horas".
5. Pond, S. M., K. R. Olson et al. "Randomized study of the treatment of phenobarbital overdose with repeated doses of activated charcoal", *Journal of the American Medical Association* (JAMA) 1982, 251: pág. 3104-3108, y Hillman, R. J. "Treatment of salicyla-

te poisoning with repeated oral charcoal", *BMJ* 1985; 295, pág. 1472.

6. Kuusisto, P et al. *Lancet* 1986, ii, pág. 366.

7. Tyler, Varro E. "False tenets of paraherbalism", *Nutrition Forum* 1986, 6, pág. 41.

8. Weiss, Harry B. y Howard R. Kemble. *The great American water-cure craze: A history of hydrotherapy in the United States* (Trenton, N. J.: Past Times Press, 1967), pág. 17.

9. Graetor, Francis, ed. *Hydriatics: Or Manual of the Water Cure, Especially as Practiced by Vincent Priessnitz at Graefenberg, Silesia, Austria* (Londres: James Madden, 1942), pág. 70.

10. Edwards, S. P. S. *Carta al pastor F. D. Nichol*, 1957.

11. *Mensajes selectos*, tomo 2, pág. 322 (pie de página).

¿Por qué un ministerio de sanidad?

Gary D. Strunk

El hermano Gary D. Strunk es director de estudios religiosos en el Centro de Educación para la Salud en la región del Pacífico (Pacific Health Education Center), en Bakersfield, California.

El presente capítulo se propone contestar la pregunta siguiente: ¿Por qué la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que fue comisionada para predicar el evangelio, promueve un ministerio de salud y sanidad? En este estudio se justifica la expectativa de sanidades milagrosas, una continua labor para aliviar el sufrimiento humano y, especialmente, enseñar al pueblo las leyes de la vida, a fin de prevenir la enfermedad, y permitir que los procesos de la naturaleza venzan a las enfermedades, sean estas físicas, mentales o anímicas. Cuando se combinan la enseñanza y la curación, entonces sí tenemos un verdadero ministerio.

Dios quiere que tengamos salud

Un ministerio que incluya la sanidad, la prevención de las enfermedades y el disfrute pleno de la salud, debe basarse en la creencia de que es el deseo divino que tengamos salud. La muerte, la enfermedad y el sufrimiento son las consecuencias naturales de la elección humana de utilizar su libre albedrío para violar las leyes de la vida. Sin embargo, el pecado y sus consecuencias son contrarios

a la voluntad de Dios para sus criaturas. Cuando procuramos aliviar el sufrimiento y trabajamos para frenar el pecado, cooperamos con los esfuerzos que hace Dios para restaurar el universo, de modo que funcione en armonía con las leyes de la vida.

Elena de White escribe: "La enfermedad nunca sobreviene sin una causa. Primero se prepara el camino, y luego se invita a la enfermedad al no tomar en cuenta las leyes de la salud. Dios no se complace con los sufrimientos y la muerte de los niños. Los encomienda a los padres para que los eduquen física, mental y moralmente, y para que los preparen con el fin de ser útiles aquí en la tierra y luego en el cielo" (*Mensajes selectos*, tomo 2, pág. 534).

Antecedente bíblico

Dios es el que sana nuestras enfermedades (Sal. 103:3) por medio del divino poder que opera continuamente para sostener el universo (Heb. 1:3). A veces, sin embargo, él involucra a sus siervos en el ministerio de la sanidad, como lo hizo con Moisés y la serpiente de bronce, o con Eliseo y sus muchos milagros de curación.

Moisés enseñó también cómo mantener la salud. Estableció un envidiable programa de educación para la salud, cuyas leyes requerían la participación de los sacerdotes-médicos; cada siete años se las leían a la congregación (Deut. 31:9-12).

La enseñanza, la predicación y la infatigable restauración de enfermos y sufrientes caracterizaron el ministerio de Jesús (Mat. 4:23-25; 8:1-3, 14-16; Hec. 10:38). Cristo encargó a los apóstoles: "Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos" (Mat. 10:7,8). Con esta orden unió la obra de sanidad con la predicación del evangelio. Su encargo a los setenta fue: "Y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios" (Luc. 10:9). Él prometió que los creyentes "sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán" (Mar. 16:18). Tanto con el ejemplo como con la comisión de Cristo a predicar, enseñar y procurar sanidad (Mar. 16:15; Mat. 28:20; Sant. 5:14, 15), la iglesia quedó autorizada para hacer todo cuanto pueda a fin de aliviar el dolor y el sufrimiento, y ayudar a prevenir la enfermedad y los accidentes.

Elena de White apoya este énfasis en la salud. "Lean las Escrituras con cuidado y encontrarán que Cristo pasó la mayor parte de su ministerio restaurando al sufriente y afligido a la plena salud...

Tendremos éxito si trabajamos en forma práctica. Ministros, no confinen su trabajo a dar instrucción bíblica; hagan también una labor práctica. Procuren que el enfermo recobre la salud. Este es el verdadero ministerio. Recuerden que la restauración del cuerpo prepara el camino para la restauración del alma" (*Medical ministry*, pág. 240).

"Nuestro ejemplo es Jesucristo, el gran Médico misionero. De él se dice: 'Y rodeó Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo' (Mat. 4:23). El sanaba a los enfermos y predicaba el evangelio. En su obra, la curación y la enseñanza se unían estrechamente. Estas dos cosas no deben ser separadas hoy" (*Consejos sobre salud*, págs. 392, 393).

"Un ministro del evangelio será doblemente exitoso en su trabajo si sabe cómo tratar la enfermedad" (*Medical ministry*, pág. 245).

"Los que salen para dedicarse a la obra del ministerio han de ser inteligentes respecto a la reforma pro salud. No se debiera asignar para que presidan nuestras iglesias a hombres que, tras muchos años de experiencia en el evangelio, todavía no aprecian la obra médica misionera" (*Id.*, pág. 238).

"Hay una gran obra que debe hacerse. ¿Cómo revelaremos a Cristo? No conozco mejor manera... que aferrarse a la obra médica misionera junto con el ministerio. Adonde ustedes vayan, empiecen a trabajar. Interésense en sus prójimos que necesitan ayuda e iluminación. Ustedes podrían predicar sermón tras sermón a quienes conocen la verdad, pero no lo apreciarán. ¿Por qué? Porque están inactivos. Toda persona capaz de salir a trabajar debe poner un fundamento, no de heno, madera, ni hojarasca, sino de oro, plata y piedras preciosas" (*Id.*, pág. 319).

"La vida de Cristo y su ministerio en favor de los afligidos se encuentran inseparablemente relacionados. Por la luz que se me ha dado sé que debiera existir siempre una relación íntima entre la obra médica misionera y el ministerio evangélico. Se encuentran vinculados en sagrada unión, como una sola obra, y nunca debieran separarse. Los principios del cielo deben adoptarse y practicarse por parte de los que pretenden andar en los pasos del Salvador. El nos ha mostrado mediante su ejemplo que la obra médica misionera no debe tomar el lugar de la predicación del Evangelio, sino que debe mantenerse unida con él. Cristo dejó

una representación perfecta de verdadera piedad combinando la obra del médico y la del ministro, sirviendo a las necesidades tanto del cuerpo como del alma, sanando la enfermedad física, y luego hablando palabras que llevan paz a los corazones" (*Consejos sobre la salud*, págs. 528, 529).

El amor responde a la necesidades humanas

Jesús dijo: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mat. 19:19). El amor es la única razón suficiente para ayudar a otros a vencer y evitar la enfermedad y a mejorar su salud en toda forma posible.

Jesús respondió a los clamores de la necesidad humana: "Si quieres, puedes limpiarme. Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio" (Mar. 1:40, 41). Su respuesta a esta persona ejemplifica su respuesta a millares, y modela nuestra respuesta y responsabilidad al clamor de la humanidad tanto en el mundo desarrollado como en el tercer mundo.

En los países en desarrollo es obvia la necesidad de mejor alimentación, higiene, y condiciones más saludables. Una mejor salud es el clamor general en los Estados Unidos también. Hace varios años la Universidad de Chicago, las escuelas de la YMCA (Asociación Cristiana de Jóvenes) y la Adult Education Society (sociedad para la educación de los adultos) efectuaron una investigación a gran escala durante un período de dos años; preguntaron a los adultos qué harían si tuvieran la oportunidad de volver a la escuela de nuevo, qué temas les gustaría estudiar. La respuesta número uno fue en torno a la salud: "Enséñennos cómo ser más saludables".

¿Cómo es hoy? ¿Cuál es la respuesta cuando se pregunta cuál es la mayor necesidad? ¿Mejor salud? Las tiendas de productos saludables han proliferado en cada ciudad y pueblo. Los boletines universitarios, las revistas de salud, los artículos de salud en todo tipo de revistas, y los programas televisuales dedicados a la salud, demuestran el interés general en este tema. La reforma de la salud mundial necesita la reforma de la salud adventista.

En la revista *Success* de 1984 se hizo una encuesta entre los lectores con el fin de saber cuáles eran para ellos los símbolos del éxito (octubre de 1985, pág. 46). Los lectores eligieron tres de doce puntos. El símbolo del éxito que tuvo el puntaje más alto fue la buena

salud.

Símbolos del éxito	
Buena salud	50%
Un trabajo deseable	49%
Una familia feliz	45%
Paz mental	34%
Buenos amigos	25%
Inteligencia	15%
Dinero sin límites	11%
Talento	7%
Suerte	6%
Carros lujosos	2%
Una casa de lujo	1%

La revista canadiense *McClean* pidió a sus lectores que eligieran un deseo de año nuevo. ¿Qué elegiría usted, mejor salud, mayor amor en la vida o más dinero? El 44 por ciento deseó mejor salud, 42 por ciento dijo que más dinero y 10 por ciento más amor en la vida.

El Cuerpo Adventista de Investigación del Sur de California, pidió a Mark Balassare, profesor asociado de ecología social, en la Universidad de California, en Irvine —un investigador científico muy destacado a quien se cita frecuentemente—, que realizara un estudio en Fullerton, California, para descubrir qué desearía encontrar una comunidad secular en una iglesia ideal. El estudio determinó que la iglesia ideal en una comunidad secular conduciría programas de control del estrés y de salud. La gente está interesada en la salud, y nosotros podemos revelar el amor de Dios a través de ella. El clamor de la necesidad humana es un mandato macedonio para la Iglesia Adventista del Séptimo Día. "Vi que es el deber de todos aquellos que han recibido la luz del cielo y han comprendido el beneficio de caminar en ella, manifestar un mayor interés por aquellos que todavía están sufriendo por falta de conocimiento. Los observadores del sábado que están esperando a su Señor que está

próximo a venir, deberían ser los últimos que manifestaran falta de interés en esta gran obra de reforma. Los hombres y mujeres deben ser instruidos, y los ministros y el pueblo deberían sentir que la carga de la obra de agitar el tema y de instar a otros a aceptarla descansa sobre ellos" (*Testimonies for the Church*, tomo 1, pág. 489).

"Esta [salud] es vuestra sabiduría"

Cuando Dios colocó a Israel en la encrucijada de las naciones, les dijo: "Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta. Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos justos como es toda la ley que yo pongo hoy delante de vosotros?" (Deut. 4:5-8).

Por medio de la buena salud que los distingue, Dios ha colocado a los adventistas del séptimo día en la encrucijada del interés internacional. Con el auxilio de la estadística, ahora podemos documentar científicamente que los adventistas del séptimo día son más saludables y viven más años que el promedio de la población de los países donde se han hecho estudios al respecto. A partir de allí podemos demostrar con un lenguaje científico las ventajas que aporta a la salud el seguir los lineamientos de la Biblia. Esta evidencia científica proporciona al mundo evidencias tangibles de que es materialmente beneficioso acatar las instrucciones de la Palabra de Dios. Esto habla en voz alta en un lenguaje que la generación actual puede entender. Más que cualquier otro grupo religioso en los últimos cien años, los adventistas han figurado en las páginas de las revistas científicas y populares, diarios y periódicos del mundo, por causa de su distinguida salud. Se los conoce como el pueblo saludable. Nuestra salud ha llegado a ser nuestra "sabiduría" a la vista de las naciones.

"Si nos descuidamos en este punto (la reforma pro salud), perderemos mucha influencia ante el mundo exterior" (*Counsels to writers and editors*, pág. 126).

"El Señor desea replicar a los cargos que Satanás hace en su con-

tra, mediante la obediencia de su pueblo a los principios correctos... Los adventistas del séptimo día deben representar ante el mundo los principios y avances de la reforma pro salud que Dios nos ha dado" (*Medical ministry*, pág. 187).

"Los adventistas del séptimo día manejan verdades de capital importancia para el tiempo presente... Es nuestro deber entender y respetar los principios de la reforma pro salud. En materia de temperancia, debemos estar a la cabeza de todas las naciones y pueblos" (*Testimonies for the church*, tomo 9, pág. 158).

Un ministerio de los dones espirituales para los últimos días

Los dones del Espíritu han de estar activos en la iglesia, hasta que su obra se termine (Efe. 4:13). Uno de esos dones es el de sanidad (1 Cor. 12:9); otro es el de la enseñanza (Efe. 4:11). Cada uno de los dones debe estar activo, a fin de edificar a la iglesia cuantitativa y cualitativamente; por lo tanto, es razonable que uno de esos dones activos en la iglesia sea el de sanidad. Si se trabaja bajo la convicción de que la sanidad es inaceptable sin instrucción acerca de las causas de la enfermedad y los métodos para prevenirla, es lógico que la educación acerca de la salud también debiera ser un ministerio activo en la iglesia.

Consejos del Espíritu de Profecía

Nuestra teología sobre la salud y la curación se deriva totalmente de la Biblia. Además, tenemos la ventaja de los escritos de Elena de White. Estos mensajes necesariamente dirigen nuestra atención hacia el papel, la importancia y los métodos recomendables para alcanzar la salud. "Quiero decirles que pronto no se hará ninguna obra en las líneas ministeriales que no sea obra médica misionera" (*Consejos sobre la salud*, pág. 534).

Un ministerio de enseñanza

Dada la cantidad de milagros de curación que registró el ministerio de Cristo y la iglesia primitiva, puede surgir la pregunta: ¿No debiera la Iglesia Adventista del Séptimo Día procurar la ejecución de milagros, en vez de ocuparse por establecer hospitales y brindar educación para la salud?

En primer lugar, las circunstancias y creencias de la época de Cristo, diferían mucho de las de la actualidad. Se creía popular-

mente que quienes sufrían severos trastornos y enfermedades, estaban bajo la maldición de Dios, y no se podrían salvar. Por eso Jesús sanó mediante prodigios tanto a judíos como a gentiles, con el fin de contrarrestar la idea prevaleciente. Al sanarlos, anuló la "maldición" y demostró que los enfermos podían recibir perdón y salvación.

En segundo lugar, podemos esperar la realización de algunos milagros, pero las profecías de Apocalipsis 13 nos dicen que habrá milagros mentirosos que ayudarán a erigir una imagen a la bestia. Los milagros que caracterizan a la bestia incluyen sanamientos que hacen parecer sus doctrinas como si fueran auténticas. En contraste con esto, los seguidores de Dios se caracterizan por guardar los mandamientos de Dios y tener el testimonio de Jesús. Con el fin de evitar aparentes semejanzas con quienes siguen a la bestia, bien haremos en afirmar el mayor de los milagros: un corazón regenerado que restaure en el creyente la armonía con las leyes de Dios (Rom. 8:1-4). Tales leyes incluyen las de la naturaleza, de modo que la salud y la sanidad ocurran naturalmente.

Una tercera razón es que en la organización y educación de Israel, Dios estableció una abarcante proclama de las leyes de la vida (Rom. 7:10, Lev. 18:5) y prometió la ausencia de enfermedades, condicionada a la obediencia (Deut. 7:11-15; Exo. 15:26). Este era y sigue siendo el método preferido de Dios para restablecer la salud a su pueblo: como resultado natural de la obediencia inteligente a las leyes de la vida. Admito que todavía se precisa cierta medida de acción divina para capacitarnos a obedecer y protegernos de la enfermedad; y reconozco que, según la enseñanza bíblica, si obedecemos fielmente, raras veces serán necesarias las curaciones milagrosas.

En cuarto lugar, un ministerio de curación enseña implícitamente ciertas verdades evangélicas mucho mejor que los milagros. Por ejemplo, para cosechar los beneficios no basta conocer las leyes de la salud; hay que aplicarlas.

Quinta, una gran parte de la obra del evangelio es capacitar a la gente para que experimente el fruto del Espíritu, que incluye el dominio propio (Gál. 5:23; 1 Tim. 3:2; 2 Ped. 1:6). La gracia de Cristo les da control sobre sus vidas, y los restaura para que obedezcan los mandamientos de Dios y las leyes de la vida. El ministerio de la enseñanza logra esto con mayor eficacia que los milagros.

Por último, Jesús fue un gran educador para la salud. Enseñó la ley, así como la relación entre el pecado y la enfermedad (Juan 5:14). También enseñó a suplir las necesidades (Mat. 6:33); esto contribuye poderosamente a prevenir la enfermedad física, emocional y espiritual.

"La obra que acompaña al mensaje del tercer ángel consiste en explicar las leyes naturales y exhortar a que se obedezcan. La ignorancia no es excusa ahora para la transgresión de la ley. La luz brilla con claridad y nadie necesita quedar ignorante; porque el mismo gran Dios es el Instructor de los seres humanos. Todos estamos comprometidos, por el deber más sagrado, a prestar atención a la filosofía sana y a la experiencia genuina que Dios nos está concediendo con respecto a la reforma pro salud. El Señor desea que este tema se presente ante el público de tal manera que las mentes de la gente se interesen profundamente en su investigación; porque es imposible que los hombres y las mujeres aprecien la verdad sagrada mientras son víctimas del poder de los hábitos pecaminosos que destruyen la salud y debilitan el cerebro" (*Id*, pág. 21).

"Jesucristo es el gran Sanador, pero él desea que cooperemos con él para recuperar y mantener la salud, viviendo conforme a sus leyes. Junto con la obra de sanar, debe impartirse conocimiento acerca de cómo resistir las tentaciones. Tenemos que despertar a quienes acuden a nuestros sanatorios para que sientan la responsabilidad de trabajar en armonía con el Dios de verdad.

"No podemos sanar. No podemos cambiar las condiciones enfermizas de nuestro cuerpo. Pero tenemos la responsabilidad, como médicos misioneros y colaboradores con Dios, de usar los medios que él ha provisto. Luego debemos rogar que el Cielo bendiga estos agentes. Creemos en un Dios; nuestra fe está en el Dios que escucha y responde las oraciones. El dijo: 'Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá'" (*Medical ministry*, pág. 13).

Cristianos de toda la Biblia

¿Qué debe enseñar la iglesia? Casi todas las leyes del Pentateuco afectan la salud del cuerpo, la mente y el alma. Hay leyes de higiene personal, saneamiento público y nutrición, regulaciones acerca del trabajo y el descanso, cuarentena y otras medidas para controlar la enfermedad. Hay leyes vitales que gobiernan la salud emocional, las relaciones sociales y la vida espiritual. Pese a que no se mencio-

na la salud en conexión directa con tales leyes, se prometen la prosperidad y la productividad —tanto por el efecto natural como por la intervención milagrosa— si se obedecen estas normas, mandamientos y estatutos (Deut. 7:11-15).

Jesús ratificó estas leyes al decir: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas: no he venido para abrogar, sino para cumplir" (Mat. 5:17). Si bien algunos ritos y regulaciones tuvieron su término en la cruz y con la dispersión de la nación judía, Cristo nunca abrogó la prohibición referente a la grasa, la sangre, o a los animales inmundos; es que al morir él en la cruz, la fisiología humana no cambió, ni cambiaron los hábitos de los cerdos, ni los de ningún animal carroñero.

Cristo no promulgó sus leyes en el Antiguo Testamento, y otra vez en el Nuevo Testamento. Simplemente están en efecto y hay que incluirlas en las enseñanzas de Jesús a sus seguidores.

"Cristo había sido Guía y Maestro del antiguo Israel, y le enseñó que la salud es la recompensa de la obediencia a las leyes de Dios. El gran Médico que sanó a los enfermos en Palestina había hablado a su pueblo desde la columna de nube, diciéndoles lo que debían hacer y lo que Dios haría por ellos. 'Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios —dijo— e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador' (Exo. 15:26). Cristo dio a Israel instrucciones definidas acerca de sus hábitos de vida y les aseguró: 'Quitará Jehová de ti toda enfermedad' (Deut. 7:15). Cuando el pueblo cumplió estas condiciones, se le cumplió la promesa. 'No hubo en sus tribus enfermo'" (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, pág. 144).

Haz que tu luz brille

Jesús era sin duda una figura religiosa. Aunque ministraba a las necesidades físicas de la gente, sanaba a los enfermos y alimentaba a miles de personas, su objetivo máximo era darles vida eterna.

De igual manera, el ministerio de salud de Dios, si ha de alcanzar su propósito divinamente ordenado, debe (1) beneficiar genuinamente a la gente, (2) existir bajo la dirección de la Iglesia —una institución religiosa—, no separado de ella, y (3) referir a las almas enfermas de pecado al Hombre del Calvario, que quita el pecado del

mundo.

"Hemos de hacer todo cuanto esté a nuestro alcance para sanar el cuerpo; pero debemos procurar que lo más importante sea la curación del alma" (*Id.*, pág. 121).

"Los enfermos necesitan que se les hablen palabras sabias. Las enfermeras deben estudiar la Biblia diariamente, para que puedan hablar de un modo que ilumine y ayude a los sufrientes...

"Deben levantar en alto el estandarte de la temperancia desde un punto de vista cristiano, mostrando que el cuerpo es templo del Espíritu Santo; deben presentar ante la mente de la gente la responsabilidad que reposa sobre ellos, como propiedad comprada, de hacer que la mente y el cuerpo sean un templo santo, digno de ser morada del Espíritu Santo. Cuando se presente la temperancia como parte del evangelio, muchos verán su necesidad de reformarse... Al darse la instrucción, el pueblo se interesará más en otras líneas de estudio bíblico" (*Testimonies for the Church*, tomo 7, pág. 75).

Resumen

Dios está intensamente interesado en nuestro bienestar total. La Iglesia Adventista del Séptimo Día debe andar activamente en la senda del ministerio de la salud y la sanidad. Jesús personalmente ha bendecido a los adventistas con mensajes de su testimonio, proveniente de sus propios labios; ha capacitado a su iglesia remanente para que disfrute de una ventaja comprobable en términos de salud y longevidad. Esto transmite al mundo una vigorosa señal en lenguaje científico, para que se entienda que la Palabra de Dios es relevante y benéfica en estos últimos días. Con toda la Biblia como su guía, los adventistas del séptimo día han de ser como corrientes de agua viva, para sanar, enseñar y predicar en el nombre del Señor Jesús. ¡Este es el verdadero ministerio!

Curanderos y charlatanes

William Jarvis

El doctor William T. Jarvis es profesor de promoción y educación para la salud en la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Loma Linda, y presidente de la Comisión Nacional contra el Fraude de la Salud.

Apareció en el plantel escolar de las montañas, como si hubiera salido de la nada. "Tres días tuve que luchar —dijo el hombre— para encontrar algo que comer, de acuerdo con los principios de salud que menciona Elena de White.

"Estoy aquí —continuó— para enseñar a los estudiantes los verdaderos principios de salud. No sólo eso, sino que puedo, con sólo ver los ojos de ellos, diagnosticar sus enfermedades, escondidas en distintas partes de su cuerpo.

"Esta es la verdadera reforma pro salud —añadió—. El Señor me envió aquí para enseñarla a sus estudiantes".

¡Los administradores del colegio no estaban muy seguros! Se preguntaban si la comida aprobada por Elena de White, que le había costado tanto trabajo encontrar, era realmente tan diferente, o si se trataba simplemente de una interpretación personal, motivada por el hambre que traía. ¡Era éste un "curandero" que necesitaba curarse a sí mismo?

¿Qué es un curandero? Un curandero es "quienquiera que pro-

mueve a cambio de dinero tratamientos médicos o remedios que, o son falsos, o todavía no han sido probados".¹ El interés actual del público en una vida saludable ha producido un creciente número de prácticas alternas cuestionables, tratamientos de curación fácil y rápida, métodos "espirituales" de sanidad promovidos por la Nueva Era, y una multitud de otras opciones.

¿Cuál debe ser la respuesta de los adventistas a todo esto? ¿Acaso nuestro mensaje de salud nos ha llevado a peculiaridades de este tipo? ¿O debemos ser más cuidadosos y asegurarnos de que no estamos siguiendo a curanderos que en realidad necesitan curarse ellos mismos?

Elena de White fue sumamente clara en cuanto a los curanderos. Hizo declaraciones muy directas contra las medicinas de su tiempo que pretendían curarlo todo, que abundaban en sus días. Condenó las "drogas", que se usaban como medicamentos, que no eran más que narcóticos y otros venenos que curaban los síntomas pero no tenían ningún efecto sobre la verdadera enfermedad. También escribió a favor de las leyes que protegían al público contra los médicos no calificados. "Se han promulgado sabias leyes para salvaguardar al pueblo contra la imposición de médicos no calificados para ejercer. Debemos respetar estas leyes, porque nos protegen contra los presuntos médicos" (*Medical ministry*, pág. 84). La mayoría de los modernos curanderos se fundamentan en un sistema de creencias panteístas; y deben su aparente éxito a los mismos principios psicológicos por los cuales parecen prosperar las prácticas ocultas.

Prácticas del ocultismo

Las prácticas ocultistas se refieren a "asuntos que involucran la acción de agentes sobrenaturales o el conocimiento secreto de ellos"² y a las acciones realizadas por los shamanes, sacerdotes paganos, médiums, místicos, astrólogos, agoreros, videntes, adivinos, oráculos, y otros por el estilo, con el fin de validar sus personas y métodos. Las prácticas ocultas se han tornado más y más populares, especialmente los horóscopos y clarividentes o "consejeros" espiritistas que se anuncian profusamente por la televisión y casi por cualquier otro medio masivo de comunicación.

Gran parte de lo que hacen estos curanderos es muy hábil y representa un truco psicológico. Los practicantes del ocultismo a

menudo se excluyen de los eventos para explicar fallas aparentes. Los astrólogos se escudan en que "las estrellas pronostican, pero no obligan". Cuando un horóscopo falla, siempre se excusan en esa cláusula antigua y estereotipada.

Se necesita escepticismo

El término "escéptico" proviene del griego *sképtomai*, y quiere decir "observar algo cuidadosamente", examinar, considerar la cosa.³ En general los cristianos son cuidadosos y no se catalogan entre los escépticos, por temor a que el escepticismo implique falta de fe. No tiene que ser así, como ya vimos. El adventismo tradicional requiere que la fe se funde sólidamente sobre la evidencia escrituraria y la del mundo natural; creen en un Dios racional, razonable y ordenado. Los adventistas rechazan los sistemas religiosos que enfatizan la experiencia subjetiva de la persona como la guía más importante y que no representan a un Dios racional.

El arte del engaño y el ocultismo

Los antiguos ocultistas eran maestros en el arte del engaño. Los astrólogos eran observadores acuciosos. Conservaban registros y poco a poco llegaron a darse cuenta de que los movimientos de los astros poseían cierta regularidad. Los sacerdotes eran capaces de predecir los eclipses lunares y solares. Ese conocimiento especial les animó a decir que podían causar los eclipses y salvar a los cuerpos celestes. Fue así como el sector con menos información y cultura llegó a darles crédito por aquellos fenómenos naturales y adquirieron gran renombre ante los ojos de las masas.

Las prácticas ocultas también se utilizaron en la medicina de la antigüedad. Los sacerdotes médicos griegos del templo de Asclepios [el Esculapio de los romanos] enervaban a los enfermos con opio. El estupor producido por el opio aliviaba el sufrimiento y hacía que los pacientes interpretaran erróneamente lo que veían. Veían serpientes inofensivas que se deslizaban en torno a ellos y creían que los ofidios les lamerían sus cuerpos debilitados con su lengua bífida. Eso tenía sin duda un efecto psicológico dramático. Los pacientes atravesaban también túneles oscuros en los que se escondían los médicos para susurrarles palabras de aliento. Les hacían creer que escuchaban las voces de los dioses, asegurándoles que sanarían.

Hoy se reconoce que las creencias y prácticas mágicas son parte de la medicina psicosomática (medicina que usa la mente para ayudar a sanar el cuerpo). Los antiguos creían sinceramente en su magia, y creían rendir un nivel de tratamiento más elevado que el otorgado al mero cuerpo físico: el que daban a un "alma etérea" ("espíritu", "psiquis", "mente").

Este punto de vista está reviviendo bajo la bandera del cuidado de la salud de la Nueva Era. Ellos emplean interpretaciones místicas, proclaman la existencia de un alma inmortal, que es —según aseveran— una fuerza de vida universal. Utilizan sustancias químicas que alteran la mente como medio de conectarse con la "dimensión espiritual". La mente alterada dice que el creyente tiene una experiencia fuera del cuerpo (e.g., la "proyección astral", separaciones del cuerpo y la mente que ocurren en experiencias cercanas a la muerte). Se sabe que tales fenómenos ocurren cuando bajan los niveles de oxígeno en el cerebro, y se los puede repetir experimentalmente.

Un autoengaño

Al estudiar las confesiones de algunos engañadores se llega a la conclusión de que gran parte del engaño incluye cierto grado de autoengaño. Muchos que comenzaron con la clara intención de engañar, terminan creyendo que su labor es socialmente justificable, e incluso más honesta que toda la hipocresía que se ve hoy dentro de la sociedad.

Una joven dama llegó a creer en la iridología y lo dijo varias veces ante sus compañeras en un programa de posgrado en enfermería. Explicó que estaba convencida de la validez de la iridología después de examinar a una persona en cuya pierna izquierda detectó un aparente problema. La mujer referida quedó deslumbrada por esto, y dijo que cuando niña había padecido poliomieltis. Explicó que su pierna izquierda había sufrido, pero se había rehabilitado, y ya no se le notaba la disfunción. Luego aconteció algo dramático: una de las enfermeras, que acababa de ser examinada, refirió que también había sido víctima de la poliomieltis, había cojeado terriblemente y se había rehabilitado posteriormente. Sin embargo, no le habían detectado el problema durante el "examen" iridológico previo. Esa revelación dejó muda a la iridóloga.

Protección contra los engaños

Desafortunadamente, algunos adventistas que conocen los principios de salud, no discriminan entre las ideas auténticas y las falsificaciones. En vez de examinarlo todo (1 Tes. 5:21), buscan "peculiaridad" y distinción personales. Al estudiar la psicología del engaño, encuentro una regla suprema que sirve de guía: "Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia" (2 Tes. 2:7-12).

Trucos del negocio

Lectura fría. Quienes se dedican a la lectura fría leen las pulsaciones del paciente de la misma manera en que lo haría un gitano con las hojas del té. Ofrecen esperanza y ánimo mediante diagnósticos y remedios. Hacen muchas preguntas, pero no se comprometen antes que el paciente responda.

Decir a las personas lo que quieren oír. Hay muchos pacientes que desean representar el papel de enfermos. Los somatizadores son personas con problemas psicosociales —de la personalidad o la conducta— que rechazan cualquier diagnóstico. La somatización explica por qué muchos pacientes aceptan con asombrosa facilidad los "diagnósticos" disparatados de los curanderos y charlatanes. Las tendencias sociales a considerar como inferiores a quienes padecen problemas psíquicos, impulsa a muchos a negar sus desórdenes psiquiátricos. Stewart⁴ encontró que un 60% de los pacientes se comportaban dóciles al tratamiento, mientras que los otros se negaban a renunciar al diagnóstico por razones muy personales.

El efecto P. T. Barnum. P. T. Barnum fundó un circo mundialmente famoso. Cuando las personas acuden al circo, se dejan engañar voluntariamente. Por ejemplo, un libro de astrología ofrece el siguiente discurso para leer la personalidad de sus clientes en edades de asistir a la universidad: "Algunas de tus aspiraciones tienden a ser

un tanto irreales. A veces te comportas como extrovertido, afable y sociable, mientras que en otros momentos eres introvertido, astuto y reservado. Has descubierto que no es sabio ser demasiado franco y revelar tu intimidad a otros. Te enorgullecen de ser un pensador independiente, y no aceptar las opiniones ajenas si no existen pruebas. Prefieres cierta dosis de cambio y variedad, y te hastía verte hostigado por restricciones y limitaciones. A veces tienes serias dudas en cuanto a si tomaste la decisión correcta o si hiciste lo adecuado. Aunque externamente pareces una persona disciplinada y autocontrolada, por dentro te sientes inseguro y preocupado. Los ajustes sexuales te han causado algunos problemas. Cuando experimentas debilidades personales, generalmente eres capaz de pensarlas. Cuentas con una gran capacidad de la que no te has aprovechado. Tiendes a ser crítico contigo mismo. Tienes una gran necesidad de que otros te amen y admiren."⁵

Esas declaraciones se aplican bien a casi cualquier estudiante universitario; sin embargo, los investigadores encontraron que la gente considera esta descripción como algo significativamente más impactante si creen que eso se escribió específica y personalmente para ellos.

Una sola cara de la moneda (águila gano, sol pierdes). Esta es una táctica que no falla; es como lanzar al aire una moneda de un solo grabado por ambos lados: dos escudos o dos soles. El paciente llega a pensar que obtendrá un resultado deseable, sin dejar espacio para la probabilidad opuesta. Dado que las enfermedades —aun las más serias, como el cáncer— se autolimitan, hay quienes mejoran, independientemente de lo que haga o deje de hacer el curandero. Si uno ve sólo éxitos, aparece una falsa ilusión de que el sistema es bueno y efectivo; de allí salen los testimonios positivos que se ofrecen como evidencia convincente de que la terapia sí es valiosa. Eso es lo que llamamos "el escenario de 'conmigo sí funcionó'". Sin embargo, se ocultan los casos en que el método falló. Ya lo explicó un "médico holístico" a su colega cuyo paciente no respondía a su terapia favorita: "Cuando el espíritu está listo para alejarse del cuerpo, ¡es muy poco lo que podemos hacer!"

El Dr. Siéntase Bien. Las personas que son celosas de su salud normalmente rehúsan usar drogas medicamentosas, porque les resultan incompatibles con su estilo de vida; los buscadores de la

supersalud, no obstante, son presa fácil de los curanderos.

Un estudio reciente sobre las creencias y prácticas en cuestiones de salud⁷ mostró que hay quienes no diferencian entre el alivio sintomático y los remedios verdaderamente efectivos. Muchos evalúan un procedimiento o práctica por sus sentimientos o percepciones subjetivas. Muchísimas personas creen erróneamente que es posible obtener mejorías notorias en materia de vigor y energía si se mejora la dieta o se ingieren suplementos alimenticios. Muchos de los productos "naturales" de consumo popular contienen potentes sustancias químicas que estimulan el organismo, y que los consumidores no reconocen fácilmente, porque se venden como "alimentos", o bien se los llama "hierbas".

Algunas de las hierbas "Siéntete bien" son el ginseng, la retama o escoba enhiesta, el mate, el opio de la lechuga, la lobelia, la valeriana y los enemas de café.

Autoengaño consciente. El autoengaño comienza con un concepto engañoso acerca de sí mismo. Para llegar a ser, ¡actúa como si...! Para llegar a ser millonario, ¡PIENSA, ACTÚA Y SIENTE COMO MILLONARIO! "Duerme en la cama más grande que puedas imaginar"; "compra la mejor ropa, toalla, jabón, rasuradora, cepillo de dientes o loción que puedas encontrar... coloca un billete de cien dólares en tu cartera (billetera). Haz que todo el sistema te recuerde constantemente, adonde te voltees, que estás convirtiéndote en un millonario".

Panteísmo

Adorar la creación en vez de adorar al Creador es una característica del paganismo desde la antigüedad. La idolatría siempre consistió en adorar imágenes de manufactura humana. Isaías describe así la idolatría: "Parte del leño quema en el fuego; con parte de él come carne, prepara un asado, y se sacia; después se calienta, y dice: ¡Oh! me he calentado, he visto el fuego; y hace del sobrante un dios, un ídolo suyo; se postra delante de él, lo adora, y le ruega diciendo: Líbrame, porque mi dios eres tú" (Isa. 44:16, 17).

Monismo. A quienes creen en esto se les llama monistas. Los monistas sostienen que hay tan sólo una realidad fundamental, que es inseparable y esencialmente metafísica y mística. Esta creencia de que la "semejanza" poseía esencia (como la fuerza de la vida) es la base del segundo mandamiento, el que prohíbe no sólo adorar

imágenes, sino también manufacturarlas.

El panteísmo y el monismo comparten la misma cosmovisión. La base del panteísmo concibe a Dios como una Fuerza Vital Universal. Niega la naturaleza personal de Dios, con sus atributos de carácter como justicia, misericordia, amor, rectitud y generosidad; y es incompatible con la creencia de Jesucristo como Dios encarnado. ¡Con razón Elena de White condenó el panteísmo! "Las teorías (panteístas) seguidas hasta su conclusión lógica, eliminan por completo toda la economía cristiana" (*Testimonies for the church*, tomo 8, pág. 291). Y "no mezclen un solo hilo de él con la verdad" (*Medical ministry*, pág. 98).

El público se enamoró tanto con el vocablo "natural" que éste se ha convertido en la clave de mercadeo para una vasta línea de productos de consumo, desde ropa interior hasta cigarrillos. Cabe preguntarse entonces, ¿son las cosas "naturales" siempre superiores a las que hace el hombre, las "cultivadas" o "civilizadas"? Si permitimos que lo "natural" pueble nuestro jardín, no cultivaremos sino malezas, insectos, aves y animales forrajeros; pero también es cierto que podríamos morir de hambre.

Manifestaciones del monismo en la salud

El monismo, con su sesgo panteísta, es el meollo de muchas cosmovisiones antiguas, incluso de algunas prácticas relacionadas con la salud y la enfermedad.

Vitalismo. La idea de una Fuerza Vital metafísica no se circunscribe a las ideologías religiosas; pero se la ha secularizado en la forma del vitalismo. El vitalismo es una doctrina según la cual las funciones de un organismo viviente se atribuyen a un principio vital distinto de las fuerzas físicas y químicas.⁸ Semejante doctrina se opone al moderno enfoque fisiológico del mecanismo científico, y percibe la vida como algo metafísico y místico. Muchos científicos ateos sostienen una concepción vitalista del mundo, incluyendo un persistente interés en las percepciones extrasensoriales (PES). Por ejemplo, varios hombres de ciencia en Rusia, hombres que estudian las PES, emplean el vocablo "bioplasma" para referirse a la Fuerza Vital.

Medicina popular. La medicina popular es el uso de varios remedios que hacen los "curanderos" que conforman la estructura social en la mayoría de las sociedades. Gran parte de esa medicina folcló-

rica se fundamenta en el monismo. Se utilizan órganos específicos de animales con la creencia de que, por su semejanza con los del paciente, se transferirán a éste los fluidos saludables de aquél. Por ejemplo, para adquirir valentía intrépida, hay que comerse el corazón de un tigre, el cordón umbilical para facilitar el parto y, para mejorar la potencia o la fertilidad, ingerir los genitales. De hecho, en las listas de animales en peligro de extinción figuran varias especies por esta causa: se los caza para comercializar sus órganos simbólicos.

Una diferencia fundamental entre la filosofía adventista del séptimo día y el monismo yace en el uso de sustancias modificadoras del humor o genio personal. Según el enfoque adventista, cuando acceden al cerebro sustancias que alteran la mente con trances, alucinaciones, u otras experiencias por el estilo, tiene lugar una vivencia negativa que distorsiona la visión de la realidad, nubla el juicio y disminuye la capacidad de la persona para razonar y actuar con responsabilidad. El monismo, en cambio, sí acepta esas deformaciones.

La tabla que sigue muestra de dónde provienen algunas de estas ideas.

Título	Origen
Prana	Hinduismo (medicina ayurvédica)
Chí (ki, qi)	Taoísmo y medicina china
Mana	Polinesia
Orenda	Nativos americanos (indios)
Magnetismo animal	Franz Anton Mesmer
Lo innato	D.D. Palmer y la quiropráctica
Energía orgánica	Wilhelm Reich
Energía vital	Samuel Hahnemann y la homeopatía
Fuerza ódica	Barón Karl von Reichenback
<i>Vis medicatrix naturae</i>	Naturopatía
Bioplasma	Parapsicólogos soviéticos contemporáneos

Prácticas de salud fundamentadas en el monismo/vitalismo

Abundan las prácticas sobre el cuidado de la salud que tienen su base en el monismo y el vitalismo, que son imperceptibles para las masas populares.

Acupuntura. Los fundamentos de la acupuntura se hallan en la antigua medicina china que era parte de su antigua religión o cosmología. Esa cosmología incluye los conceptos del Yin y del Yang, las dos fuerzas fundamentales que generan todos los procesos del universo; y el Ch'i, la energía de vida universal e invisible que, según se presume, fluye por el cuerpo a través de doce canales invisibles —meridianos—, cada uno de los cuales se asocia con un órgano en particular. Esa base teórica de la cosmología china carece de asidero científico.

Magnetismo animal. El magnetismo animal nació con Franz Anton Mesmer, médico austriaco que vivió de 1734 a 1815. Mientras experimentaba con el imán, concibió la idea de que la mano humana posee un poder magnético similar.⁹ La parte "animal" se deriva del vocablo latino *anima*, referente al "espíritu", el "alma". Mesmer promovió la idea de que existe una sutil sustancia universal que da vida y vitalidad. La enfermedad se debe a la falta de equilibrio, y el poder del magnetismo animal debe despertar los poderes latentes que capaciten a la gente para penetrar en los misterios universales, experimentar las percepciones extrasensoriales y la precognición, para sanar.¹⁰

Elena de White asoció claramente el magnetismo animal con las fuerzas del mal (*Mente, carácter y personalidad*, tomo 1, pág. 20).

Medicina ayurvédica. "Ayurveda" es una voz proveniente del sánscrito que significa "conocimiento de vida". Pertenece a la antigua medicina de la India oriental, actualmente promovida por la Corporación Ayurveda Maharishi de las Américas. Ellos mismos impulsan la meditación trascendental (MT). Su metodología inicial involucra el "diagnóstico por las pulsaciones". Después de tomar el pulso de alguien, se establecen las "doshas". La teoría dice que tres principios gobiernan a todas las personas: "vata", "kapha" y "pitta"; hay dos que predominan en cada individuo. La *vata* controla el movimiento, la circulación, los impulsos nerviosos y la respiración. La *kapha* tiene que ver con la solidaridad, el sistema muscular y la fortaleza física; mientras que la *pitta* se asocia con la digestión y el metabolismo.

Quiropráctica. Daniel David Palmer, de Davenport, Estado de Iowa, creó la quiropráctica en 1895. A través de su vida, Palmer deambuló entre el mesmerismo, el espiritismo, la frenología y el magnetismo animal.¹¹ Los quiroprácticos fundan sus creencias en que las "subluxaciones" de la espina dorsal interfieren con el "flujo nervioso", impidiendo así la difusión de la fuerza vital a las diversas partes del cuerpo. Un texto quiropráctico describe claramente la teoría panteísta que le sirve de asiento: "El fundador de la ciencia quiropráctica apreció la obra de la Inteligencia Universal (Dios); la función de la Inteligencia Innata (alma, espíritu o chispa de la Vida) en el interior de cada persona; lo reconoció como un diminuto segmento de lo Universal. Las causas fundamentales de la interferencia en la planeada expresión de la Inteligencia Innata en forma de Tensiones Mentales, Químicas y/o Mecánicas, son las que crean distorsiones estructurales que interfieren con el suministro nervioso..."¹²

Esto debiera interesar muchísimo a los adventistas del séptimo día, particularmente a los que promueven la quiropráctica como más representativa de la actitud de Elena de White hacia las "drogas" que la medicina. Deben saber que D. D. Palmer era un espiritista activo. Al parecer creía que el descubrimiento de la quiropráctica era resultado de su comunicación con el médico Jim Atkinson, quien había muerto cincuenta años antes en Davenport, Iowa.¹³

Homeopatía. La homeopatía, que nació en 1810, se debe a Samuel Hahnemann. No satisfecho con la "medicina heroica" de su época, cuando los médicos hacían sangrías, purgaban, aplicaban sondas y hacían vomitar a sus "pacientes", Hahnemann buscó hasta encontrar una nueva teoría médica. Fue así como redescubrió el concepto monista de los antiguos según el cual "lo parecido cura lo parecido". Razonaba que los medicamentos podrían parecerse a las enfermedades que aspiraban sanar; así, aplicaba fármacos a las personas sanas, y observaba los síntomas. La quinina producía síntomas similares a la malaria, a la cual se sabía que aliviaba; creía también que mientras menor fuera la dosis, mayor el efecto que tendría sobre el enfermo. Sostuvo asimismo algunas nociones extrañas acerca del proceso de tapar y agitar los preparados, con miras a alterar los compuestos químicos.

Hahnemann también era panteísta. Los homeópatas modernos usan sus postulados filosóficos para justificar las prácticas no científicas.

ficas que hoy usan: "Hahnemann... es... hijo de la moderna ciencia natural, y adepto a la química de sus días... Pero todavía puede sostener la convicción de que una entidad vital inmaterial anima nuestro organismo hasta la muerte, cuando prevalecen las fuerzas químicas puras y lo descomponen... Esta entidad vital que él identifica como inmaterial, semejante al espíritu, y que mantiene en buen estado de salud la totalidad armoniosa del organismo, es, de hecho, su totalidad."¹⁴

Reflexología del pie e iridología

La reflexología —llamada también zonaterapia— alega que los puntos reflejos de cada órgano del cuerpo tienen un punto específico en la superficie del pie.

La iridología es un método que pretende diagnosticar cualquier dolencia mediante el examen del iris del ojo. Sus proponentes se declaran capaces, no sólo de diagnosticar los males existentes, sino también de descubrir debilidades en los sistemas orgánicos que podrían predecir la enfermedad antes de sus manifestaciones clínicas, de las cuales dependen otros métodos de diagnóstico. No hay evidencia válida de que tal cosa funcione, pero sí alguna evidencia sólida de que no funciona.¹⁵

Naturopatía

No se conoce ningún fundador identificable de la naturopatía, sin embargo, está firmemente anclada en el monismo con algunos reflejos panteístas. "La medicina ortodoxa supone que el mundo es caótico y mecánico", escribe un médico naturópata, "creemos en la Fuerza Vital dotada de organización inherente, y que es inteligente e inteligible. Nuestro método consiste en investigar el misterio y belleza de la fuerza de la vida, en la cual tenemos fe. Nuestra responsabilidad y potestad es sacar a luz la fuerza de la vida."¹⁶

"Alimentos saludables"

El movimiento de los alimentos saludables tiene su trasfondo en ideologías filosóficas de notables implicaciones. El énfasis que se da a los huevos fértiles, leche cruda, alimentos no procesados y cultivados orgánicamente, vitaminas naturales y otras "novedades" por el estilo, indican a las claras el actual enfoque metafísico

de la nutrición. Los promotores de los alimentos saludables se refieren cada vez más a la Fuerza Vital en su publicidad. Las tiendas de alimentos saludables ofrecen libros y revistas que promueven filosofías místicas de la salud y sutiles formas de charlatanería médica.

Implicaciones para la Iglesia

No todos los adventistas concuerdan en cuanto a la clase de cuidados de la salud que deben impartirse en nuestras instituciones de salud. Hay quienes censuran la fuerte orientación científica del actual sistema de atención para la salud que se sigue en la Iglesia, y procuran reemplazarla por otros enfoques. Entre ellos está la hidropatía (cura con agua), que se empleó antaño en el Sanatorio de Battle Creek; o dar más énfasis a la prevención, mediante cambios, más bien extremos, en el estilo de vida. Muy a mi pesar, reconozco que algunos todavía emplean indiscriminadamente las prácticas no científicas que se han descrito en el presente capítulo.

Los profesionales adventistas de la salud —médicos, investigadores, dentistas, especialistas en salud pública y otros— siguen manteniendo el sistema de cuidado de la salud científicamente establecido que iniciaron nuestros predecesores. Los métodos cambian porque progresamos con las nuevas concepciones sobre el cuidado de la salud. El cuidado adventista de la salud crece porque es compatible con el punto de vista de la ciencia. Tanto la ciencia como el adventismo creen en la realidad material, y rechazan la realidad etérea del ocultismo y el misticismo. Tanto el adventismo como la ciencia perciben la verdad como algo dinámico, en progreso. Y le conceden una alta prioridad a su compromiso con la verdad y con el proceso de descubrir lo que es verdadero; no en los dogmas del pasado, que intentaban definir la verdad.

La ciencia, sin embargo, no es una religión. En este punto el adventista va más allá de la ciencia, pues cree en Dios. Los adventistas no tratan de emular a una "Fuerza Vital", sino a un Dios personal, dotado de atributos de carácter como el amor, la misericordia, la justicia, la rectitud (integridad) y la generosidad.

Referencias

1. Pepper, C. *Quackery: A \$10 billion scandal*. Subcomisión de Salud y Cuidado a Largo Alcance para la Vejez, Casa de Representantes de los EUA, No. 98-435, 1984.
2. *Webster's New Collegiate Dictionary*.

3. Funk, W. *Word origins*. Nueva York: Bell Publishing Co., 1978.
4. Stewart, D. E. "Psychiatric assessment of patients with '20th-century disease' (síndrome de alergia total), *Canadian Medical Association Journal*, 1985; 133:1001-06; "Environmental hypersensitivity disorder, total allergy and 20th-century disease: A critical review", en *Canadian Family Physician*, 1987; 33:405-10; "The changing faces of somatization", *Psychosomatics*, 1990; 31:153-8; "Emotional disorders misdiagnosed as physical illness: Environmental hypersensitivity, candidiasis hypersensitivity, and chronic fatigue syndrome", *Inter J Mental Health*, 1990; 19:56-68.
5. Hyman, R. "The cold reading: How to convince strangers that you know all about them", *The Zetetic*, 1:18-37, 1977.
6. Snyder, C. R. y R. J. Shenkel. "The P. T. Barnum effect" en *Psychology Today*, marzo de 1975.
7. National Analysts, Inc. *A study of health practices and opinions*. Springfield, VA: National Technical Information Service, 1972.
8. *Webster's New Collegiate Dictionary*.
9. Garrison, F. H. *History of medicine*. Philadelphia: W. B. Saunders Co. 1929, pág. 368.
10. Ellwood, R. S. *Alternative altars: Unconventional and Eastern spirituality in America*. University of Chicago, 1979, págs. 91-92.
11. Maynard, J. E. *Healing hands*. Freeport, Long Island, NY: Jonorm Publishing House Co., 1959.
12. Homewood, A. E. *The neurodynamics of the vertebral subluxation*. Canadá: Chiropractic Publishers, 1973, pág. 80.
13. Beck. "Magnetic healing, spiritualism and chiropractic", pág. 14.
14. Twentyman, L. R. "The nature of homeopathy", *Royal Society of Health Journal*, 1982; 102:221-225.
15. Simon, A., D. M. Worthen y J. A. Mitas. "An evaluation of iridology", *JAMA*, 1979; 242:1385-9.
- Snider, Pam. ND 1991. American Association of Naturopathic Physicians Convention. "Into the light", en *Townsend letter for doctors*, abril de 1992, página 261.
16. Pam Snider, *Ibid*.

Armonía entre salud y salvación

Dalton D. Baldwin

El doctor Dalton D. Baldwin es profesor de teología cristiana en la Universidad de Loma Linda, California, EE.UU.

"Ustedes los adventistas sólo creen en la justificación por las glutenburguesas", me acusó un colega hace poco. Todos los ministros presentes se rieron. Era humorístico el contraste entre la fe y las glutenburguesas. Algunos hasta aprobaron la irónica sugerencia de que la salud no tiene relación con la salvación.

¿Existe relación significativa entre la salud y la salvación por gracia mediante la fe? Ese tópico es importante por dos razones. Primera, la búsqueda de la salud a menudo conduce al legalismo. Segunda, una comprensión defectuosa de la naturaleza de la fe a veces lleva a la conclusión de que la salud no tiene nada que ver con la salvación. Necesitamos una comprensión de la fe que nos preserve del legalismo, y que al mismo tiempo promueva la salud.

Salvación por fe sin obras

Pablo dice que somos salvos solamente por fe, sin las obras de la ley, lo cual se aplica a los códigos de salud. Quienes tratan de ganar la salvación por las obras de la salud, son legalistas, y están condenados al fracaso (Rom. 3:28 y Gál. 2:16).

Pablo dijo que quienes trataban de ser justos guardando la ley, fracasarían. ¿Por qué? "Porque iban tras ella, no por fe, sino como por obras de la ley" (Rom. 9:31, 32). Nuestra salvación se ancla en la fe, mediante la expiación de Cristo; es sin obras de las leyes de la salud y de cualquiera otra ley.

La fe precede a la obras

Somos salvos por fe y no por las obras de la ley. Una de las razones para que sea así es que la fe salvadora debe preceder a las obras, a fin de hacerlas posibles. Pablo encontró que la justificación por la fe es una doctrina proveniente del Antiguo Testamento. Los textos básicos proceden de Abraham, receptor del pacto, y de Habacuc, receptor de la revelación según la cual es justo quien vive por fe (Gén. 15, 17 y Hab. 2:4).

Cuando Pablo señaló que Abraham era justo mediante el compromiso de la fe antes de circuncidarse, afirmó la secuencia de la salvación que precede a las obras (Rom. 4:9-11). Pablo discute la secuencia del aprendizaje y la respuesta a la verdad en otro pasaje de Romanos. En él hay un enfoque científico de la verdad.

"Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? Y ¿cómo predicarán si no fueren enviados?" (Rom. 10:13-15). Por lo tanto, ésta es la secuencia bíblica:

Alguien *predica* el mensaje

Nosotros *oímos* el mensaje

Luego *creemos* el mensaje

Hacemos un *compromiso* que actúa sobre el mensaje

A partir de la secuencia de Romanos establecemos, en forma general, cuatro pasos para evaluar y responder a la verdad.

Declaración del problema. La Biblia advierte que no debemos creer todo lo que se predica. Cuando Pablo llegó a Berea pregonando que Dios lo había enviado a predicar que Jesús era el Mesías, sus oyentes reconocieron que tenían un problema. ¿Es auténtico el mensaje de Pablo? ¿En verdad lo envió Dios? Para llegar a la solución de un asunto, se requiere entender claramente la naturaleza del problema. Entonces, el primer paso consiste en delinear el problema. Esto requiere de predicación didáctica.

Proponga soluciones posibles. El siguiente paso en la secuencia de Romanos exige oír. Es preciso entender el mensaje antes de juzgar si viene de Dios o no. La clara comprensión del mensaje suscita alternativas. Las soluciones posibles para el problema de los bereanos: (1) el mensaje de Pablo es la verdad de Dios, (2) es una verdad a medias, o (3) no es verdad. En este segundo paso proponemos

soluciones posibles al problema.

Elija la mejor solución. El acto de creer es el siguiente paso en la secuencia de Romanos. Ya que no debemos creer "a todo espíritu" (1 Juan 4:1), hemos de examinarlo todo (1 Tes. 5:21). Los nobles bereanos probaron las aseveraciones de Pablo y "examinaban las Escrituras cada día, para ver si las cosas eran así" (Hech. 17:11).

Una prueba básica de las doctrinas es su consistencia con la revelación previa (Isa. 8:19, 20; 1 Cor. 14: 37, 38). Es nuestro deber adoptar la opción que resulte más consistente con la verdad previamente revelada. Creer, sin embargo, tiene dos acepciones. A veces expresa mero asentimiento mental, pero sin compromiso real. Por ejemplo, ciertos gobernantes de Jerusalén creyeron en Jesús, pero temían que los expulsaran de la sinagoga, y no se declararon cristianos ni lo confesaron (Juan 12:42). Simplemente llegaron a una correcta conclusión respecto a Jesús, pero no se comprometieron con él. Esa creencia que no pasa de la mente es la fe muerta que, según lo dice Santiago, tienen también los demonios (2:17-19). En otras ocasiones creer según la Biblia trasciende el mero asentimiento intelectual y abarca la acción comprometida. Aquí una correcta conclusión es apropiada como principio de acción. Por ejemplo, Jesús prometió que todo aquel que cree en el Hijo unigénito tiene vida eterna (Juan 3:16).

En el tercer paso, solamente creemos en el sentido de llegar a una sólida conclusión. Nosotros elegimos la mejor conclusión.

Compromiso en acción. En la secuencia de Romanos, la invocación sigue a la creencia. "Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" (Rom. 10:13).

Guardo vívidos recuerdos de una experiencia que ilustra la diferencia entre el asentimiento intelectual y el compromiso en acción. Pancho lanzó mi querido oso de peluche al techo. Me sentí muy triste por mi osito. Pero mi papá me alzó todo lo que pudo, y yo me las arreglé para encaramarme al techo y agarré mi oso. Lo abracé con fuerza y regresé al borde del techo, para bajarme. Aquello me pareció altísimo. Papá me dijo que me tirara, y que él me sostendría. Pero no tuve el valor suficiente y retrocedí.

—¿Crees que puedo sujetarte? —me preguntó.

—Sí —respondí.

—Entonces, lánzate —me dijo. Por fin, me atreví, y salté.

La fe muerta no pasa del nivel mental. La fe que salva, en cambio, se apropia de la verdad evangélica hasta que ésta se convierte

en un principio de acción. Al parecer los enemigos de Pablo enseñaban que la doctrina de la justificación por la fe animaba al pueblo a pecar, por cuanto no estaban bajo la ley, sino bajo la gracia. Horrorizado, el apóstol exclamó: "¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados" (Rom. 6:16, 17).

Quien se compromete a obedecer, recibe el don de la fe salvadora. Cuando se revierte ese compromiso por la decisión de pecar, se quebranta la relación de fe, lo cual conlleva la muerte. En el cuarto paso, por tanto, respondemos a la verdad evangélica mediante el compromiso de actuar.

Evaluación de las consecuencias. Podemos añadir un quinto paso a la secuencia: evaluar la verdad y responder a ella. Cristo enseñó que los profetas verdaderos se distinguen de los falsos por cuanto evalúan las consecuencias de actuar de acuerdo con sus mensajes. "Por sus frutos los conoceréis" (Mat. 7:16).

Los cinco pasos que se derivan de Romanos y de las enseñanzas de Jesús, aparecen en la columna central de la tabla que sigue. Tienen mucha semejanza con la descripción del método científico que figura en la tercera columna.

SECUENCIA EN ROMANOS	UN METODO BIBLICO	UN METODO CIENTÍFICO
1. Alguien proclama el mensaje	1. Definición del problema	1. Definición del problema
2. Oímos el mensaje	2. Propuesta de posibles soluciones	2. Propuesta de posibles soluciones
3. Creemos en el mensaje	3. Elija la mejor solución	3. Elija la mejor solución
4. Hacemos un compromiso de actuar de acuerdo con el mensaje	4. Compromiso en acción	4. Pruebe la mejor solución
	5. Evaluación de las consecuencias	5. Evaluación

No es de sorprenderse que el método bíblico para identificar y responder a la verdad sea, esencialmente, un método científico; esto por cuanto la ciencia se desarrolló con un trasfondo judeocristiano. La diferencia crucial entre las dos listas se ve en el cuarto paso. En el discurso paulino a los bereanos, la fe requiere un compromiso total de la persona; esto es cuestión de vida o muerte eternas. Con frecuencia el científico intenta soluciones alternativas sin compromiso real. Sin embargo, el científico que hace un compromiso de acción para acatar la verdad generalmente conocida, vive más, piensa y actúa con mayor eficiencia. A su vez, mejorarán la calidad de los conceptos de la verdad en las decisiones de la fe, si éstas obedecen a la ciencia disciplinada. Los científicos deben ser gente de fe, y los peregrinos de la fe deben ser científicos.

La Biblia enseña que la comprensión precede al compromiso de fe. Tal comprensión incluye la prueba cuidadosa, e incluso científica. Asimismo enseña que la fe salvadora precede a la ejecución de las obras.

Mediante la influencia de teólogos como Agustín, Lutero y Calvino, que enseñaban la predestinación, muchos cristianos sostienen que la fe precede a la comprensión. Si colocamos el compromiso de la fe como si ocurriera antes de la prueba, quedamos expuestos a **engaños como** el del Templo del Pueblo y la Vara del Pastor de los davidianos.

El compromiso de fe recibe una nueva creación

Una de las razones por las cuales la fe salvadora debe preceder a las obras es que la verdadera obediencia sólo se alcanza mediante la nueva creación; ésta, a su vez, se recibe mediante la fe. Según las palabras de Jesús a Nicodemo, "el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3).

La nueva creación es tan radical que se la describe con la metáfora del nuevo nacimiento. Según Pablo, los salvos son quienes están en Cristo (Rom. 8:1), y "si alguno está en Cristo, nueva criatura es" (2 Cor. 5:17).

No importa cuán pecador sea, todo ser humano tiene la capacidad de emplear su libre albedrío para adoptar las decisiones de la fe. Si a causa de nuestro libre albedrío escogemos el camino de la fe, Dios nos da el don de su justicia (Rom. 10:3).

Dios crea nuevas estructuras en el sistema nervioso, con el fin de

renovar la mente (Rom. 12:2). Con ello produce nuevos sentimientos y conductas distintas. La justicia de Dios aporta la capacidad para obedecer por la fe. Pablo introdujo y concluyó su carta a los Romanos con la declaración de que Dios los había llamado "para que obedezcan a la fe" (Rom. 1:5; 16:26).

El tema de la fe

Si analizamos los ejemplos bíblicos, se nos facilita comprender el tema de las decisiones de fe. El versículo bíblico más amado y más conocido es: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16).

Si bien Cristo es el tema de fe que más frecuentemente menciona el Nuevo Testamento, hay varios relatos en los que no se hace referencia explícita a él. Cuando Dios ofreció hacer un pacto con Abraham, según el registro, éste "creyó a Jehová, y le fue contado por justicia" (Gén. 15:6). Este compromiso de fe fue lo que hizo posible en él la decisión de guardar el pacto o de no hacerlo. Aquí no se registra ninguna referencia al Mesías.

Fue en Cades Barnea donde Dios invitó a los hijos de Israel a levantarse y poseer la tierra. El registro bíblico dice: "fuisteis rebeldes al mandato de Jehová vuestro Dios, y no le creísteis, ni obedecisteis a su voz" (Deut. 9:23). La carta a los Hebreos explica que no entraron en la Tierra Prometida por haber rechazado la fe (4:2). De su decisión de fe dependía que entraran a la tierra o no.

Cuando los moabitas y los amonitas trataron de destruir a Judá, Dios envió al profeta Jehaziel con un mensaje de liberación. Josafat se regocijó al proclamar: "Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados" (2 Crón. 20:20). La instrucción profética es tema de las decisiones de fe.

Fue por su fe que el paralítico junto al estanque recibió sanidad, cuando respondió con fe a la orden de Jesús: "Levántate, toma tu lecho, y anda" (Juan 5:8). Cuando los gobernantes le preguntaron quién lo había sanado, él "no sabía quién era" (versículo 13).

Hasta donde sabemos, este hombre no tenía conciencia de la vida, muerte y resurrección de Jesús en esta decisión de fe. Su decisión de fe consistía en ponerse de pie y caminar, o no hacerlo. (Véase *Ministry of Healing*, págs. 84, 85).

Algunos de los conversos de Pablo creían que era pecado comer

carne sacrificada a los ídolos. El apóstol sabía que un ídolo no era nada en el mundo, y que el ídolo era incapaz de cambiar la comida que se le ofreciera (1 Cor. 8; 10:14-30). Sin embargo, enseñó que la fe requiere un compromiso en armonía con nuestras propias convicciones (Rom. 14:5). "Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado" (versículo 23).

Esta decisión de fe involucra la elección de comer carne sacrificada a los ídolos, o no comerla. Toda persona ha de adoptar un compromiso de fe tocante a cualquier cosa que aparenta ser algo verdadero para ella.

A partir de este ejemplo, y de muchos otros parecidos, se puede generalizar diciendo que esta cuestión de las decisiones de fe incluye todo lo que sea aparentemente verdadero. La vida movida por la fe abarca un compromiso con todo lo que tenga un aparente peso de evidencia (véase *El Deseado de todas las gentes*, pág. 458 y *Testimonies for the Church*, tomo 3, pág. 225).

La verdad científica en cuanto a cómo conservar y aumentar la salud también está sujeta a las decisiones motivadas por la fe. No debemos circunscribir las decisiones de fe a la vida, muerte y resurrección de Cristo. Con un amplio espectro del asunto, concibiendo al Señor Jesús como la encarnación viviente de toda la verdad (Juan 14:6), todas las decisiones de fe giran en torno a Jesucristo. En toda decisión de fe, Jesucristo es la dádiva que produce en nosotros una nueva criatura (Gál. 2:20).

La fe es progresiva

Es clásica la declaración de Pablo en la que asevera que la justicia de Dios en el evangelio se revela "por fe y para fe" (Rom. 1:17). En esta frase el primer acto de la fe consiste en recibir la justicia de Dios. Tal justicia es, entonces, la base para el siguiente acto de la fe: la "renovación de vuestra mente" (12:2), la cual ocurre por medio de la fe y mejora la capacidad de discernir "cuál es la voluntad de Dios" concerniente a la siguiente decisión de fe.

La fe edifica sobre la fe. Al momento de hacer nuestra primera decisión de fe, alcanzamos la certidumbre de nuestra salvación. Pero no deberíamos pretender que una vez salvo, siempre salvo. Junto con la certeza de la justicia —que nos llega mediante la fe en Cristo (Fil. 3:9)—, Pablo dice que continúa extendiéndose "a lo que está

delante", en la vida de fe (versículo 13).

Cada nueva verdad que se aprende ofrece una oportunidad para hacer decisiones de fe que se fundamenten en las pasadas decisiones de fe. Cada vez que aprendemos una nueva verdad sobre la salud, se nos ofrece otra oportunidad para tomar una nueva decisión de fe.

Pablo escribió a los tesalonicenses: "La fe de ustedes crece abundantemente, y el amor mutuo entre ustedes va en aumento" (2 Tes. 1:3). Los miembros respondieron a cada nueva comprensión de la verdad mediante un compromiso de fe, de modo que la gracia creó una capacidad para amar cada vez mayor. Como su Autor, la verdad es infinita; nunca llegaremos al punto en que no habrá más verdad que descubrir, con base en las decisiones de fe.

La salud como vida abundante

Cristo dijo: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10). El nos ofrece vida abundante que crece constantemente. Cuando Pablo proclamó la promesa de la justicia de Dios "por fe y para fe" (Rom. 1:17), citaba las palabras de Habacuc, quien dijo: "Mas el justo por su fe vivirá" (Hab. 2:4). Cada incremento de esta vida abundante se recibe en virtud de una decisión de fe y gracia gratuita.

En su sermón del monte Jesús explicó el significado espiritual de la ley. Concebir pensamientos de odio hacia alguien nos hace violar el mandato: "No matarás" (Exo. 20:13; Mat. 5:21, 22), y pone en peligro nuestra vida eterna. Bien podemos formular positivamente el mandamiento de no matar, diciendo: Promoverás la vida. La búsqueda científica de la salud por gracia a través de la fe se nutre de la vida abundante de Dios, y prepara un templo para que el Espíritu Santo glorifique a Dios (1 Cor. 6:19, 20). La búsqueda científica de la salud es parte integral de la vida abundante que resulta de la salvación por la fe.

Sana a tu vecino; Jesús lo hizo

Alberta Mazat

La catedrática Alberta Mazat está retirada como profesora de terapia matrimonial y familiar, de la Universidad de Loma Linda, California.

Con el presente estudio se procura reunir algunas de las influencias interpersonales que obstaculizan el funcionamiento saludable de una persona. No será necesario repasar aquí los conceptos que sostiene la Iglesia Adventista del Séptimo Día en cuanto a las facultades físicas, mentales y espirituales con que Dios dotó a la criatura humana.

Admitimos que todo lo que influye en una parte de la persona, también afecta el todo. A partir de este postulado, examinaremos las relaciones interactivas y que intervienen en el funcionamiento de una persona —los sistemas sociales—, con el fin de explorar cómo contribuyen a la salud y el bienestar social del sujeto. Consideraremos las relaciones interpersonales en la familia, así como en los sistemas religioso, ocupacional, comunitario y de salud, y el papel que desempeña la iglesia en dichas relaciones.

El sistema familiar

Es posible enfocar la relación familiar saludable como un estado dinámico entre los miembros de la familia, que fortalece el desarrollo y la interacción armoniosa de las facultades físicas, mentales, sociales y espirituales de sus integrantes. Esto nos llevará al logro del máximo potencial, con un mínimo de conflictos. Es posible que

deseemos evitar todo lo que intervenga para detener el desarrollo social y la interacción armoniosa de la familia. Algunos de los factores que podrían figurar en la familia que funciona de modo óptimo, y que también promueven la salud social, son los siguientes:

1. Los integrantes del núcleo familiar —el esposo y la esposa— eligieron formar una familia tras recibir un asesoramiento bien informado y cuidadoso, pleno de oración; además, tomaron en cuenta el tiempo y dejaron transcurrir un espacio temporal razonable. Cuando se altera esta fórmula familiar, y la familia queda integrada sólo por un padre con hijos o una madre con hijos, o se trata de una familia mixta, es entonces cuando se hace necesario que la iglesia esté preparada para ministrar a tales miembros también.

2. En el sistema familiar habrá sociabilidad apropiada e inteligente; es decir, existen la maternidad y paternidad de buena calidad. En una cultura que no educa a las personas para que entiendan todas las implicaciones sociales de tener hijos, se puede esperar que haya padres mal preparados para asumir esta responsabilidad. La iglesia debe encargarse de orquestar una campaña concentrada para presentar a los miembros la importancia de este negocio. Debe luego dar seguimiento al esfuerzo, mediante programas de ayuda que iluminen a los hijos que tienen bajos índices de estima propia, y les aporten destrezas con las cuales tomar las mejores decisiones.

3. Las familias socialmente saludables tienen preparación para estudiar el proceso del entrenamiento familiar, e introducir los cambios necesarios en la conducta del padre o de la madre, si eso es lo indicado. La investigación confiable demuestra que los núcleos familiares en los que impera un modelo de principios autoritarios, no equipa a los hijos con efectividad para afrontar los desafíos de hoy. Los hijos e hijas que han crecido en familias permeadas de una disciplina amorosa —opuesta al castigo—, no sólo adoptan mejores conductas, sino que también son más propensos a permanecer en la comunidad religiosa de sus padres.

4. Nuestra cultura nos satura constantemente con relatos de violencia. Debe darse cuidadosa atención a los hallazgos que asocian estos incidentes con los hogares autoritarios y fundamentalistas. Tan sólo prestemos atención a los principios de las Escrituras, *El hogar cristiano*, *Conducción del niño* y otros escritos de Elena de White. Allí nos daremos cuenta de que la Inspiración pide que siempre haya amor, aceptación, expresiones cariñosas y razones para

tener el ideal del hogar adventista. Notemos que se recalca cuidadosamente la ausencia de rudeza, violencia y descuido en nuestros hogares, dondequiera los establezcamos. Sería lamentable no hacerlo. Son profundas las repercusiones y heridas que se producen en los miembros de la familia donde no se hace esto.

5. Los hogares adventistas del séptimo día deben estar exentos de los trágicos episodios actuales de abuso y hostigamiento sexual, incesto y malicia. Por cuanto es embarazoso e incómodo hablar de estos temas, hemos optado por el "camino fácil" de ignorarlos. Mateo (8:6) preservó cuidadosamente las pertinentes palabras de Jesús a quienquiera que ofenda a uno de los pequeñitos (ver también Marcos 9:22 y Lucas 17:2). No hemos aportado a nuestros niños una protección activa contra esta tragedia, la cual conlleva un efecto amargo, duradero y tóxico en la salud social. Aunque se los identifique, quienes perpetran estos actos no han recibido la atención adecuada. Como secuela de estas tragedias han ocurrido muchos colapsos sociales.

6. Si queremos tener más éxito en el entorno hogareño, debemos ventilar primero los prejuicios sexuales, raciales, de la edad, y el estado socioeconómico. Esta verdad trasciende el sentido poético de una canción. ¡Fuera con la idea de que la escuela debe eliminar los prejuicios contra otras personas! La familia es el primer maestro en este asunto, y el más influyente.

La lista previa no es exhaustiva, ni mucho menos; hay otras influencias que afectan la salud social. Esta, sin embargo, debe hacernos conscientes de los conceptos negativos que estamos transmitiendo de una generación a otra, con lo cual se desequilibra la salud social de la familia en cada etapa de la vida. La única manera de cambiar este patrón es la intervención oportuna.

El sistema religioso

Son pocas las denominaciones que enfatizan tan consistentemente la importancia del ingrediente religioso en la vida, como lo hace la nuestra. A continuación desfilan algunas maneras en las que podemos ministrar a la salud social de los miembros.

1. El equipo pastoral asume posiciones para impartir instrucción, cómoda seguridad y conducción en cuestiones espirituales. Esto va más allá del mero estudio de la "ciencia de la salvación"; interesa también las decisiones en cuanto al estilo de vida y varios proble-

mas emergentes en diversas etapas de la vida. El sistema pastoral debe encarar conveniente y redentoramente algunos aspectos escabrosos como el divorcio, la infidelidad, las desviaciones sexuales, la violencia, los abusos, el aborto y otros.

2. Debe haber equidad e igualdad en el trato con cada hijo de Dios. Los reglamentos de la iglesia y de las iglesias confirmarán y demostrarán que creemos firmemente que la discriminación, en cualquier forma, es incompatible con el cristianismo. Cuando en los reglamentos se da cabida a diferenciación por motivos de edad, sexo, raza o incapacidad, surgen los sentimientos de inferioridad, desigualdad y resentimiento, que repercuten negativamente sobre la iglesia y sobre los miembros. Al considerar estos menesteres, incluamos no sólo reglamentos relacionados con los oficiales de la iglesia, sino también con la selección y contratación del personal, su ubicación, salarios, oportunidades y beneficios de cada obrero en cualquier ramo de la obra adventista.

3. La participación de los miembros en la toma de decisiones promueve la salud social. La apertura en informar las decisiones de todas las esferas eclesiásticas conduce a confiar y creer en la iglesia. Los miembros quieren estar seguros de que los fondos de la iglesia se distribuyen cuidadosa y eficientemente, después de consultar con un panel de personas experimentadas y calificadas.

4. Los administradores de la iglesia y sus oficiales han de relacionarse entre ellos de acuerdo con los cánones escriturarios: los principios de justicia, equidad, respeto y compasión. Es así como se demuestra el evangelio en acción.

5. Los miembros de la iglesia local que interactúan entre sí con amor causan un tremendo impacto al bienestar social de sus feligreses. La comprensión y el apoyo deben sustituir a la crítica y la tendencia a juzgar; el cariño y calor desterrarán al frío formalismo; la opinión orgullosa cederá ante la conversación abierta y franca. Quienes nos observan dirán como en los tiempos de Pablo: "¡Cómo se aman estos cristianos!" Preservemos la dignidad humana y el sano orgullo del hombre. Resuenan en mi memoria las palabras del himno "Salva a tus prójimos; Cristo te ayuda; fuerza de Dios será tuya en verdad. El te bendecirá en tus esfuerzos; con él disfrutarás la eternidad" (*Himnario adventista*, 368).

Las comunidades eclesiales que atiendan estos aspectos espirituales de la salud social serán irresistibles a sus observadores.

El sistema ocupacional

Es importantísima la manera en que las personas ganan su sustento. De ella depende su estatus socioeconómico, e influye poderosamente sobre su estado emocional, físico y social.

En el plan original de Dios, el trabajo debía ser productivo y satisfactorio. Debía desarrollarse en una atmósfera conducente a crear beneficios físicos, y permitir que los primeros habitantes del Edén sintieran que eran valiosos y preciosos ante su Creador.

En su estado actual, la sociedad ha minimizado las posibilidades de duplicar las circunstancias edénicas. Ello no obstante, podemos ser conscientes de los principios involucrados en aquel medio, e intentarlos a fin de promover la salud social. He aquí algunos de tales componentes:

1. Una atmósfera protegida y físicamente segura. Me refiero no sólo al acceso seguro, sino también a un área desintoxicada, sin ruidos ni muchedumbres.

2. Con miras a la salud social, habrá libertad de toda perturbación, incluido el hostigamiento sexual. Deberá haber sitios seguros donde informar las infracciones y, una vez identificado el infractor, dar las respuestas adecuadas en la misma área geográfica.

3. Daremos la atención necesaria para ubicar a las personas que están en posiciones acordes con sus habilidades, conocimiento y potencial. Habrá oportunidad para mantener un buen ritmo de avance y crecimiento, de modo que se experimente un creciente sentido de productividad. No se despedirá a la gente sin antes haber hecho esfuerzos razonables para mejorar su eficiencia.

4. La compensación se adecuará al tiempo gastado y a las responsabilidades asignadas.

5. Los beneficios aportarán despreocupación por asuntos como la enfermedad, los accidentes, la jubilación o desempleo inesperado, como producto de la reorganización de la empresa. Habrá igualmente un período de vacaciones, así como lapsos de receso durante las horas laborales. Los sociólogos han descubierto que estas consideraciones contribuyen a la salud del personal que trabaja.

6. No habrá discriminación abierta ni oculta, en el trato ni en los reglamentos. Desde el punto de vista económico, nuestra cultura pagó un altísimo precio por relegar a una raza o un género a un nivel inferior, de menor respeto o a posiciones menos remuneradas. En lo que atañe a sentimientos de desesperanza, resentimiento y

hostilidad, el precio ha sido inconmensurable. El resentimiento no se muestra únicamente en las relaciones fragmentadas, desasosiego social, huelgas, paros y guerras declaradas; es triste decirlo, pero hemos encontrado que también disminuye en el espíritu el deseo de adentrarse en cuestiones de orden espiritual.

Este breve estudio no agota las implicaciones sociales de las condiciones que deben prevalecer en el trabajo. Pero son suficientes para destacar la necesidad de que la iglesia explore las maneras de ajustar sus parámetros de empleo de personal en cualquier institución, de modo que nuestras pautas superen por mucho las responsabilidades legales referentes a este asunto.

Otras interacciones del sistema social incluíbles aquí son el involucramiento en los sistemas educativo, político y legal; también el sistema comunitario que integra a los vecinos de un barrio o colonia, una aldea, ciudad o área urbana. Otros son el ambiente o medio y su maridaje con los recursos naturales, la necesidad de crear y preservar la belleza para promover la sanidad recreacional mediante parques, plazas y otras áreas verdes, así como vías acuáticas: lagos, arroyos, lagunas, canales... Todos estos elementos configuran la salud social.

Nos ocuparemos, sin embargo, de otro aspecto que nos concierne: "el brazo derecho" de la salud social y sus interacciones concomitantes.

El sistema de cuidado de la salud

Actualmente existe poca discordancia —si es que la hay— en torno a la interconectividad de la salud física y la salud mental. Las condiciones sociales afectan tanto la salud física como la emocional, y ésta a su vez incide sobre las condiciones sociales. Es impostergable aclarar aquí, con todo, que, por la gracia de Cristo, una persona puede estar enferma aguda o crónicamente, y sin embargo ser socialmente saludable en todo el sentido de la palabra.

Si alguien (1) responde razonablemente a la enfermedad, y (2) cuenta con un ambiente de apoyo, bien puede experimentar relaciones saludables en la familia y en la comunidad. El sociólogo Talcott Parsons explica mejor el concepto de una "respuesta razonable" al delinear la función del enfermo. El propone que quienes interactúan con el enfermo reaccionan positivamente cuando concurren las siguientes condiciones:

* La persona enferma procura restablecerse por medio de las ayudas técnicamente competentes que proporciona la sociedad;

* La persona enferma percibe la enfermedad como indeseable, y desea curarse;

* La persona enferma coopera con los profesionales de la medicina;

* La persona enferma abandona sus funciones habituales — como el trabajo, la recreación, la comunidad, etc.— y obtiene alivio o ayuda de la familia mientras dura la enfermedad. En otras palabras, hay que dirigir todos los esfuerzos a preparar el retorno del paciente a sus ocupaciones habituales tan pronto como sea posible; esto con base en la expectación de que nadie desea la enfermedad y nadie gana con ella.

La salud social de alguien puede ser también funcional, si es que cuenta con un ambiente de apoyo. Para esto, deben incluirse varios de los siguientes ingredientes:

* Un núcleo familiar cuyos miembros sean empáticos y colaboradores, que no evidencien los resentimientos por causa de la desorganización resultante de la enfermedad;

* Miembros de la gran familia —sobrinos, nietos, primos, cuñados— que se reúnan para proveerle apoyo emocional;

* Amigos y vecinos que evidencien su interés en el enfermo, mediante llamadas, tarjetas, visitas, platillos predilectos, etc.

* Colegas laborales que demuestren su buena voluntad y aseguren al convaleciente que esperan muy pronto darle la bienvenida en su sitio de empleo;

* Acceso a otros sistemas sociales, como la iglesia, el seguro (si lo hay), un abogado o juez (si corresponde), agencias comunitarias, como hospitales especializados para pacientes con el mal de Alzheimer, distrofia muscular, epilepsia, síndromes varios, etc.;

* Profesionales del cuidado de la salud —como enfermeros y enfermeras, médicos, paramédicos y auxiliares— que visualicen al paciente como una persona, no como un número de caso;

* Un sistema hospitalario que dé atención a la persona integral, sea confiable y tenga fama de ser un buen samaritano, tanto en admisiones como en facturación de servicios; que anteponga las necesidades del paciente a la aplicación de las reglas prescritas para el manejo de una gran institución;

* Un profesional médico cuyo código ético defina sus objetivos

en favor del paciente; que vea su trabajo como un derecho, y no como un privilegio de unos pocos.

* Instituciones médicas que provean las condiciones laborales bosquejadas bajo el sistema ocupacional.

¿Diría usted que esto es puro idealismo? ¡De ninguna manera! Si no se revisan los blancos y metas constantemente, eso de cuidar la salud puede tornarse en una sangría para la salud social. La salud y la enfermedad son parte de nuestras vidas; vivimos en un constante deambular de una a otra. Aunque estemos "bien", corremos el riesgo de caer enfermos, con lo cual se afecta la salud social continuamente.

Las estadísticas indican que las personas que pertenecen a las clases sociales más bajas no reciben la misma calidad ni la cantidad de servicios médicos que reciben los más acaudalados. ¿Debemos preocuparnos por eso? Muchos creen que algunas de las condiciones y conductas sociales que deploramos son atribuibles a la desigualdad en la repartición de la riqueza. ¿Qué diría Isaías al respecto?

Si bien los sistemas de atención a la salud luchan con los problemas ya citados, hay asimismo agendas cruciales que van tras los avances tecnológicos más recientes que hoy nos afectan, y que se tornarán aun más críticos. Desde el punto de vista de la salud social, ¿cómo debiéramos sentirnos respecto a los avances tecnológicos más recientes de hoy, los cuales se tornarán aun más críticos? Algunos de tales asuntos son la nueva tecnología reproductiva, los procedimientos para los trasplantes y las investigaciones histológicas. ¿Cuánto dinero debería gastarse en lograr beneficios sólo para unas pocas personas, mientras las vastas mayorías poblacionales carecen de la atención médica elemental?

Necesidad de enseñar salud preventiva

Finalmente, hemos de mencionar la necesidad de dar más educación sobre salud preventiva y sus efectos sobre la salud social. El énfasis de nuestra organización ha destacado esta necesidad desde sus inicios. Hemos recibido de Dios una información valiosísima para ayudar a ministrar a la persona integralmente.

Es cierto que hemos dedicado más energía y dinero a sanar que a prevenir la enfermedad. Puesto en práctica, ese conocimiento podría eliminar muchos males crónicos y algunos desórdenes agu-

dos. La nutrición apropiada, los buenos hábitos de salud y los ocho grandes remedios que nos entregó Dios a través de Elena de White, son parte importante del paquete que puede mejorar no sólo la salud física, sino también la salud social de todos.

13

Creencias adventistas acerca de la salud

Fred Hardinge

El doctor en ciencias de la salud Fred Hardinge es director de la Fundación Salud Total, en Yakima, Washington.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día quedó fundada en una época de rápidos cambios científicos y sociales. Hasta la última mitad del siglo XIX, sin embargo, había una falta generalizada de conocimientos acerca de los principios de vida saludable y los tratamientos al enfermo.¹ Hubo, sin embargo, movimientos encaminados a lograr una mejor salud.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día es única en el sentido de que incorporó en su teología muchos de estos cuidados y reformas saludables, algo que no hicieron otras denominaciones religiosas que existían durante estos años formativos.

Vida saludable y teología adventista

Los adventistas del séptimo día aceptan la concepción hebrea de que el ser humano está dotado de una naturaleza unitaria. Se concibe la vida como un don de Dios, continuo y constante, no como un estado que se confirió en un momento del pasado. De acuerdo con esto, la vida existe en tanto siga fluyendo de Dios, única fuente de vida.

S. N. Haskell, uno de los primeros teólogos adventistas, escribió: "Todo verdadero cristiano debería formarse un amplio concepto en cuanto a la misión de Cristo, y no meramente decir que Dios per-

dona los pecados. Al perdonar los pecados, debe recordarse que sucede también una remoción de los efectos del pecado, uno de los cuales es la enfermedad. Arrepentirse quiere decir dejar de transgredir las leyes físicas; la fe en Jesucristo engloba a Dios como autor de tales leyes, con todas sus implicaciones morales y físicas.²

Esto quiere decir que los adventistas colocan la ley moral al lado de las leyes de la naturaleza, y creen que la humanidad debe obedecer ambas. Los hábitos de vida que son contrarios a la naturaleza, según la comprobación científica, deben desaparecer de la práctica del cristiano sincero. En este punto también concuerda Elena de White: "Cuando los seres humanos toman cualquier curso de acción que los hace derrochar su vitalidad o que anubla su intelecto, pecan contra Dios; no le glorifican por medio del cuerpo y del espíritu que le pertenecen. Pero a pesar de que el hombre lo ha insultado, el amor de Dios todavía se extiende a la raza humana, concediéndole la luz, capacitando a la gente para ver que si desean llevar una vida perfecta necesitan obedecer las leyes naturales que gobiernan el ser" (*Consejos sobre la salud*, págs. 19, 20).

El concepto de que el cuerpo es templo de Dios (Rom 12:1, 2; 1 Cor. 3:16, 17; 6:19, 20; 10:31) es fundamental para la filosofía adventista de la salud. J. N. Andrews, otro teólogo de los albores del adventismo, señaló: "Nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo. Para que podamos glorificar a Dios en nuestro cuerpo y en nuestro espíritu, se requiere que poseamos en su vigor pleno todas nuestras facultades físicas. Gracias a Dios porque este asunto ocupa ahora un lugar resaltado ante nuestro pueblo."³

"La complacencia pecaminosa contamina el cuerpo e incapacita a las personas para el culto espiritual. Los que aprecian la luz que Dios les ha dado acerca de las reformas de la salud, poseen una ayuda importante en la obra de ser santificados por la verdad, y de llegar a ser aptos para heredar la inmortalidad. Pero el que desprecia la luz y vive en continua violación de las leyes naturales, debe pagar las consecuencias; sus facultades espirituales se anublan, ¿y cómo podrá perfeccionar su santidad en el temor de Dios?" (*Consejos sobre la salud*, pág. 22).

El santuario y la salud

El estudio del santuario y sus servicios, especialmente el día de la expiación, nos ayuda a comprender el significado de la verdade-

ra reforma pro salud. Davidson⁴ señala que si queremos apreciar plenamente el significado del día de la expiación, necesitamos comprender el mensaje de Levítico 16. El contenido teológico de ese capítulo, junto con su similar, el 23, detalla los ritos sacerdotales y las responsabilidades específicas del resto de la congregación.

Hay un deber de la congregación que resulta muy instructivo en relación con el estilo de vida y la conducta del cristiano. "Para el antiguo Israel 'afligir el alma' (Sal. 35:13; Isa. 58:3, 5) implicaba una apelación a ayunar; en su antitipo notamos un paralelo con el mensaje de reforma pro salud."⁵ Según Elena de White, Dios invita al remanente de esta época final de la historia, a llevar una vida de auténtica temperancia, que "nos enseña a abstenernos por completo de todo lo perjudicial, y a usar cuerdamente lo que es saludable" (*Patriarcas y profetas*, pág. 605).

Elena de White amplía su idea con el fin de incluir muchas otras áreas de la reforma, como la nutrición: "Pocos son los que comprenden debidamente la influencia que sus hábitos relativos a la alimentación ejercen sobre su salud, su carácter, su utilidad en este mundo y su destino eterno" (*Ibid.*, pág. 605).

¿Qué es "salud"?

El cuerpo humano consta de tres sistemas: el funcional, el de apoyo y el de conducción. Cada uno de ellos contiene una serie de unidades distintas, diseñadas para cumplir labores y funciones específicas. Es importante observar que toda la actividad pensante y emotiva acontece en un organismo que funciona fisiológicamente.

En este universo de actividad química y biológica, llamado vida,

Organización del cuerpo humano Un modelo funcional		
Unidades funcionales	Sistema de apoyo	Sistema de conducción
Enzimas	Respiratorio	Genético
Células	Circulatorio	Químico
Organos	Digestivo	Nervioso
Sistemas	Eliminatorio	Mecánico

cada unidad es interdependiente. Para que la menor de las enzimas realice su labor apropiadamente, todos los demás sistemas —funcional, de apoyo y conducción— deben trabajar armoniosamente. *La salud es la suma total de esta realización exquisitamente orquestada: las miríadas de unidades funcionales que laboran perfectamente, con el apoyo adecuado y la conducción apropiada.* Es un todo que pulsa en armonía, un estado de paz física, mental y espiritual. Para decirlo en la jerga astronáutica, "todos los sistemas están listos", y su resultado óptimo es la salud.

Cuando Adán y Eva decidieron comer del fruto del árbol prohibido, entró el pecado en este mundo; la salud quedó reemplazada por un proceso de muerte. En el momento en que violamos las leyes de nuestro cuerpo, inicia una falla escalonada en la ejecución de una o más de las funciones corporales. Primero decrece la cantidad de producción; luego se reduce la calidad de la producción, seguida por un daño al tejido. De allí que la enfermedad, en su definición más elemental, es el resultado del daño en las estructuras, sumado al desmejoramiento de las funciones. Cuando el pecado quede aniquilado por completo, se erradicará para siempre la enfermedad; la humanidad disfrutará entonces de una salud imperecedera, acorde con el divino diseño original.

La vida fisiológica es rica en ejemplos de que es necesario un equilibrio para alcanzar el óptimo funcionamiento orgánico. Los sistemas fisiológicos, por ejemplo, precisan un pH y temperatura adecuados. Si uno de ellos varía más allá de los límites prefijados, hacia arriba o hacia abajo, la función se desmejora o detiene del todo. A esto se denomina alcance biológico. Nuestra definición multidimensional de salud sugiere que, para alcanzar el máximo bienestar, es necesario mantener el alcance biológico en los aspectos corporal, mental y espiritual. Más aún, debe haber equilibrio entre los componentes vitales; es decir, los hábitos físicos apropiadamente balanceados, complementados con actividades mentales y espirituales igualmente equilibradas.

El cristiano y sus hábitos de salud

La enseñanza de un conjunto de prácticas saludables sin referencia a una comprensión de su impacto sobre varias dimensiones de la humanidad —o divorciadas de ella— ha producido muchos malentendidos y hecho que las personas se sientan culpables y aira-

das o que otros la vean como un intento de ganar el acceso al cielo mediante la aceptación de un conjunto específico de ordenanzas y prohibiciones.

Nuestras funciones vitales básicas como seres humanos son las más resistentes a las violaciones de la ley física. Nuestro desenvolvimiento físico es igualmente resistente a dichas leyes. (El corredor que enciende un cigarrillo al final de la maratón es un ejemplo.) La actividad mental no es tan resistente. (Se ve fácilmente que cuando un niño duerme poco, se torna irritable y combativo.) El discernimiento espiritual, nivel superior de la función humana, es el menos resistente a los malos hábitos de vida.

El hecho de que el organismo sea capaz de funcionar a pesar del enorme abuso a que se le somete, testifica en favor del ingenio y amor del Creador. Esa capacidad de sobreponerse a los malos hábitos, especialmente en las áreas menos perceptibles de la vida, adormece a muchos en la complacencia y el desenfreno. Pero la realidad es que cada hábito erróneo tiene su impacto negativo sobre uno o más niveles de nuestra existencia. "Los nervios del cerebro que relacionan todo el organismo entre sí son el único medio por el cual el cielo puede comunicarse con el hombre, y afectan su vida íntima. Cualquier cosa que perturbe la circulación de las corrientes eléctricas del sistema nervioso, disminuye la fuerza de las potencias vitales, y como resultado se atenúa la sensibilidad de la mente" (*Joyas de los testimonios*, tomo 1, pág. 254).

"Una vida pura y saludable es apta para el perfeccionamiento del carácter cristiano y para el desarrollo de sus facultades mentales y físicas" (*Consejos sobre la salud*, págs. 41, 42).

"Lo perjudicial para la salud, no sólo reduce el vigor físico, sino que tiende a debilitar las facultades intelectuales y morales. Al ceder a cualquier práctica antihigiénica dificultamos la tarea de discernir entre el bien y el mal. Esto aumenta el peligro del fracaso y de la derrota" (*El ministerio de curación*, pág. 90).

Consciente de nuestra fisiología, Satanás busca contrarrestar el plan de Dios para ayudarnos en la edificación del carácter. En medio de la actual contaminación moral, el demonio trabaja vigorosamente. Dios desea proteger a sus seguidores de tales engaños al mantener sus mentes claras y agudas; esto es posible mediante un estilo de vida equilibrado, que nos prevenga de hacer algo nocivo y pernicioso con lo que es bueno. Con ese propósito el Señor reveló en

las Escrituras, y amplió en el espíritu de profecía, un mensaje de salud maravilloso y científico.

Cómo enseñar los principios de salud

Las Sagradas Escrituras, el Espíritu de Profecía y la investigación científica actual nos han dotado de una abrumadora cantidad de consejos sobre salud. Los reformadores de la salud con frecuencia magnifican este efecto ¡frente a los recién convertidos! ¿Cómo hay que manejar esta situación? ¿Acaso todos deben incorporar todas las cosas a su vida inmediatamente? ¿Cómo se puede determinar qué es lo medular y qué no lo es? ¿A qué ritmo debe adoptarse la reforma pro salud? ¿Cómo podemos separar la información vital de las necesidades, especialmente cuando las necesidades son predicadas por extremistas, celosos, sinceros y bien intencionados, pero ignorantes y mal informados? ¿Debemos dejar que las diferencias geográficas y culturales determinen nuestras decisiones y el ritmo del cambio?

Lamentablemente, a través de los años se ha hecho mucho daño a la reforma pro salud, especialmente de parte de aquellos que promueven buenas ideas pero con maneras rudas y desprovistas del amor de Cristo. Con demasiada frecuencia nos acercamos a otros para criticar lo que consideramos como malos hábitos. ¡Y esos enfoques impropios a menudo se convierten en una distorsión del mensaje de la salud!

La Biblia y el Espíritu de Profecía revelan que la recepción de la verdad es progresiva. Pablo declara: "Os dí a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía" (1 Cor. 3:2). Elena de White escribió: "Desde el comienzo de la reforma pro salud, hemos encontrado que era necesario educar, educar y educar... Al enseñar la reforma pro salud, como en toda otra obra evangélica, debemos tener en cuenta la situación de la gente. Hasta que podamos enseñarles a preparar alimentos saludables, apetitosos, nutritivos, y sin embargo, poco costosos, no estamos libres para presentar los principios más adelantados de la alimentación saludable" (*Testimonios para la iglesia*, tomo 7, págs. 130-132).

"De todos los habitantes del mundo, los reformadores deben ser los más abnegados, bondadosos y corteses. En su vida debe manifestarse la verdadera bondad de las acciones desinteresadas. El que al trabajar carece de cortesía, que se impacienta por la ignorancia y aspereza de otros, que habla descomedidamente u obra atolondra-

damente, puede cerrar la puerta de los corazones de modo que nunca podrá llegar a ellos" (*El ministerio de curación*, pág. 114).

¿Cuáles son las enseñanzas medulares de los adventistas acerca de la salud?

La Iglesia Adventista del Séptimo Día goza de fama mundial por su forma de vida saludable. Si examinamos las normas históricas y actuales que la Iglesia acepta, podremos dividirlas en dos distintas categorías:

1. Normas mínimas que se requieren para ser miembro de la iglesia.

La versión actual del *Manual de la iglesia* señala los votos bautismales que debe aceptar cada candidato al bautismo y a la feligresía de la iglesia. El décimo voto dice: "¿Creéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, y que debéis honrar a Dios cuidando de vuestro cuerpo, evitando el uso de lo que es perjudicial, absteniéndos de todo alimento inundo; del uso, fabricación y venta de bebidas alcohólicas y tabaco para consumo humano en cualquiera de sus formas, y del abuso o mal uso de narcóticos y otras drogas?"⁶

Las normas mínimas incluyen abstenerse del tabaco, bebidas alcohólicas, sustancias químicas que alteren la mente, y omitir la carne de animales inmundos. Es digno de notar que raras veces se disciplina a alguien por usar o abusar de estas sustancias, aunque el *Manual de la iglesia* lo prescribe en el caso del alcohol, tabaco y abuso de drogas; pero no por usar carnes inmundas.

2. Otros preceptos importantes para una vida saludable. Partamos del reconocimiento de que, no sólo la iglesia sino el cristiano individualmente, es una morada o templo del Espíritu Santo. Para conservar sus mentes como cuartel general del cuerpo y templo donde mora el Espíritu Santo, los cristianos deben observar buenos hábitos de vida.⁷ Durante más de cien años, la Iglesia ha hecho hincapié en que es importante para el cristiano tener buenos hábitos en materia de salud. Si bien no se los define específicamente, los hábitos físicos, mentales y espirituales se hallan en forma implícita en el undécimo voto del *Manual de la iglesia*: "Conociendo y comprendiendo los principios bíblicos fundamentales, como los enseña la Iglesia Adventista del Séptimo Día, ¿os proponéis, por la gracia de Dios, cumplir su voluntad ordenando vuestra vida de acuerdo con estos principios?"⁸

Aunque no se los considera obligatorios para ingresar como

miembro de iglesia, hemos de considerar que estos principios generales son esenciales para el crecimiento y desarrollo espiritual, así como para prevenir la enfermedad y restaurar la salud. La impartición de estas enseñanzas se funda en los imperativos morales de las Escrituras, los cuales tienen como propósito darnos la vida plena que ideó nuestro Creador. Desde esta perspectiva debiéramos considerar estos principios generales y amplios como más importantes que las normas mínimas expresadas en el *Manual de la iglesia*.

La mejor expresión de las áreas generales incluidas en esta categoría es de: "El aire puro, el sol, la abstinencia, el descanso, el ejercicio, un régimen alimenticio conveniente, el agua y la confianza en el poder divino son los verdaderos remedios. Todos debieran conocer los agentes que la naturaleza provee como remedios, y saber aplicarlos... Los que perseveren en la obediencia a sus leyes encontrarán recompensa en la salud del cuerpo y del espíritu" (*El ministerio de curación*, pág. 89).

En la actualidad se hace referencia a estos ocho principios abarcatantes de diversos modos. "Los 8 médicos", "Los 8 remedios de la naturaleza", "Los 8 dorados" y "Adelante" son sólo algunos de ellos. Si se los concibe como pautas generales de la buena salud, la lista de ocho áreas es sumamente inclusiva y envolvente. Los hábitos de salud mental caben ampliamente como parte del descanso y la confianza en el poder divino. Un estilo de vida que se centre en esos ocho principios será completo, balanceado, efectivo, económico y gozará de apoyo científico. Cuando se los entienda con propiedad, conformarán el fundamento de un estilo de vida cristiano y saludable. Por su naturaleza general, se los puede aplicar en cualquier área del globo, sin tomar en cuenta las diferencias geográficas, económicas, sociales y culturales. ¡Es obvio que sólo el Creador pudo inventar una norma tan completa y universalmente aplicable!

En gran medida, el método empleado al enseñar estas prácticas de salud a la iglesia y la comunidad, y la actitud acompañante, determinarán el grado de aceptación que tengan. No es suficiente enseñar sencillamente una lista de buenas prácticas de salud, con apoyo bíblico y del espíritu de profecía. Debemos enseñar los principios de la reforma pro salud como parte del contexto de su contribución a la experiencia y metas del cristiano.

Se puede enseñar un modelo conceptual de los hábitos individuales: "la escalera de la salud". La base que sostiene la escalera

tiene dos componentes: el compromiso con Cristo, y el deseo de crecer en él. Sin este fundamento, el mensaje de vida saludable no hace más que producir pecadores saludables. Con él, en cambio, la reforma pro salud se centra en Jesús y en el desarrollo del carácter.

La Escritura y el espíritu de profecía no contienen una lista de cotejo de los hábitos necesarios para iniciar la vida cristiana. De hecho, a menudo se establece una relación con Cristo como lo mínimo requerido para experimentar éxito en la vida personal. La capacidad y gracia para cambiar provienen de Jesús.

Una vez afianzado el compromiso con Cristo, comienza el proceso de crecimiento cristiano. ¿Qué sigue después? Parece claro que la norma mínima, el meollo, se alcanza en la vida de cada cristiano. El paso subsiguiente será un crecimiento continuo y estable en todas las áreas de la vida cristiana, incluso los hábitos saludables.

Las normas mínimas se colocarán a la base de la escalera, en los peldaños bajos. Sin embargo, el orden en que se coloquen será diferente para cada persona. Algunos de los puntos amplios se incluirán antes de todos los principios básicos. La experiencia de cada persona será diferente. Cada cual buscará la voluntad de Dios para elegir los buenos hábitos que pondrá en práctica en su vida diciendo: "Señor, ¿qué quieres que haga después de esto?" Luego, a medida que el Espíritu Santo revele el siguiente paso, continuará el ascenso de un peldaño a otro en la escalera, por la gracia divina.

Este paradigma le da flexibilidad y libertad al cristiano. Coloca en manos del creyente la responsabilidad de elegir qué y cuándo; permite libertad al Espíritu Santo para impulsarlo, de acuerdo con su etapa de comprensión y desarrollo. La obra del educador de la salud consiste en "educar, educar y educar", explicar por qué y dónde, pero dejando la responsabilidad del crecimiento e implementación a la persona y al Espíritu Santo.

Conclusión

Los cristianos están llamados a adoptar un estilo de vida diferente, no para ser diferentes, sino porque Dios los llama a vivir por principios. Ese estilo de vida, de diseño divino, los capacita para alcanzar su máximo potencial como criaturas de Dios y les da la mayor eficacia en su servicio. Las leyes de Dios, incluso las de la salud, no son arbitrarias; están diseñadas por el Creador para ayu-

darnos a disfrutar de la vida en toda su plenitud.

Nuestra conducta se relaciona íntimamente con nuestra espiritualidad, y sin embargo, no podemos ganar la salvación sencillamente por hacer buenas decisiones relacionadas con la salud. El desarrollo de un estilo de vida cristiano es progresivo; abarca toda una vida de unión con Cristo. La vida santa no es otra cosa sino el rendir diariamente la voluntad al control de Cristo, y una constante conformidad con las enseñanzas que Dios revela a través del estudio de la Biblia y la oración. He allí la verdadera reforma pro salud, una que se centra en Cristo Jesús. La conducta saludable del cristiano es el fruto natural de la salvación, y se funda en lo que Cristo logró en el Calvario en nuestro favor.

La escalera de la salud		
Principios amplios	Mínimo requerido	Algunos aspectos específicos
<ul style="list-style-type: none"> * Buena nutrición * Ejercicio * Agua y aire puros * Abstinencia de productos tóxicos * Luz del sol * Descanso * Confianza en Dios 	<ul style="list-style-type: none"> * No consumir bebidas alcohólicas * No consumir tabaco * No consumir alimentos inmundos * No contaminarse sexualmente 	<ul style="list-style-type: none"> * Dominio propio * Uso mínimo de medicinas de patente (drogas) * Té, café, y otras bebidas similares * Glotonería * Dieta vegetariana * Consumo de tóxicos: TV, películas * Control de peso * Uso de especias * Etc.

Referencias

1. Donald E. Robinson, *The Story of Our Health Message* (Nashville, TN: Southern Publishing Association, 1955), págs. 13-25.
2. Stephen N. Haskell, "Christ the healer from the beginning", *The Medical Missionary* (mayo 1891), pág. 84.
3. John N. Andrews, *Review and Herald*, 25 de octubre de 1864, pág. 176.
4. Richard M. Davidson, "The good news of Yom Kippur", *Journal of the Adventist Theological Society*, 2/2 (1991), pág. 13.
5. *Id.*, pág. 16.
6. *Manual de la Iglesia* (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 1996), pág. 51.
7. Véase *Creencias de los adventistas del séptimo día... Una exposición bíblica de las 27 doctrinas fundamentales* (Boise, ID.: Publicaciones Interamericanas, 1988), pág. 76.

Importante nota de los editores

Este libro acerca de la sanidad y la restauración llegó a tiempo. El tema está en el aire. La medicina moderna, a pesar de todo lo que ha progresado y del gran bien que ha hecho a la humanidad, no cura muchos males porque éstos tienen su asiento en la mente y el alma del hombre; pero de todos modos muchos están cansados de ella. También ha surgido un nuevo interés del público en una vida más saludable, lo cual ha producido un creciente número de terapias alternativas, muchas de ellas cuestionables. Además, la llegada del movimiento de la Nueva Era, con sus ofertas de salud holística y sus promesas del desarrollo del potencial humano, ha puesto a disposición de Satanás y sus huestes nuevas oportunidades para intervenir en la vida de los seres humanos.

Y todo esto se produce en el marco de la agitación y el reavivamiento religioso que trae aparejado el fin del milenio. Como resultado, se ha creado un ambiente propicio para que proliferen las "señales y maravillas" que son parte del gigantesco cuadro que llamamos "el gran conflicto".

Debemos recordar que también en la salud, la medicina y la sanidad se libra el gran conflicto. En las aguas revueltas de la sociedad actual resucitan antiguas terapias y nacen otras nuevas, muchas de ellas con raíces ocultas, ligadas con el antiguo paganismo y la magia y el espiritismo moderno. Sin embargo, no siempre es fácil saber cuáles, cuántas y en qué grado tienen esta conexión.

Sabemos también que mientras más nos aproximamos a la segunda venida del Señor y el Espíritu Santo se retira de la tierra, mayor es la oportunidad de Satanás de actuar abiertamente.

El tema de la salud es importante y caro al corazón humano. El estu-

dio de las lecciones de este trimestre seguramente será muy iluminador para la iglesia y aclarará muchas dudas y confusiones. Pero también se producirán, casi con seguridad, grandes discusiones y muchas ideas y posiciones se polarizarán. Es posible que haya quienes, después de haber practicado durante toda su vida, con limpia conciencia, la homeopatía, por ejemplo, sean objeto de ataques, y hasta haya quienes los satanicen. Eso ya ocurrió en el pasado y las actitudes que los cristianos deben mostrar ya las definió Elena G. de White: "En California el Dr. Maxson se fue del retiro de salud en una forma que Dios no aprueba. La única razón que dio fue que sus métodos de tratamiento no estaban en armonía con los del Dr. Gibbs. El dijo: 'Quiero decirle, hermana White, que esta práctica ecléctica y homeopática es del mismo tipo que el mesmerismo y el espiritismo; se originó en el diablo'. ¿Quién le dio esta información? Ciertamente no el Señor, porque esa declaración no se funda en la verdad. Le dije: 'Por favor, Dr. Maxson, deténgase. No importa cuán honesto sea usted en sus declaraciones, yo sé que no tienen fundamento'. 'Oh —replicó—, 'usted verá, usted verá, y dirá que estoy en lo correcto'. A esto yo contesté: 'Nunca, Dr. Maxson, nunca. Cuando usted sepa más de lo que sabe ahora, no se sentirá tan sabio como para hacer declaraciones como las que hizo hoy. Tales aserciones son indignas de un médico cristiano, y es por que usted no ha ido al fondo en sus estudios e investigaciones, sino que sólo ha tocado la superficie que hace declaraciones tan extravagantes e infundadas" (*Manuscript Releases*, tomo 20, pág. 380, párrafo 5).

Elena G. de White no estaba defendiendo la homeopatía, sino la justicia. Poco después explicó: "El Dr. no es médico homeópata sino que toma lo bueno de todo. El obtuvo su educación en la escuela regular y tiene su diploma de esa escuela" (*Id.*, pág. 374, párrafo 3).

Lo que enseñó es que los cristianos debemos mostrar la humildad y la mansedumbre de Cristo en el trato de todos aquellos que difieren de nosotros. Los cristianos deben ser muy maduros y prudentes para no emitir declaraciones apresuradas, que lastimen a otros, especialmente sobre cuestiones que no conocen completamente. Por otro lado, los que practican algunas de las terapias mencionadas en este libro como cuestionables, deben hacer lo que siempre se debe hacer: Reflexionar, estudiar, orar y tomar una decisión. Lo importante, al estudiar estas lecciones, es que cada uno de nosotros adopte un estilo de vida responsable y saludable, con el fin de honrar mejor a Dios al servirle con mayor eficiencia, salud y alegría, sin dar lugar a la crítica ni al fanatismo.